



HISTORIAS (NITAN) SECRETAS DE OVALLE

ORGANIZADORES:
GABRIEL CANIHUANTE / TATIANA CORTÉS

RESCATE DE MITOS, LEYENDAS Y OTROS RELATOS ORALES DE OVALLE. PARTE I





“HISTORIAS (ni tan) SECRETAS DE OVALLE”.

Proyecto “Rescate de mitos, leyendas y otros relatos orales de Ovalle. Parte I”.

Obra inscrita N° 2021-A-11379, ante el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Departamento de derechos intelectuales.

Autores:

Gabriel Canihuante
Tatiana Cortés
Lucía Bolados
Samuel Hernández
Sebastián Toledo

Organizadores:

Gabriel Canihuante
Tatiana Cortés

Diseño de portada, libro y diagramación:

Ricardo Mardones

Fotografías:

Rodrigo Araya

Ilustraciones:

Rodrigo Palma

Dirección en web:

<http://www.relatosorales.cl/>

<http://plandelectura.gob.cl/>

Administrador de redes virtuales:

Hernán Larrondo

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. Se autoriza su reproducción parcial para fines periodísticos, debiendo mencionarse su fuente editorial.



**Financiado por Fondo del Libro y la Lectura.
Convocatoria 2020.**





RELATOS ORALES OVALLE

ÍNDICE

	<i>pág.</i>
Presentación	8
Prólogo	9
Equipo de trabajo	12
PRIMERA PARTE:	
Apuntes para una reseña histórica	18
Ovalle en el contexto actual	48
Metodología aplicada	60
Síntesis de los resultados	64
SEGUNDA PARTE:	
La historia como relato	72
Los relatos orales de Ovalle	82
Aplicación pedagógica de los relatos	152
Discusión de los resultados	158
Conclusiones	168
Agradecimientos	172
ANEXOS	178

PRESENTACIÓN

El Proyecto “Rescate de mitos, leyendas y otros relatos orales de Ovalle. Parte I”, fue presentado al Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, a través del Fondo del Libro y la Lectura en la línea de Investigación a mediados de 2020 y fue seleccionado para su financiamiento por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura.

Un equipo de nueve profesionales de Ovalle y La Serena inició un trabajo en mayo de 2021 con el objetivo de rescatar, a través de una investigación acerca de relatos orales, el patrimonio inmaterial de Ovalle, su tradición oral y los mitos y leyendas locales, con la colaboración y apoyo de los establecimientos educacionales municipales y de vecinos de la ciudad. Esta investigación se plasmó en el presente libro digital que contiene textos, ilustraciones y fotografías y es entregado mediante diversas plataformas a la comunidad y ha sido difundido en establecimientos educacionales de la comuna limarina.

La pérdida de la oralidad como interacción social implica que parte de la narrativa que se transmite en la familia se vaya perdiendo. La principal vía de comunicación en un ambiente informal como la familia es la oral. Sin embargo, esta interacción se ha empobrecido de manera acelerada con la masificación de los teléfonos y otros aparatos “inteligentes”, que se ocupan en horas de interacción familiar: almuerzos, cenas, etc.

El relato no escrito, como mitos, leyendas y otras narrativas que son expresión de la tradición oral, corren el riesgo de desaparecer en este nuevo contexto de la comunicación humana. Este tipo de relatos expresa lo auténtico de cada comunidad porque viene transmitiéndose a lo largo de décadas o siglos. Tienen raíces en la identidad de cada localidad, relacionadas con la fundación de un poblado, o con las economías locales (historias de mineros, de pescadores, de campesinos, de crianceros, etc.) y sus formas de vida de acuerdo a esas economías; hablan también de sus carencias (la sequía, la falta de servicios básicos, la distancia a los sitios más poblados) y nos hablan también de sus anhelos, de sus esperanzas, de sus aspiraciones.

Realizar este proyecto, en definitiva, apuntó a rescatar esa oralidad que está en crisis, incentivando su ejercicio en ambientes familiares y escolares y mediante la publicación de un libro digital que evite que una parte de esos relatos caiga definitivamente en el olvido. Este trabajo no habría sido posible sin la participación activa de más de un centenar de ovallinos, niños y adultos, que se reunieron con el equipo investigador en modalidad remota, a mediados del presente año. A todos ellos está dedicado este libro que esperamos, sinceramente, sirva para seguir reuniendo a las familias en torno a sus propias historias.

PRÓLOGO

Historias (ni tan) secretas de Ovalle es un libro que debemos al esfuerzo del periodista Gabriel Canihuante y un grupo de trabajo compuesto, incluyéndolo a él, por nueve profesionales de relevante trayectoria que se unieron en torno a un proyecto financiado por el Ministerio de las Culturas y el Patrimonio, a través del Fondo del Libro y la Lectura, seleccionado en el concurso del año 2020. El propósito del proyecto era rescatar relatos orales de Ovalle mediante consulta de niños, jóvenes y adultos que algo tuviesen que contar sobre las leyendas y mitos que circulan en la ciudad, varios de los cuales corren el riesgo de desaparecer o, simplemente, han sido olvidados. Para un historiador como para cualquier vecina o vecino, se trata de un objetivo que debemos celebrar porque buena parte de nuestra identidad se construye a través de estos relatos que constituyen lo que el primer Premio Nacional de Literatura otorgado a un poeta mapuche, Elicura Chihuailaf, llamó “oralitura”, como señala Sebastián Toledo. Aunque el propósito del proyecto era bien acotado, **Historias (ni tan) secretas de Ovalle**, lo desborda ampliamente. Un mérito más del libro que el lector tiene en sus manos.

Sus primeras páginas están destinadas a presentar una síntesis histórica de la ciudad, fundada en 1831 con el nombre de Ovalle en homenaje a don José Tomás Ovalle.

Don José Tomás Ovalle nació en Santiago el 21 de diciembre de 1787. Abogado, diputado de la República y figura importante de la política

chilena luego de la Independencia, fue elegido Vice Presidente en 1830, cargo del cual derivó a la Presidencia Provisional en 1831, año en el cual falleció el 21 de marzo. Al fundarse ese mismo año una nueva ciudad entre La Serena y Combarbalá, como lo recuerda Gabriel Canihuante, para atender las necesidades de la población rural que habitaba esa parte de nuestro territorio, las autoridades decidieron por decreto del 22 de abril de 1831, denominar a la ciudad con el nombre de quien fuera el Presidente Provisional fallecido días antes. Ovalle debe su nombre a ese insigne político que vivió en los turbulentos años de las primeras décadas de la República.

La síntesis histórica de Gabriel Canihuante se complementa de manera muy adecuada con el aporte de Samuel Hernández, “Ovalle en el siglo XX”. Desde la modesta fundación de 1831 hasta los primeros años del siglo XXI los cambios han sido enormes. David Perry anticipó algunos en 1931, resumidos al final de la síntesis histórica preparada por el gestor del Proyecto, cuando imaginó una ciudad moderna con los adelantos conseguidos un siglo más tarde. Hoy la Comuna de Ovalle tiene alrededor de 115 mil habitantes, de los cuales casi el 80% vive en Ovalle mismo. La ruralidad, como en todo Chile, cedió su paso a la urbanización con todos los beneficios que esta reporta; pero, también, con algunas incomodidades propias de la contaminación vial, acústica y alta concentración de población. Sin embargo, los progresos superan largamente aquellas incomodidades.

La ciudad, aunque concentra la parte más importante de los pobladores y pobladoras de la comuna, no le resta importancia al mundo rural. La centralidad adquirida en el Valle del Limarí la ha convertido en el centro de convergencia para quienes acuden a sus ferias e instalaciones comerciales, los servicios públicos, los centros de salud y educacionales, estableciendo una estrecha relación entre el mundo urbano y el mundo rural. La minería y la agricultura, los pilares de la economía, estrechan sus brazos en nuestra pujante ciudad, que cuenta hoy con un moderno hospital, de los mejores de la región, excelentes colegios de enseñanza básica y media y establecimiento de educación superior que forma profesionales calificados, muy necesarios en el Norte Chico.

En resumen, la lectura de la síntesis histórica y el Ovalle del siglo XXI dan forma a un texto que le permite al lector seguir la huella que recorrimos en el pasado hasta llegar a una ciudad cuyo crecimiento la transformó en la tercera más importante de la Región de Coquimbo, después de La Serena y el puerto de Coquimbo. La excelente ruta que conecta a estos tres centros urbanos le ha permitido superar, en cierta medida, la marginalidad en que quedó cuando la carretera conocida como Panamericana o Ruta 5 Norte, no la contempló en su trazado.

Una segunda parte de este libro la constituyen los relatos, mitos y leyendas, recopilados y analizados por el equipo de investigación. Se inicia con un estudio muy iluminador del antropólogo Sebastián Toledo que contrasta

el prestigio de la Historia con el valor que le asignamos a los mitos y leyendas. En este estudio, el autor elabora una especie de historia de la historiografía desde su nacimiento hasta las nuevas corrientes que aparecen en el siglo XX. Sus comentarios son muy útiles para confrontar luego la Historia con los mitos y leyendas. Recurriendo a una cita de Sonia Montecino, una de las más destacadas estudiosas del tema, Premio Nacional de Ciencias Sociales, señala que los mitos y leyendas son los lugares donde “moran nuestras más profundas convicciones sobre la existencia”. En ellos se unen los sueños y la razón para resumir la otra historia, aquella que circula a través de la oralidad y que desnuda nuestras fantasías. Ellas forjan parte importante de nuestra identidad, dándole un sello muy particular a la manera como en la región donde nacimos y nos criamos enfrentamos la vida. Notable esfuerzo es el que ha hecho el grupo liderado por Gabriel Canihuante.

Esta parte concluye con un análisis del material reunido, el listado de más de noventa leyendas registradas y la transcripción de algunas de estas. El lector se regocijará leyendo historias que tal vez escucharon de sus padres y abuelos y otras que probablemente no conocen, perdidas en el tiempo por la fragilidad de la memoria. En este esfuerzo, el equipo que llevó a cabo el proyecto, no es el primero; a lo largo de sus páginas hacen el debido reconocimiento a quienes antes que ellos se esforzaron por evitar que estas tradiciones se borren definitivamente. El

autor de este prólogo escuchó muchas en su niñez. Reencontrarse con ellas fue volver a esos territorios semiáridos que fueron los de sus padres, abuelos, de su propia infancia y juventud y ahora de sus raíces, reafirmando una identidad que lo ha acompañado en una vida de migrante, como la de tantas mujeres y hombres del Norte Chico, que deambulan por el país y el mundo sin olvidar la tierra donde nacieron.

Todavía podemos decir algo más de este libro. A los méritos que ya he destacado debo agregar la bajada pedagógica de los mitos y leyendas transcritas. ¿De qué valdría el trabajo que hicieron de no proyectarlo a los niños y jóvenes que acuden a nuestras escuelas? Quienes formamos profesores en las universidades y quienes ejercen como tales en escuelas de Educación Básica y de Educación Media, debemos abrirnos a esas historias que no están en el currículo, que no forman parte de la historia que podríamos llamar oficial, que la gente recuerda a través de aquellos relatos que escuchó en la intimidad del hogar contada por los viejos que se niegan a renunciar lo que aprendieron de la vida por lo que escucharon en su infancia.

Cuando el Ministerio de las Culturas y el Patrimonio, a través del Fondo del Libro y la Lectura financia proyectos de este tipo está cumpliendo uno de sus principales propósitos: mantener viva la cultura y conservar el patrimonio. Sólo cabe felicitar a quienes apoyaron la iniciativa y muy particularmente a Tatiana Cortés, Lucía Bolados, Sebastián

Toledo, Samuel Hernández, Hernán Larrondo, Rodrigo Araya, Ricardo Monardes, Rodrigo Palma y a Gabriel Canihuante que tuvo la excelente idea de reunir al equipo, conducirlo y concretar su trabajo en este libro que pasa desde ahora a formar parte también del patrimonio local.

Desde las lluviosas tierras del sur, tapizadas de un verde que no es el nuestro, mis más sinceras felicitaciones.

Jorge Pinto Rodríguez

Director del Instituto Ta Iñ Pewam
Instituto Avanzado para el Diálogo de Saberes y
Transformación Intercultural
Universidad Católica de Temuco

Premio Nacional de Historia (2012)

Temuco, octubre de 2021.

EQUIPO DE TRABAJO



GABRIEL CANIHUANTE, Jefe de Proyecto. Periodista titulado por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Ha trabajado en diversos medios de La Serena y otras ciudades. Como escritor ha publicado obras de ficción y no ficción. Entre las primeras destaca “Cuentos para Manuel” y entre las últimas, “Jorge Peña Hen. Biografía breve”. Es docente en la Universidad Central Región de Coquimbo.

canimau@hotmail.com



TATIANA CORTÉS, Investigadora. Egresada de Licenciatura en Castellano de la Universidad Austral de Chile. Tres años premiada en el concurso “Historias de nuestra tierra”. Primer lugar en el concurso Víctor Domingo Silva de la I. Municipalidad de Ovalle el año 2018.

tacs74@gmail.com



LUCÍA BOLADOS, Investigadora y editora. Profesora de Castellano y Filosofía, Licenciada en educación ULS, Magister en Gestión Educacional, Universidad Diego Portales y gestora cultural. Coautora de los textos “Entre duendes y churrascas” y “Rescate de patrimonio gastronómico Marta Brunet” Proyectos financiados por el Fondo Nacional del Libro y la Lectura 2016 y 2018.

lboladosproyectos@gmail.com



SEBASTIÁN TOLEDO, Investigador. Antropólogo de la Universidad de Concepción. Especialista en Planificación Urbana y Regional de la Universidad de Buenos Aires. Coautor de varias publicaciones relacionadas a la cultura y patrimonio de la Región de Coquimbo. Actualmente trabaja en la Corporación Municipal Gabriel González Videla de La Serena.
sebtodosarmiento@gmail.com



SAMUEL HERNÁNDEZ, Investigador. Sociólogo titulado de la Universidad Central de Chile, Magister en Psicología Infantil y Adolescente en contextos educativos titulado en Universidad Católica de Cuyo, con estudios superiores en calidad en educación y planificación de políticas públicas con enfoque de Género por medio de la Organización de Estados Americanos (OEA). Ha realizado investigación e intervención social en las provincias del Elqui, Limarí y Choapa.
shcespedes@gmail.com

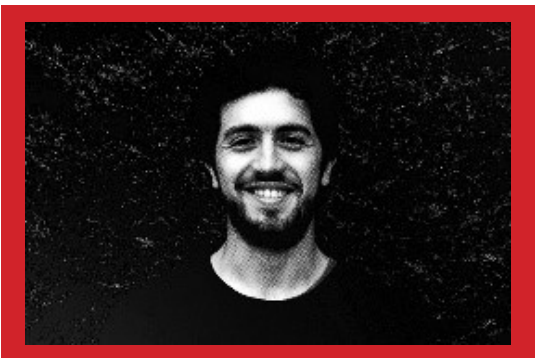


HERNÁN LARRONDO, Administrador de Redes. Periodista, Magister en Educación, con postítulos en Comunicación & Educación y en Gestión Cultural. Editor de la Revista Caja Negra y redactor de Verso.cl. Actualmente ejerce como profesor de Lenguaje en la Escuela Libre Artevida y docente de Experiencia de Usuario, Fotografía y Audiovisual en la carrera de Diseño del CFT Región de Coquimbo.
hlarrondo@gmail.com



RODRIGO ARAYA, Fotógrafo. Periodista, licenciado en Ciencias de la Comunicación, Universidad Católica del Norte. Diplomado en Gestión Cultural, Universidad de Chile. Diplomado en Gestión de Bibliotecas Públicas. Encargado de comunicaciones del Museo del Limarí y coordinador del programa Bibliomóvil del Limarí (Desde 2002). Community Manager Red de Bibliomóviles de Chile (Desde 2011). Autor del libro “Bibliomóviles de Chile: Historias sobre Ruedas” (2020).

rodaraya4@gmail.com



RICARDO MONARDES, Diseñador / Diagramador. Diseñador titulado por la Universidad de La Serena. Ha participado en diversos proyectos de índole educativo y cultural, buscando siempre potenciar estas dos áreas mediante la creatividad y una perspectiva integral del diseño. Entre los libros que ha diagramado se encuentran “Entre duendes y churrascas 2” y “Rescate Patrimonio gastronómico. Caso Liceo Técnico Marta Brunet. La Serena”.

rmonardesgarcia@gmail.com



RODRIGO PALMA, Ilustrador. Cuenta con estudios en Ciencias Políticas y Administrativas y Diplomado en Gestión Municipal, además, posee un emprendimiento llamado Creainiciativas que presta servicios de ilustración, diseño y contenidos. Ha trabajado en Diseño y Contenidos para Municipios e instituciones públicas y privadas. Ha publicado en diarios regionales (El Día, El Ovallino, La Provincia, 7x4), nacionales (La Tercera, The Clinic) e internacionales (New York Times).

rodrigopalmaplaza@gmail.com

PRIMERA PARTE





RELATOS ORALES OVALLE

RESEÑA HISTÓRICA DE OVALLE

Por Gabriel Canihuante¹

“La memoria es la forma en que seguimos contándonos a nosotros mismos nuestras historias” (Alice Munro, Premio Nobel de Literatura 2013).

Desde lo precolombino hasta mediados del siglo XX

Cuando se construía el actual Estadio de Ovalle, a inicios de 2010, las obras debieron suspenderse durante varios meses por el hallazgo totalmente predecible de vestigios arqueológicos, tempranas señales de poblamiento humano en este territorio. Desde la década de 1930 -por la excavación para un colector- se habían descubierto allí huellas de aquellos pueblos originarios, lo que demuestra que varios siglos antes de que se fundara la ciudad de Ovalle, esta zona había sido escogida por sus condiciones geográficas favorables por poblaciones humanas como un buen lugar para instalar sus comunidades.

Otras evidencias de la instalación de estas poblaciones quedaron a la vista en la década de 1960 cuando se iniciaron las obras de construcción del primer estadio, ubicado en las proximidades de la antigua Estación de Ferrocarriles. En esa oportunidad la Sociedad Arqueológica de Ovalle realizó excavaciones que concluyeron en 1971 con el hallazgo de tumbas, ubicadas algunas en la misma cancha de fútbol.

En efecto, diversos estudios dan cuenta que el espacio geográfico de lo que es hoy la Región de Coquimbo estuvo poblado desde hace varios milenios. “Los valles coquimbanos poseen una ocupación de larga data, 8.000 años a.C., aproximadamente –señala González Romero-, agregando que, según datos arqueológicos, existieron numerosos pueblos que compartieron este territorio. Algunos de estos pueblos – concluye-, desarrollaron sistemas societales complejos, como los Diaguitas”. El autor señala que, al respecto, se pueden revisar los trabajos de Gonzalo Ampuero, Jorge Iribarren, Gastón Castillo, Paola González, Patricio Cerda, Gabriel Cantarutti, entre otros².

Los nombres de diversos profesionales se asocian al estudio de los hallazgos en el terreno del estadio y sus alrededores, entre los cuales no se pueden dejar de mencionar a Guillermo Durruty, Jorge Iribarren, Hermann Niemayer, Grete Mostny, Gonzalo Ampuero, Marcos Biskupovic, entre otros. Todos ellos contribuyeron en distintas épocas a rescatar y poner en valor arqueológico e histórico esos numerosos vestigios.

¿Cuáles fueron los pueblos que vivieron en lo que hoy es nuestra ciudad? ¿Diaguitas, molles, ánimas, churumatas? Lo más probable es que

¹Periodista titulado en la PUC de Río de Janeiro, Brasil, residente en La Serena.

²González Romero (2020) “Capítulo1: La conformación de un territorio fragmentado: Coquimbo desde el siglo XVI al siglo XIX” en “Antecedentes para estudiar la presencia afrodescendiente y afroestiza en la Región de Coquimbo. Siglos XVI-XIX”. Corporación Cultural Municipal de Ovalle.

todos se hayan ido sumando, en un proceso de mestizaje previo a la llegada de los españoles o, tal vez, con ellos acompañando las huestes de Almagro, Valdivia y los que vinieron después. Sin embargo, de lo que no tenemos duda es que cada uno dejó sus huellas para que en el futuro los tuviésemos en cuenta.

Además, es interesante destacar que dichas poblaciones presentaban en esa época prehispánica notables avances tecnológicos: "... la fundición de minerales, representada por la presencia de cantidades significativas de escoria y algunos pocos fragmentos de moldes cerámicos. De las observaciones y análisis efectuados, se desprende que los desechos son resultado de la fundición de minerales de cobre. A juzgar por el tamaño y las formas de algunos trozos y "gotas", es posible inferir que el proceso de fundición se realizó dentro de alguna clase de horno o dentro de recipientes más grandes que los crisoles encontrados en Copiapó, Elqui o Catamarca..." (Cantarutti y Mera, 2004).³

Estudios arqueológicos cercanos a los sitios explorados permitieron reconocer contextos vinculados al hilado y textilería; chamanería; producción cerámica; y carpintería, entre otros, señalan Cantarutti y Mera. Al concluir, los autores manifiestan que "Las evidencias estudiadas dan cuenta de un asentamiento complejo, donde las manifestaciones funerarias y los restos asociados a múltiples actividades, permiten concluir que el sector Estadio Municipal fue habitado por un núcleo

de población activa y heterogénea durante la fase inca. La cercanía espacial de estas expresiones, sugiere una estrecha conexión entre la comunidad y sus muertos, acorde con percepciones andinas e incaicas sobre los ancestros (Conrad 1992; Salomon 1994)"⁴.

Los estudios han puesto en evidencia que antes de que los españoles llegaran por estos territorios los habitantes originales habían desempeñado diversas tareas y funciones. A juicio de los estudiosos se puede suponer que dichas comunidades alcanzaban un interesante estadio de desarrollo ya que "a través de estas actividades la población no sólo aseguraba su subsistencia y abrigo, sino que también el adecuado funcionamiento de redes políticas, económicas y sociales en el contexto organizacional de los habitantes de la región"⁵.

En un sector cercano al valle Tuquí Bajo, a 33 km de donde se funda Ovalle, está hoy la localidad de Barraza. Allí, según diversos registros históricos, en el pasado prehispánico, había otro asentamiento indígena importante, cuyo principal o cacique aparece nombrado "en los escritos de la época como Diego Yumbala"⁶.

En esa línea es relevante el apunte hecho por la abogada Yoce Pinilla (2019) en el prólogo

³ Cantarutti, G., Mera, R. (2004) *Estadio Fiscal de Ovalle: Redescubrimiento de un sitio diaguita-inca en el valle del Limarí*.

⁴ Ídem anterior.

⁵ Ídem anterior.

⁶ Corporación Cultural Municipal de Ovalle (2019). "Barraza Expediente Histórico, Cultural, Urbano y Arquitectónico". Editor: Sergio Peña Álvarez.

al libro editado por Sergio Peña: “A fines del siglo XVIII Barraza fue una importante parada dentro del tramo La Serena – Santiago en el denominado “Camino Real”. Sitio de trapicheros, comerciantes mineros, aviadores de cobre y campesinos. El pueblo prontamente se convirtió en la segunda localidad más importante de la región después de la ciudad de La Serena, situación que se consolida el año 1817 cuando Bernardo O’Higgins le otorga el título de “Villa de San Antonio del Mar” producto de la participación de sus vecinos en los combates de Barraza y Salala en el marco de la independencia de Chile”.

Otros antecedentes demuestran que, en 1778, cuando la ciudad de Ovalle estaba lejos de ser fundada, en el curato⁷ de Limarí, según datos recogidos por el historiador Jorge Pinto, había una población de 3.011 habitantes. Pinto describe en su obra⁸ que dicho curato “se extendía desde los llanos que están al norte del río Limarí hasta la quebrada de Amolanas, cubriendo hacia el oriente hasta las proximidades del punto que hoy ocupa la ciudad de Ovalle”.

La actividad económica de dicha población, la resume Pinto: “...tendió a equilibrarse la minería, la agricultura y la ganadería, con un leve predominio de la primera. ... A orillas del río se cultivaban trigos y vides y algunas legumbres que se comercializaban en La Serena y en los asentos mineros vecinos. En las serranías de la costa se desarrolló una ganadería menor, alentada por las necesidades de los distritos mineros”.

El poblamiento prehispánico de estos territorios lo describe también Castillo (2019)⁹ en un interesante trabajo de interpretación de las crónicas de los conquistadores en que aporta aspectos novedosos. Dice Castillo en una relectura del cronista Gerónimo de Vivar, texto de 1558, que el español describe distintas

7El curato era una división territorial asignada por la Iglesia Católica durante la Colonia. En 1680, por Decreto episcopal, fue creado el Curato de Limarí.

8 Pinto, J. (2015) “La población del norte chico en el siglo XVII. Crecimiento y distribución en una región minero-agrícola de Chile (Tomo I)”. Ediciones Tequirque.

9Castillo G. (2019) “Repartos, matrículas, expedientes: comunidades indígenas en la terratenencia española del Limarí colonial”, en “Entre velos y pájaros. Estudios históricos y lingüísticos sobre el Limarí”. Corporación Cultural Municipal de Ovalle.



Panorámica de la ciudad de Ovalle en la actualidad (2021).

formas de construcción y viviendas en esa zona: “pucaras” (“fuerzas”), “chozas” o “casas”. “...paralelo al asentamiento en lo llano del valle (Tuquí), había un pueblo de emergencia dentro de la fortaleza que a la llegada de los españoles defendía el cacique Cataloe puesto que, vencida esta resistencia, “se echaron fuego a las casas, que eran muchas”¹⁰.

También sostiene Castillo que parte de la población limarina de esa época era de origen mapuche. Teniendo en cuenta un trabajo de Marisol Palma (1997), Castillo advierte de “un temprano traslado de indios chiles¹¹ a la región del Limarí. Llegaron a poblar, es decir, dar origen a pueblos donde seguramente estaba vacío”.

En esa línea, alude a los caciques Cataloe, Yumbala y Guentemanque, de origen mapuche, presentes “en la etapa más antigua del periodo de contacto hispano indígena en Limarí, quedando solo Quepuemehuelen como baluarte incaico en esos mismos años... presencia mapuche que incluso excede hacia tierras mucho más septentrionales que Limarí” (Castillo, 2019).

La crónica de Pablo Galleguillos y su aporte a la historia de Ovalle

Una parte de la historia conocida de la ciudad de Ovalle, desde su fundación hasta los años 30 del siglo XX, la debemos al cronista Pablo Galleguillos, más conocido por su apodo José

Silvestre, memorialista popular que vivió entre 1861 y 1933. Su libro “Reminiscencias y otros relatos”, publicado el 2018, reúne diversos artículos publicados en medios locales sobre algunos hitos importantes en los orígenes y evolución de la capital del Limarí, utilizando algunas de las fuentes que ya antes había empleado Manuel Concha, el cronista de La Serena¹².

En uno de los prólogos de la publicación de 2018, escrito por Sergio Peña, se lee que “sus crónicas son los primeros relatos históricos sobre la ciudad de Ovalle, obtenidos de fuentes documentales que ya no existen, como las actas municipales y los archivos de la gobernación departamental de Ovalle...”¹³. Otras fuentes documentales empleadas fueron archivos de la Gobernación Departamental de Ovalle, de la Intendencia de la Provincia de Coquimbo, así como del Archivo Nacional y de la Biblioteca Nacional.

Entre sus crónicas históricas se destaca la titulada “El primer gobernador de Ovalle”, publicada en el diario “El Tamaya”, el 28 de diciembre de 1915, en la cual se refiere a la creación de la Provincia de Coquimbo y su división en departamentos para su mejor gobierno. Más tarde, sería la Asamblea

10 La derrota y apuramiento de Cataloe ocurrió en 1543, según las crónicas de la época.

11 Se refiere a indígenas de origen mapuche.

12 “Pablo Galleguillos (José Silvestre) Memorialista Popular 1861-1933”. (En PDF) Segunda Edición: Corporación Cultural Municipal de Ovalle, 2018.

13 Peña, S. Prólogo a “Pablo Galleguillos. (José Silvestre) Memorialista Popular 1861-1933”.

Provincial de la provincia, presidida por Jorge Edwards y José Santiago Rodríguez como diputado secretario que actuaba en La Serena, acordó el 22 de abril de 1831, crear la Villa de Ovalle, cabecera del Departamento.

El 25 de abril de 1831 se nombró interinamente Gobernador de la Villa de Ovalle a don José Francisco Pizarro. Sólo tres días le bastó a la Intendencia para decidirse designar a la persona que debía desempeñar con lucidez, tan significativo cargo, agregando don Pablo Galleguillos, que “Don José Francisco Pizarro pertenecía al Cabildo de La Serena desde el año 1814. Era un cumplido caballero, de edad avanzada. Pertenecía a la Santa Hermandad, encargada de perseguir y castigar a los delincuentes, que funcionaba en Lima, ejerciendo su influencia en Chile por medio de delegados”.

Antes que Ovalle fuese declarada cabecera del Departamento de Limarí, ese título le fue a dado al poblado de Barraza. La citada publicación “Barraza. Expediente histórico, cultural, urbano y arquitectónico (2019)”, reseña que “la participación de sus vecinos en una escaramuza militar ocurrida en las cercanías, conocida como la batalla de Salala, el 12 de febrero de 1817, sirvió para que Bernardo O’Higgins, le otorgara el título de villa cabecera del partido del valle del Limarí”.

Entre otros detalles de interés, Silvestre apunta que el trazado de la Villa dio como cuarenta manzanas, algunas de ellas deformes, las más

con ciento veinticinco metros por lado; con cinco calles rectas a lo largo y nueve atravesadas de siete metros de ancho. Al centro de la Villa se trazó una plaza y una “Cañada” principal.

Como buen cronista Silvestre presenta un panorama de la infraestructura de la ciudad, -cuya población, refiriéndose a la de todo el departamento, era de 27 mil habitantes. En esa época, específicamente en 1832, existían en Ovalle cinco iglesias y una capilla y en lo que se refiere a industria, 44 molinos de pan; 10 hornos de fundición de cobre; 7 máquinas para moler escorias, y 10 trapiches para oro.

La agricultura producía 15.000 fanegas¹⁴ de trigo; 8.600 fanegas de maíz; 10.500 fanegas de frejoles; 2.600 fanegas de cebada; 110 fanegas de ají; 640 fanegas de higos; 2.000 fanegas de papas; 43.540 fanegas de zapallos; 70.000 fanegas de cebollas. Aparte de otros “frutos en abundancia”, el cronista da cuenta de la producción de vino, aunque “no de buena calidad” con una cosecha de 8 mil arrobas y 900 arrobas de aguardiente¹⁵.

Dedicados a la minería, a la agricultura y a la ganadería, como principales rubros económicos, la población local fue creciendo

¹⁴ Como referencia téngase presente que una fanega de trigo equivale a 94 libras, es decir, 43,247 kilos. Esta debió ser la producción anual (por temporada de cosecha) de esos diversos productos agrícolas.

¹⁵ La arroba es una unidad de masa antigua usada en España e Hispanoamérica equivalente a 25 libras. Corresponde a 0,453 kilogramos, es decir, una arroba equivale a 11,339 kilogramos.

¹⁶ Se conoce como “Repertorio Chileno. Año de 1835”, de autoría de Fernando Urizar Garfias.

paulatinamente, de acuerdo con las cifras entregadas por el historiador Pinto. En 1835 se crea el Departamento de Ovalle, que incluye a los antiguos curatos de Andacollo, Limarí y Sotaquí, que según el Censo de ese año¹⁶ (1835) alcanzó a una población de 27.027 personas, mientras que estas mismas tres localidades en 1813 llegaban a 16.985 habitantes, con un interesante aumento de 2,1% anual. En ese año el registro de población para la Provincia de Coquimbo fue de 99.841 habitantes.

Una visión crítica de Silvestre sobre la ciudad en sus orígenes señala el atraso intelectual en Ovalle. Esta calificación la atribuye en su crónica al Intendente Pizarro que en nota del 10 de diciembre de 1832 sostenía: “No hay en todo el Departamento ninguna escuela pública de primeras letras sino algunas de particulares en los campos”.

La primera escuela Fiscal de Ovalle fue creada en mayo de 1843, nombrándose para el cargo de preceptor a José Aguirre Guerrero. La primera escuela primaria para mujeres estuvo a cargo de María Concepción Núñez, a fines 1853. Antes de eso, en 1838 fue preceptor en esta Villa Francisco Campos, quien enseñaba a 25 niños.

Antes de la ciudad, la Iglesia

Un siglo y medio antes de fundarse Ovalle, desde septiembre de 1688, existía la capilla de San Vicente Ferrer, de propiedad de

Diego de Rojas, en el valle de Tuquí Bajo. El dominio colonial sobre el territorio nacional y la población local se evidenciaba no solo mediante posiciones militares de los conquistadores, sino también a través de la imposición de una economía extractiva de las riquezas naturales del territorio, rico en minerales y con abundante producción de alimentos. La otra expresión del dominio europeo sobre esta parte de América era la Iglesia católica, con sus propiedades, templos y sus representantes. Como emplazamiento de la nueva villa, las autoridades debían decidirse entre dos localidades en disputa: la Villa de San Antonio del Mar o “lo de Barraza” y la aldea de Sotaquí, pero finalmente la decisión fue otra gracias a la donación de una propiedad.

Tuquí Bajo estaba entre ambos contendores, pero a su favor contaba con una Capilla de muy antigua data. Su poseedor -según el relato de Silvestre- “no había hecho sacrificios para adquirirlo, sino que “le vino de lo alto”, como dicen nuestros huasos; y (ya) que el terreno era de mala clase, accidentado y eriazo; por lo tanto, le era fácil, honroso y de provecho donarlo...” Así se fundó Ovalle en 1831 en torno al lugar donde estaba la antigua Capilla.

Pinto, en su obra ya citada, describe así este hito histórico: “A través de su fundación se pensó librar a los pobladores que residían entre Combarbalá y La Serena (más de 30 mil según los informantes) del deplorable estado de ignorancia en que vivían, de los vejámenes a que estaban expuestos de parte de los



Iglesia Vicente Ferrer en la actualidad (2021).

propietarios, por la carencia de autoridades, y de los perjudiciales monopolios a que estaban sujetos de parte de los grandes hacendados. La fundación de Ovalle fue aprobada por el Ministro del Interior el 7 de mayo de 1831”.

Sin embargo, el terremoto que sacudió a Ovalle el 8 de octubre de 1847 -conocido como “El Temblor Grande”- concluyó con la antigua Capilla, quedando en pie solo la puerta mayor. A falta de otro templo, en ese pequeño sitio ruinoso y riesgoso, se continuó oficiando misa.

La sociedad ovallina se forma con diversos orígenes

A partir de sus habitantes originarios, situados como ya vimos en el Valle de Tuquí, una vertiente de los orígenes del ovalino actual está dado por al menos tres etnias diferentes. Una es la de los pueblos diaguitas, cuyas cerámicas y otros vestigios hallados en distintos sitios arqueológicos -tratados anteriormente- así lo prueban. Otra provenía de los incas que invadieron el territorio chileno desde el extremo norte -entonces Copiapó- hasta la actual Región del Libertador Bernardo O’Higgins, cuya presencia también ha quedado en evidencia con los hallazgos arqueológicos y con el aporte lingüístico a nuestro vocabulario actual. La tercera, es la de los mapuches cuya presencia ha sido ampliamente descrita por los cronistas españoles de los siglos XV al XVIII.

En el caso de esta última hay dos interesantes estudios de especialistas que corroboran su relevancia en el plano local. Guerrero (2019) autor del estudio “Una aproximación etnolingüística a la antroponimia indígena del valle del Limarí”, asociando los apellidos a su origen étnico, sostiene que el 53% de los apellidos encontrados en el Valle de Limarí son de origen mapuche, mientras que un 10,2 es de origen quechua, 4,8 de procedencia española y otros con menor incidencia (aymara, diaguita y otros desconocidos o híbridos)¹⁷.

Coincidiendo con este estudio, pero abordado desde otra vertiente, en su obra Carvajal “Toponimia indígena del Valle del Limarí”, rescata a través de los topónimos del valle del Limarí que un 42.19% de nombres de lugares es de origen mapuche y 34,66% de origen quechua¹⁸.

Otro componente de la sociedad ovallina es el de los españoles que arribaron con Pedro de Valdivia y otros conquistadores. Los 16 apellidos que se preservaron de estas familias están expuestos con detalles en el trabajo genealógico realizado por Pizarro¹⁹(2016), en su obra “Formación de la sociedad ovallina”. Incluye en su listado los de origen español, pero suma extranjeros de otras procedencias

como franceses e italianos. Sostiene el autor que, en Limarí, en el periodo de la Colonia, “las clases sociales estaban marcadas por la gran desigualdad económica que existía entre los hacendados propietarios y el bajo pueblo que habíase formado de los indígenas, la mayoría en calidad de encomendados, y el grupo negro introducido en calidad de esclavos. Llama la atención que el autor no haya registrado la importante presencia de inmigrantes de origen árabe, quienes llegaron a mediados del siglo XIX y se extendieron con sus familias y negocios por el valle del Limarí.

Una tercera vertiente -muy poco estudiada- es la presencia de los ya mencionados africanos introducidos a la fuerza por los conquistadores, en calidad de esclavos. De los investigadores más recientes Monserrat Arre sea tal vez una de las autoras que más luces ha dado sobre este punto en su libro “Mulatillos y negritos en el corregimiento de Coquimbo”, publicado por la Universidad de La Frontera de Temuco, el 2017. En lo que respecta al curato de Limarí, entre 1777 y 1778, el 54.8% de los niños bautizados eran negros o mulatos, ya sea libres o esclavos.

Otro de los escasos trabajos dedicados a esta materia es el libro de la misma autora,

¹⁷Guerrero L. (2019) “Una aproximación etnolingüística a la antroponimia indígena del valle del Limarí”, en “Entre vuelos y pájaros. Estudios históricos y lingüísticos sobre el Limarí”. Corporación Cultural Municipal de Ovalle.

¹⁸Carvajal H. (2019) “Toponimia indígena del Valle del Limarí”, en “Entre vuelos y pájaros. Estudios históricos y lingüísticos sobre el Limarí”. Corporación Cultural Municipal de Ovalle.

¹⁹Pizarro G. (2016) “Formación de la sociedad ovallina. Estudio genealógico de la conformación social de una ciudad del Norte Chico. 1831 - 1901”. Gobierno de la Región de Coquimbo.

²⁰“Antecedentes para estudiar la presencia afrodescendiente y afroestiza en la Región de Coquimbo. Siglos XVI-XIX”. Corporación Cultural Municipal de Ovalle. 2019.

“Afrodescendientes en Coquimbo”²⁰, publicado en 2019. Junto a estas dos denominaciones, aparecen también los de pardos, morenos, zambos, cuarterones y, eventualmente, cholos, lo que refleja la diversidad que alcanzó el mestizaje en la zona. Da cuenta de esta complejidad el hecho que las autoridades coloniales establecieran en Chile la nomenclatura de castas para referirse a la intrincada mezcla de personas con orígenes diversos. Monserrat Arre explica que las castas fueron la suma de los diferentes apelativos propios de una sociedad basada en las distintas mezclas de los tres grupos genéricos reconocidos oficialmente por la Corona: indios (tributarios/encomendados), españoles (amos/encomenderos/patronos) y negros (esclavos)”.

Otra fuente que ratifica lo anterior es el resumen de la evolución de la población del país que preparó Rolando Mellafe para el XII Censo General de Población y I de Vivienda levantado el 24 de abril de 1952. En el Tomo I, que resume los principales rasgos de la población del país a través de su historia, anota que, de acuerdo a los empadronamientos de 1777 y 1778 el Corregimiento de Coquimbo, registró un total 19.535 pobladores y pobladoras bajo la categoría de castas, de los cuales 8.325 eran españoles; 5.467 mestizos; 2.480 indios; 3.463 mulatos y negros.



Plaza de Armas de Ovalle en la actualidad.

Década tras década la ciudad se va estructurando

En la evolución de Ovalle como ciudad hay lugares que se reconocen fácilmente. Uno de estos es la Plaza de Armas, la cual tuvo un largo proceso de diseño y construcción para lo que contribuyeron diversas personalidades y vecinos del pueblo mediante variadas formas de recaudación. Silvestre cuenta que, en el trazado original, la Plaza fue un punto relevante, situado en lo más plano del terreno disponible, a 500 metros de la Alameda, rodeada de “treinta y cuatro manzanas no todas regulares, entre quince calles, una cañada y la Plaza al centro; ¡eh (sic) ahí el plano del pueblo!”, exclama en su crónica sin fecha²¹.

En 1837, los ciudadanos José Miguel Guerrero, Andrés Carvallo, José Ignacio Miranda, Gaspar Peñafiel, José Gabriel Varela, Silvestre Aguirre, Ramón Lecaros, Francisco Javier Valdivia y Edmundo Eastman, contrataron

²¹Obra ya citada.

desde el Municipio, la construcción de un edificio consistorial con el maestro carpintero Victoriano Iturrizagástegui, ubicado frente a la Plaza. Con este edificio y otro para cárcel, la Plaza adquiriría la fisonomía propia del urbanismo de la época. Se estableció, además, que los vecinos a quienes se les otorgó sitios en las 34 manzanas levantarán prontamente sus viviendas; pero, como eso no ocurrió, un decreto gubernamental de 1840 conminaba con cancelar la cesión de sitios municipales, devolviendo el dinero pagado a quien no edificara “casa de doce varas” por lo menos. Con esto la Plaza se vistió en todas sus esquinas de edificios propios de la época. Dos años más tarde, José Félix Escobar Castro, venido de La Serena y gran colaborador del progreso agrícola de Ovalle, edificó su solar en una esquina, en un terreno comprado a E. Eastman.

En noviembre de 1849, se colocó la primera piedra de la Iglesia Matriz, actividad presidida por el Obispo José Agustín de La Sierra, frente a la Plaza. Y más adelante, Silvestre aporta otro detalle: En 1858, el grande y célebre empresario minero don José Tomás Urmeneta, afortunado de Tamaya, obsequió al pueblo de Ovalle una pila para adornar la Plaza.

Durante siete décadas se llevaron a cabo diversas acciones para el mejoramiento de este núcleo central de la ciudad: plantación de variadas especies de árboles, construcción de veredas, instalación de alumbrado público, de lugares para sentarse y otros detalles que van

año tras año, modernizando y embelleciendo la Plaza.

Silvestre relata que en octubre de 1922 se hizo la ceremonia solemne de colocar la primera baldosa... “Dos años tesoneros se trabajaron colocando 40 mil baldosas, que tuvieron un costo de 41 mil pesos; cubriendo 1.600 metros cuadrados, en avenidas de 8 metros de ancho, que se creyó trabajar en tres meses y se alargó hasta el 12 de octubre de 1924”.

Casi al concluir su crónica, Silvestre resume su admiración por la obra colectiva. “Esta Plaza –señala en parte de su libro- contiene el cariño real de múltiples personas tan inteligentes como generosas; y todo cuanto es en belleza... Los nombres de personas, las porciones de dinero y los trabajos apostados son motivos de gratitud imperecedera, que el cronista popular recoge y publica en resumen para ejemplo de lo venidero, pues no nos cansaremos en procurar curarnos de la ciega pasión de escribir artículos populares, cantando a lo pobre las glorias del pueblo, donde se mecía nuestra cuna y corrió alegre y fugaz nuestra infancia precaria y desvalida, en esta plaza que es recuerdo y consuelo muy agradable en la senectud”.

Lo que hace a una ciudad son no solo sus calles, plazas y edificaciones, sino principalmente sus habitantes, son ellos quienes construyen dichas obras y para eso hacen falta recursos que muchas veces dota el Estado, que recoge impuestos a los principales rubros de la

economía. En este caso, la minería y la agricultura serían, durante las décadas siguientes las dos grandes palancas del desarrollo económico de Ovalle y de otras ciudades de la entonces Provincia de Coquimbo, como La Serena, Coquimbo y Andacollo.

La Alameda, por años fue la “triste Cañada de Ovalle”

Siguiendo el relato del cronista Silvestre, la Alameda, esta arteria principal, hito del diseño urbano de Ovalle, es obra del geógrafo francés, Pedro Coustillas Nicausac. Antes de ocuparse a fondo de la ciudad que se le encomendaba delinear, trazó la Cañada, de modo que “besara las faldas del libre Tuquí por el norte y descansara en la ribera fundamental del Limarí por el sur; y que los demás trazos o “cordeles” convergieran en ella, formando así la espina dorsal del pueblo”.

No se equivocó el cronista cuando auguraba “un Ovalle (en lo futuro) lindo, hermoso, bien distribuido, y subjetivo por su feliz vía principal a mil cien metros equidistante de oriente a poniente, de un extremo a otro del pueblo”. Y apuntaba que fue el mismo ingeniero quien diseñó la Avenida de Las Delicias en Santiago, en 1822, por orden de Bernardo O’Higgins.

Las grandes obras demoran, normalmente, muchos años, a veces décadas y su evolución no siempre es lineal, pasan por momentos de avance y por periodos de estancamiento

y hasta de involución, de retroceso. Eso es lo que reseña Silvestre al hablar de la Alameda de Ovalle. Cuenta que fue el Gobernador Felipe Margutt, quien -desde el 25 de junio de 1843 y durante casi 5 años con algunas interrupciones- “se dio de lleno al trabajo de obras locales de fundamental importancia desde el primer día de su administración, siendo las vías públicas su predilección”.

Durante este mandato se habría contado con un ítem del presupuesto municipal del año 1845, para iniciar los trabajos de “plantación de una Alameda y arreglo simétrico de las acequias de la población”, encomendando esta obra a Ciriaco Osorio. Sin embargo, esos fondos tuvieron otro destino, no planificado. Como las obras no avanzaron el estado de esta arteria fue calificada por Silvestre como “triste Cañada de Ovalle” y resumió así su visión: “Nuestra Alameda, abandonada hoy al menosprecio de



La Alameda en la actualidad.

las bestias y expuesta a las condolencias de los admiradores de jardines, con casi cien años de existencia en la capital de un Departamento de once mil kilómetros cuadrados de superficie, fue ideada con profético criterio y profundo saber del destino de los pueblos”.

Décadas más tarde y luego de diversos procesos de cambios de propiedad de los sitios aledaños a la Alameda y de plantaciones de diversas especies de árboles y otros trabajos, la situación parecía mejorar. Silvestre recoge de la Memoria del Gobernador Rojas Mandiola, de 1883, la opinión de que “La Alameda en la parte oriente de la ciudad se ha habilitado dándole existencia, sacándola del estado de desaseo y abandono en que se halla, para convertirla en un grato paseo público”.

Ya a fines de la primera década del siglo XX, cuenta el cronista que para el Centenario de la República se hicieron varios arreglos en la Alameda. En esa época se colocó la “primera piedra”, para un proyectado monumento al capitán y héroe, Patricio Zeballos Egaña, victorioso de la Batalla de Socos, el 11 de febrero de 1817, “quién para no olvidarlo en absoluto, se le erigió (7 años después) un hito sólido y visible en “El Cajón del Soco” o quebrada en que fue el sitio preciso de la batalla, a la hora en el que el enemigo tomaba su matutino almuerzo cien años atrás”.

Una década después Silvestre se vuelve a lamentar del mal estado de la famosa arteria: “En Ovalle se ha pagado cada año, con un ítem

del presupuesto, al que cuida los plantíos de la Alameda y los de la Plaza, pero ha faltado un vecino entusiasta, entendido y desinteresado que dirija y coopere al progreso de esas bellas y útiles plantaciones, cual se ha hecho en otros pueblos...”.

Hacia el final de su relato, el cronista rinde homenaje a los jardineros que se ocupan de áreas verdes como la plaza de armas y la Alameda: “Cualquiera que cuide y se ocupe de los árboles de las plazas o alamedas, será siempre un empleado público ... acreedor a nuestro respeto y a los recuerdos de los escritores populares. Ellos nos hacen gozar, nos deleitan y recrean con las sombras y olores de estos cultivos; aspiramos a pulmón lleno de oxígeno en estos sitios la fragancia de las flores y admirarnos la labor del jardinero”.

El Hospital y otros servicios básicos

Si bien en la planificación inicial de la ciudad se habían considerado elementos importantes como la Plaza de Armas, la Alameda, la Iglesia y el Cabildo, otras obras muy necesarias, como un hospital, no habían sido pensadas en el primer momento de la fundación de la nueva urbe.

Recién en 1848 se empezó a hablar de la necesidad de un “hospital de caridad” y a

²² Eugenio Chouteau (1887) en su “Informe sobre la Provincia de Coquimbo” detalla la historia de la colecta entre los mineros de Tamaya, pp 146 - 147.

fin del año siguiente se realizó una reunión de autoridades locales para formar una Sociedad de Beneficencia cuyo objetivo era la construcción del hospital. Los nombres de siete notables quedaron en algún registro de la época, pero no lograron nada. Cuatro años más tarde, en 1853, se formó una comisión de respetables señoras de Ovalle, cuya misión era, una vez debidamente autorizadas, reunir fondos para la noble causa.

Al año siguiente, la Municipalidad cedió un terreno para las instalaciones de salud y en 1855 se iniciaron las obras. Se construiría un hospital con una sección para hombres, otra para mujeres y al centro una capilla.

Casi siempre en las reseñas históricas, son masculinos los nombres que figuran como personajes relevantes. Por eso en este caso es destacable el hecho que esta comisión de mujeres haya sido exitosa en su empresa. La Sociedad de Señoras de Ovalle, obtuvo de diversas fuentes los recursos necesarios, y se mantuvo activa durante 15 años. Su presidente fue Salomé Carvallo, su primera vicepresidente, Concepción Masnata de Humeres y su segunda vice presidente fue Candelaria Campos de Aguirre²².

En 1863 el hospital estaba parcialmente construido, pero ya atendía pacientes. Gabriel Nogues figura como el primer médico que presta servicios en dicho establecimiento, situado en la vereda norte de la Alameda.

Silvestre cuenta que según las actas municipales desde 1863 hasta 1865 hubo una cierta tensión respecto de la gestión de este proceso. “Se caducó el cargo de director de la obra al Señor (Juan Rafael) Carvallo y éste entregó los documentos comprobatorios de la inversión de los fondos, sin ningún saldo”. Pero -agrega el cronista- “Vino a calmar este mísero suceso lugareño, la guerra con España. El Hospital sirvió para hospedar a las tropas militares que llegaban a Ovalle desde el sur, pasando luego a Tongoy y La Serena”.

Finalmente, el 14 de febrero de 1870, la Sociedad de Señoras de Ovalle hizo entrega de la obra del Hospital a la Ilustre Municipalidad de Ovalle. Ese antiguo edificio que se encontraba en la cabeza norte de la Alameda, fue demolido por etapas a partir de 1969, hasta desaparecer en 1988.

Inundación y temblor grande en 1847

El cronista Juan Silvestre cuenta que ese año quedaría marcado en la historia local por dos fenómenos naturales que golpearon la zona.

En primer lugar, las lluvias fueron tan abundantes al punto de causar bastantes daños. El relato oficial lo hace, en este caso, el Gobernador sustituto Silvestre Aguirre en mensaje del 20 de junio: “Todos los ríos crecieron tanto que saliendo de madre se han llevado gran parte de terrenos cultivados... Esta población sufrió la destrucción de muchas

paredes a causa de que las quebradas que descienden del llano de “Lagunillas”, formaban en el canal Limarí una marea tan crecida de agua que rebalsaba por todas partes. Al fin rompió tomando felizmente una de las calles a lo largo sin más detrimento que la casa de un tal Santander, que la dejó en estado de caer”.

Y Silvestre apunta en otra parte de su relato sobre nuestras frecuentes sequías, otra constante del clima local: “Aún no se reponían los confiados pobladores del Departamento de los estragos de las copiosas lluvias, que alternando con la sequía, parecen formar la esencia de nuestra climatología, cuando un fenómeno de otra naturaleza vino a sacudir la apatía que, junto con sus virtudes, nos han legado: ¡El temblor del 8 de octubre...!”

No hubo pérdidas humanas, pero el daño material fue cuantioso ya que, en toda la provincia de Coquimbo, y no solo el Departamento de Ovalle, hubo casas destruidas o semi destruidas, así como otras edificaciones dañadas (iglesias, bodegas, pircas). En su evaluación final de este movimiento sísmico señala: “La violencia del sacudimiento fue tal, como no había recuerdo de otra anterior, y como no parece haberla habido después, de tal manera que este temblor conserva todavía su bien ganado nombre de “Temblor Grande”.

Otros hitos relevantes en el desarrollo urbano

En una ciudad cuya población crece y que se expande en su radio urbano, ocurren muchos hechos, algunos trascendentes y otros

pintorescos. Los segundos no forman parte de los grandes procesos de la Historia, sino que son más bien hechos curiosos que a veces se olvidan y en otras ocasiones algún autor los consagra en un determinado registro. En este sentido, un pequeño libro publicado recientemente por la Municipalidad de Ovalle, titulado “Registrando historias”²³, da cuenta de ambos tipos de sucesos, entre los anecdóticos, por ejemplo, refiere un “asombroso hecho ocurrido un 4 de abril de 1878 por un globo aerostático que sobrevoló la Plaza de Armas, terminando estrellado en la torre de la Iglesia San Vicente Ferrer”. Esta primera experiencia, aunque fracasada, mostraba cómo la ciudad intentaba estar al día en cuanto a los adelantos y novedades tecnológicas.

En otro plano, el 20 de julio de 1885 se decretó en Santiago la creación del Liceo para Ovalle, una necesidad que había sido postergada en comparación a otras ciudades similares a nivel nacional. Se trataba de una iniciativa privada, y aunque no se contaba con un edificio propio, la matrícula inicial registrada el 9 de marzo de 1886 alistó a 38 alumnos, 20 del primer año, 11 de clases sueltas y 7 de preparatoria. La matrícula siguió aumentando en los días siguientes hasta llegar a 57, según la crónica de Silvestre.

Sólo en 1895 se reabre el Liceo -luego de un cierre desde mediados de 1892- para seguir en calidad de establecimiento fiscal que, desde marzo de 1910 pasó a funcionar en local propio. Silvestre califica esta obra de

²³ “Ilustrando Historias. Una mirada distinta a la memoria de Ovalle” (2021).

arquitectura escolar como un monumento de mérito de la ciudad de Ovalle. Finalmente, esa edificación fue demolida a fines de los años 70 y en abril de 1980 se inauguró un nuevo establecimiento.

El desarrollo de una ciudad se evidencia no solo por sus industrias o por sus servicios, como la salud o la educación, sino también por otros elementos importantes en el ámbito cultural, entre los cuales se pueden mencionar sus medios de comunicación, sus centros de entretenimiento y sus expresiones artísticas.

El cronista del siglo XX cuenta que la primera vez que se vio teatro en Ovalle fue en 1867, poco antes que llegara la imprenta por lo cual, no había periódicos de la época. Según el autor, que no revela su fuente en este caso, se habría improvisado, entonces, “una sala de espectáculos y proscenio, en el patio de la casa de don Antonio O. Tirado, situada frente a la plaza, al lado norte”.

Contar con un local para el teatro fue un proceso lento y con vaivenes. Solo en 1886 se organiza la Sociedad de Recreo para Música y Canto, con el empuje del médico cirujano Antonio Tirado Lanús, la que finalmente en 1890 pudo adquirir un terreno para estos fines. En marzo de 1907 se acordó edificar un nuevo teatro en el mismo local, demoliendo el original. Y en diciembre de 1938, la Sociedad Musical de Ovalle, lo vendió a la organización Martínez y Cía. En 1965 pasó a manos de Gustavo Corral, quien posteriormente vendió



Fachada actual del Teatro Municipal de Ovalle (TMO).

el inmueble a la Municipalidad de Ovalle, para dar lugar al actual Teatro Municipal de Ovalle (TMO), a partir de 2013.

Para una ciudad a comienzos del siglo XX era importante el desarrollo de actividades de recreación, esparcimiento y entretenimiento. En este plano, Ovalle conoció tempranamente, en 1900, un aparato que se había inventado muy lejos de Chile: el biógrafo, es decir, un proyector de películas. El historiador Roberto Páez, en un libro publicado por la Municipalidad de Ovalle, cita al respecto una antigua publicación local, el diario La Constitución que señala “... este sorprendente y curioso espectáculo hemos

tenido ocasión de presenciarlo el sábado y domingo último en el Teatro de esta ciudad, el (sic) cual ha asistido ambas noches una numerosísima concurrencia, ávida de admirar tan maravillosa invención de fin de siglo. El público ha quedado gratamente complacido de las exhibiciones del Cinematógrafo..."²⁴.

Apesar de las pugnas ideológicas entre católicos y laicos, en torno al contenido de algunos filmes, estas proyecciones continuaron durante décadas. En los años 1930 y 1940, según Páez, "los ovalinos disfrutaron de diversos géneros de películas, en especial las habladas en castellano y que incluían canciones. También asistían a las representaciones teatrales de Compañías que hacían giras a provincia. El cine y otros espectáculos artísticos funcionaban en el Teatro Ovalle, que pasó posteriormente a llamarse Teatro Nacional, al ser adquirido por una empresa de Santiago"²⁵.

Pizarro (2016) resume así las primeras décadas de la ciudad: "De lento caminar al principio, la novel villa va implementando las estructuras mínimas que posibilitan el progreso inicial del Departamento. Así, en 1831 se crea la primera escuela de letras a cargo de don Francisco Campos; en 1834 se nombra como Administrador de Correos a don Jorge Hen Roselló, natural de la isla de Mallorca. En igual año se comienza la construcción del Cabildo. Y

ya en 1843, ejercían su profesión de médicos los señores Nolberto Casanova, Luis Gallardo y Carlos Ind"²⁶.

Y el mismo autor añade un dato trascendente: "No será hasta la época floreciente, generada por la explotación del Mineral de Tamaya (1852-1880), que comience a germinar un proceso de crecimiento global de la naciente villa de Ovalle, la misma que accederá definitivamente al título de ciudad en fecha de 31 de diciembre de 1867".

El nombre de Tamaya está indisolublemente asociado a Ovalle, una descripción temprana de este yacimiento la entrega el profesor Chouteau en su "Informe"²⁷, donde menciona este "famoso mineral que tantos millones de pesos ha producido y tanta fama ha dado en el mercado europeo al cobre de Chile". El profesional francés que visitó la provincia por encargo del Presidente José Manuel Balmaceda da una versión de cómo el industrial minero José Tomás Urmeneta se sobrepuso a una crisis económica en la que se vio envuelto en esos años. "Hubo momentos en que no tenía recursos para seguir sus trabajos y vendió su hacienda, yendo a vivir con su familia en una modesta casucha en el mismo mineral de Tamaya. Llegó un día en que se le agotaron por completo los recursos. Estaba desesperado... Sus amigos lo consideraban un

²⁴ I. Municipalidad de Ovalle (1993) "Cuatro estudios sobre Ovalle en el siglo XX (1900 - 1950)".

²⁵ Ídem anterior.

²⁶ Obra ya citada.

²⁷ En 1887 visitó la Provincia de Coquimbo el profesor francés Eugenio Chouteau, quien luego elaboró un Informe para el presidente J. M. Balmaceda

pobre loco que iba tras de fantasmas...Buscó ayuda entre diversos hombres de negocios hasta que un alemán -como no tenía dinero- le ofreció un material que podría negociar. Vendió Urmeneta la partida de metales y puso en acción su plan de explotación de nuevas vetas de su mina. Chouteau sintetiza su relato señalando, "He aquí cómo Tamaya llegó a ser primer mineral de cobre del mundo".

En el distrito minero de Tamaya en 1870 operaban 39 minas, en las que trabajaron más de 7000 personas y se instalaron nueve máquinas a vapor para extraer el mineral o para bombear agua de las minas. Diez años después entró en crisis y dejó de operar; pero, aunque Tamaya haya dejado de producir, Ovalle no paró de crecer y progresar. Para las décadas de 1880 a 1910, Pizarro apunta otros avances en la infraestructura de Ovalle, tales como La Recova (1891); el Matadero (1892); el alumbrado y la Cárcel pública (1892); los Bomberos (1893) y el Agua potable (1895).

Aproximadamente en 1870 sucedió el advenimiento de la imprenta a la ciudad, hecho trascendental para los cronistas como José Silvestre ya que esto hizo posible "la ocasión de rubricar nuestras anotaciones inéditas, trasladándonos a la Crónica de los periódicos locales, heraldos de la civilización y fuentes de estudio para el futuro investigador". Son muchos los periodistas, historiadores locales y otros investigadores los que escudriñan

en esas páginas los sucesos de antaño para construir y reconstruir la historia reciente de la ciudad, aquella que ha sido escrita con las plumas locales y ya no con la mirada del conquistador español.

Poco antes de la llegada de la imprenta, un importante medio de comunicación fue instalado el 6 de febrero de 1866. Siempre que se habla de telecomunicación, es decir comunicación a distancia, se tiende a pensar en medios surgidos en los años 20 como la radio o el cine para el caso de Chile, o en el caso de la televisión y el teléfono en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, desde el siglo XIX existe el telégrafo que permitió el impulso de las comunicaciones entre personas, empresas y un apoyo vital para medios impresos como los periódicos.

El avance de esta tecnología hacia estas latitudes del norte del país fue impulsado por la guerra que mantenía el país contra España. La empresa de instalación, como había ocurrido para otras grandes obras, fue posible gracias al concurso de la comunidad que donaba generosamente, dentro de sus limitaciones, dinero y otros recursos necesarios: postes, alambre, víveres.

En lo que a periódicos se refiere, Ovalle tiene a su haber la existencia de importantes medios de prensa que circularon por esta ciudad y sus alrededores durante décadas desde el último cuarto del siglo XIX. En el libro "Periodismo en la región de Coquimbo 1828-1927" (Canihuante,

²⁸ Canihuante, G. (2018) "Periodismo en la región de Coquimbo 1828-1927"

2018), se señala a “El Tamaya” como el medio que circuló durante 85 años, según los registros de la Biblioteca Nacional, al servicio de la tendencia liberal democrática dentro del Partido Liberal²⁸.

En el número 5, publicado en febrero de 1876, -el único número encontrado en la Biblioteca Nacional-, en la página dos se lee un texto sobre “Actualidad política”, con una larga nota sobre “El sumario de la intervención”, que se completa en la página 3. Este número presenta otras breves informaciones de diverso carácter, incluso algunas cómicas y/o irónicas. La última página contiene información en estilo irónico de carácter político (La visita de un Tiburón, que no era el Intendente de la Provincia), a la bahía de Tongoy. Algo de literatura y también pequeños avisos comerciales.

Mostrando un estilo propio “El Tamaya”, en la página 1 presenta un texto sin título cuyo contenido es la intervención electoral. En un lenguaje cargado de ironías desmiente que haya habido intervención, aunque su propósito era denunciar que sí había. Es un texto construido sobre diálogos, en los cuales el mismo autor se pregunta y responde.

El otro periódico de larga existencia en Ovalle fue “La Constitución”, cuyo número 8 circuló el 16 de septiembre de 1891, año que se recuerda en Chile por los trágicos hechos de la Guerra Civil. En agosto de ese año, cuando se fundó “La Constitución” -que tuvo una existencia de 45 años-, el país se encontraba en medio de una profunda crisis política, llegaba a su

fin una Guerra Civil que costó la vida a más de 4.000 chilenos, en un país cuya población era de poco más de dos millones y medio de habitantes. El nuevo medio nacía dispuesto a defender al gobierno entrante, una Junta de Gobierno, apoyada por la Marina, que se había sublevado, y políticos conservadores que dominaban en el Congreso Nacional.

El citado Informe de Chouteau fue un valioso documento histórico redactado por su autor a partir de su observación directa en diversas localidades de la zona y de sus conversaciones y entrevistas con la gente de la más diversa condición social y económica con quienes había compartido. También tuvo en cuenta, como lo señala en su escrito, otros documentos de la época. En su periplo incluyó, por cierto, el Departamento de Ovalle.

Dice Chouteau de la ciudad de Ovalle, 56 años después de haber sido creada: “Su caserío es de muy regular aspecto, distribuido en calles de buen ancho y parejas, diez de las cuales corren de S.E. a N.O., que cortan otras seis en ángulos rectos. El centro tiene una plaza con una fuente y a sus costados la Iglesia parroquial, edificios de gobierno y el cuartel de policía. Posee otras dos pequeñas iglesias, un hospital, un liceo, establecimientos de educación secundaria, escuelas públicas y una hermosa alameda. Ovalle está unida a Tongoy por un camino carretero que llega hasta Cerrillos y de este punto por un ferrocarril. Su adelanto industrial es bastante notable”²⁹.

²⁹ Chouteau (1887) “Informe sobre la Provincia de Coquimbo”.

Maestranza y Ferrocarriles: un hito en la industria de Ovalle

La industrialización en Ovalle fue un proceso que tuvo un inicio lento. En la época de su establecimiento como ciudad, en los años 30 del siglo XIX ya se registraba una industria básica: 44 molinos de pan; 10 hornos de fundición de cobre; 7 máquinas para moler escorias, y 10 trapiches para oro, según el registro de Silvestre³⁰. A mediados de ese siglo, con el Mineral de Tamaya, hubo un impulso en dicho proceso, pero fue la extensión del ferrocarril y la instalación de la Maestranza en Ovalle, ya a inicios del siglo XX, lo que le imprimió un salto cualitativo.

La industria de Ovalle estuvo relacionada durante décadas a la minería, pero otras fábricas también se instalaron en la ciudad, de modo tal que a inicios del siglo XX Ovalle contaba con una fuerza obrera organizada como Mancomunal de Trabajadores y poseedora de un medio de comunicación propio.

En febrero de 1906 salió a circulación el periódico “La Razón”, se trataba de una publicación semanal de propiedad de la Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de Ovalle. En su primera página, en una breve columna, apunta reivindicaciones que impulsará: “Enseñanza industrial. Supresión de la Guardia Nacional, y enseñanza militar en las escuelas. Multiplicación de las



La ex estación de Ferrocarriles, hoy alberga a la Biblioteca municipal y al Museo del Limarí.

escuelas en edificios fiscales y municipales. Ninguna Religión subvencionada por el Estado. Mejoramiento de la justicia de menor cuantía. Cuerpos de policías formados por gente consciente y respetuosa. La emigración que sea muy selecta”³¹.

El ejemplar del cual extrajimos la nota anterior lo publicamos anteriormente en nuestro libro “Periodismo en la región de Coquimbo. 1828-1927” (Canihuante, 2018). En su primera entrega, podemos leer un editorial, los estatutos y reglamentos de la Mancomunal de Obreros de Ovalle, además de textos que explican la razón de ser de la organización social. No hay imágenes. El texto es muy explícito y didáctico en su propósito ya que

³⁰ *Opus citado.*

³¹ *Se ha actualizado al español actual para mejor comprensión de los lectores.*

³² *Pacheco S. (2014) “Ovalle y su patrimonio. La Familia ferroviaria”.*

³³ *Obra ya citada.*

desde su primer párrafo señala: “Sale a la luz pública este periódico como representante autorizado de las clases trabajadoras, unidas por gremios de los obreros de Ovalle en Combinación Mancomunal, dirigidos por la Cámara de Trabajo formada por delegados en número de tres por cada gremio”.

La Historia del Ferrocarril y Maestranza de Ovalle es un hito importante para el patrimonio cultural de la ciudad. El libro escrito por la educadora Susana Pacheco (2014) “Ovalle y su patrimonio. La Familia ferroviaria” da cuenta con detalle de este periodo. Durante el auge ferroviario que vivía el norte del país, a mediados del siglo XIX, Ovalle se convirtió en un eje de este desarrollo, ya que contaba con la segunda maestranza más importante del país. A partir de 1915, la maestranza fue la expresión de una verdadera revolución industrial para la comuna³².

Pacheco sostiene que fue el presidente Balmaceda (1886-1891) el gran promotor de la extensión del ferrocarril hacia el norte, lo que terminó beneficiando también a la actual Provincia del Limarí. Explica la autora que después de la Guerra del Pacífico, Chile necesitaba consolidar la presencia nacional en el nuevo norte del país y este habría sido “el argumento básico a favor de la construcción de una Red Norte del Ferrocarril”.

Uno de los primeros antecedentes de un ferrocarril en el entonces Departamento de Limarí, lo anota Silvestre³³ al señalar que en mayo de 1853 el industrial minero José Tomás de Urmeneta propuso la construcción de un ferrocarril que uniera al puerto de Tongoy con el mineral de Tamaya, donde habría llegado el primer convoy el 30 de agosto de 1867, el mismo día que llegaba a la estación Higuera el ferrocarril de Coquimbo a Ovalle.

Y según el cronista, se prolongó la línea hacia Ovalle, desde Cerrillos al Trapiche, con trabajos a partir de julio de 1894. En esos años era Gobernador del Departamento, el Doctor David Perry. La empresa fue adquirida por el Estado en 1895 y ya siendo fiscal, se prolongó los restantes 15 kilómetros, para unir el tramo entre el Trapiche y Ovalle. “El 1° de mayo de 1911, a las 10 y media de la mañana, llegó por esta vía el ferrocarril a nuestra ciudad. No hubo otra fiesta o farsa que el de anotar el día

³⁴ Peña, S. (2017) *da cuenta de una campaña ciudadana por mantener la Maestranza en Ovalle porque desde Santiago habían decidido trasladarla a Coquimbo, en “Eventos y sucesos notables ocurridos en la ciudad de Ovalle. 1890-2015” (Pp. 19 y 20).*



La ex Maestranza de FF.CC. es hoy la concurrida Feria Modelo.

y la hora de este -para nosotros- agradable suceso, por el infrascrito”, relata en su estilo la nota de Silvestre, publicada en “El Tamaya” en febrero de 1927.

Las obras que tanto cuesta construir, por diversas razones, a veces se desmantelan. Entre 1946 y 1947 dejó de circular el tren desde Ovalle hacia la costa (Tongoy).

Como se puede observar, una vez más se trataría para Chile de una empresa de largo plazo puesto que a fines de 1913 se unió Chile continental a través de una gigantesca red ferroviaria”, apunta Pacheco citando el libro “Historia del Ferrocarril de Chile”.

Fue en 1915 que se instaló en Ovalle la Maestranza de Ferrocarriles, propiedad de la Empresa de Ferrocarriles del Estado (EFE), creada en 1884. “La Maestranza fue un centro de trabajo importante para la producción de partes, piezas y equipos completos. Combinaba mantenimiento, reconstrucción mecánica, producción de repuestos y ensamble de equipos importados”. Fue considerada como el “primer Centro Industrial del Departamento y verdadero orgullo para los ovallinos”, sostiene Pacheco. Su permanencia en la ciudad no siempre estuvo asegurada³⁴.

Cientos de obreros calificados trabajaban para la Maestranza y en la mantención de las

³⁵ El régimen militar encabezado por el general A. Pinochet creó en 1974 la Comisión Nacional de Reforma Administrativa (CONARA), que ejecutó un plan de descentralización de carácter solo nominal.

³⁶ “Censo jeneral de la República de Chile: levantado el 19 de abril de 1865”. En sitio web memoriachilena.cl

líneas férreas y otros se integraban a nuevas y antiguas fábricas lo que generó, según la autora, un “torbellino de actividades” que coincide con un “proceso de industrialización que vino a sumarse (a) la instalación de fábricas de fideos, de jabón, de tejidos y molinos agrícolas; lo que contribuyó, no solo al aumento de la población, sino que también a la extensión del radio urbano”.

Limarí y Ovalle en la reorganización política del país

En 1974 una de las 25 provincias que formaban el territorio nacional era Coquimbo, compuesta de seis Departamentos: La Serena, Elqui, Coquimbo, Ovalle, Combarbalá, Illapel. El Decreto Ley (DL) 575³⁵, publicado el 13 de julio de 1974, creó 12 regiones y un área metropolitana. El D.L N° 2.339 de octubre de 1978, le otorgó denominación a la Región Metropolitana y a las demás las denominó con números romanos. Una de estas 12 regiones fue la IV, Región de Coquimbo, con capital en La Serena que correspondía a la antigua provincia de Coquimbo.

Este tipo de cambios, esencialmente administrativos, no repercutió mayormente

³⁷ “Censo de población de la República de Chile: levantado el 15 de diciembre de 1920”. En sitio web memoriachilena.cl

³⁸ “XII Censo general de población y i de vivienda: levantado el 24 de abril de 1952: tomo 1, resumen del país”, en sitio web memoriachilena.cl

³⁹ Elaboración propia, datos extraídos del “Cuadro 10: población de las ciudades más importantes desde el censo del año 1854 al de 1952”, del XII Censo general de población y i de vivienda: levantado el 24 de abril de 1952: tomo 1, resumen del país”

en la evolución de Ovalle ya que, desde la creación de la ciudad, en 1831, esta había venido desarrollándose en sus diversas áreas productivas -esencialmente agricultura y minería-, su población y su extensión territorial. De acuerdo con el Censo general de 1856³⁶, la población de Ovalle era de 3.101 habitantes, pero la ciudad estaba llamada a ocupar un lugar importante por la abundancia de los productos minerales del departamento y por las facilidades que prestaba a sus exportaciones el puerto de Tongoy. No menos importante era también el ferrocarril que unía a Coquimbo con el mineral de Tamaya y Las Cardas, que se extendería en poco tiempo hasta Ovalle.

La evolución de la población para el Departamento de Ovalle marca un estancamiento entre 1865 y 1920, de acuerdo al Censo General de población de este último año³⁷. Mientras que en 1865 se registraba una población para el Departamento de 49.985 habitantes -que subió en 1885 a 60.719 personas-, descendió en 1929 a 51.879 individuos.

En todo caso, la población de Ovalle como ciudad se mantuvo en permanente crecimiento desde 1831 hasta 1952, de acuerdo a los censos oficiales, como se puede ver a continuación³⁸:

AÑO	POBLACIÓN ³⁹								
1854	1865	1875	1885	1895	1907	1920	1930	1940	1952
Sin dato	3.101	4.099	5.426	5.565	6.998	9.172	11.795	14.807	17.573

En términos territoriales una pérdida lamentable para la comuna de Ovalle fue la del puerto de Tongoy, distrito de la comuna, y declarado puerto habilitado en 1839, dotado de una estructura administrativa, con sus respectivas autoridades y servicios de la época. Entre 1894 y 1929 Tongoy fue una comuna autónoma, con sus servicios municipales propios. Y en 1929 volvió a ser parte de Ovalle, hasta que en 1976 pasó a formar parte de la comuna de Coquimbo lo que se ha mantenido hasta ahora, en el siglo XXI, cuando los habitantes de esa ciudad puerto aspiran a ser comuna autónoma.

La Ruta 5 Norte se diseña desde Santiago e ignora a Ovalle

A mediados del siglo XX, aunque Ferrocarriles del Estado era una empresa pujante y prestaba un servicio a casi todo el país, el gobierno central en Santiago decide construir la Carretera Panamericana en el tramo que unía Santiago con La Serena trazando una nueva ruta de desplazamiento de personas y cargas, esta vez mediante automóviles, buses y camiones que funcionaban con combustibles fósiles.

En el trazado de dicha carretera, conocida hoy como Ruta 5 Norte, no se contemplaba el paso por las ciudades del interior del centro

40"El desmantelamiento de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado: Historia oral del "ferrocidio" en La Calera (1973-1995)", Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia. Universidad de Valparaíso.

norte del país, específicamente Illapel y Ovalle, entre otras, de este modo se inicia un periodo de cierto aislamiento para estas urbes que se encontraban en pleno crecimiento.

Fue en 1923, durante la V Conferencia Internacional de los Estados Americanos desarrollada en Santiago, cuando se planteó construir una carretera que se extendería desde Alaska hasta la Patagonia, como un camino que uniría a todo el continente.

En Chile esta vía se denomina Ruta 5, nombre dado por decreto N.º 556, de 1969, firmado bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva, aunque su pavimentación, en algunos tramos, había comenzado en 1945. Dadas las condiciones de los terrenos y a la tecnología de la época, las obras duraron 22 años para llegar a una ruta definitiva entre Arica y Puerto Montt.

Aunque no se ha encontrado estudios específicos que asignen a la construcción de esta Ruta 5 en su tramo desde Santiago a Arica, alguna incidencia negativa tuvo para ciudades que quedaron fuera de este trazado, entre otras Illapel, Ovalle y Vicuña, en el caso de la Región de Coquimbo, es evidente que estas localidades experimentaron un relativo aislamiento. Los flujos permanentes de vehículos (de transporte de carga y de pasajeros) dejaron de pasar por Ovalle dado que unían directamente Santiago con Coquimbo, La Serena y ciudades de más al norte. A este proceso se vendría a sumar en los años 70 el fin del ferrocarril en la zona norte del país, muy perjudicial también para Ovalle.

A contar de 1973, el régimen militar implantó una serie de medidas que reducían el papel del Estado, una de las cuales afectó directamente a FF.CC. del E., generando -de acuerdo al análisis de Álvarez (2019)⁴⁰ un cambio en la “orientación de la Empresa, pasando ésta de tener un rol social a otro comercial, siendo el déficit económico el principal argumento esgrimido para aplicar políticas de racionalización previo al autofinanciamiento. Dichas políticas tuvieron como rasgo distintivo la venta de activos considerados prescindibles, la disminución de personal, el retiro de la subvención especial, la nula inversión en infraestructura, y el cierre de maestranzas y ramales, siendo la clausura de la Red Norte su máxima expresión”.

El Decreto Supremo 203 del Ministerio de Transportes de julio de 1975 estableció medidas destinadas a lograr a mediano plazo el autofinanciamiento de Ferrocarriles, la más importante de ellas se refería a la suspensión definitiva del tren de pasajeros La Calera – Iquique, es decir, la supresión de la Red Norte en su servicio de pasajeros, sostiene Álvarez y agrega que la desarticulación de Ferrocarriles tuvo su correlato en el avance del transporte carretero, y en específico, dentro del gremio camionero. “Éstos, se vieron ampliamente favorecidos por las políticas de construcción de autopistas y caminos sin realizar ningún aporte sustantivo e impositivo en dicha materialización, ni en la mantención de éstas.”

Un ovallino soñador

Ovalle ha tenido numerosos hijos ilustres cuyos nombres recordamos con el de algunas calles por las cuales transitamos a diario. Entre estos quisiéramos destacar, al terminar esta breve reseña, a David Perry Lanas.

David Perry nació en Ovalle en 1859 y formó su familia con María Enriqueta Barnes, oriunda de Tongoy. De acuerdo a notas publicadas por diaguitaovallino.blogspot.com y Ovallito.cl, el año 1878 ingresó a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, titulándose de Médico Cirujano en 1886. Antes de recibirse, siendo aún un estudiante se enroló en el Regimiento Coquimbo durante la Guerra del Pacífico en la Campaña de la Sierra, una de las más duras de ese conflicto. Posteriormente, ejerció su profesión en Ovalle, Combarbalá y Santiago. En Ovalle se destacó por su aporte al desarrollo de la ciudad, su compromiso con los más necesitados y su solidaridad con los trabajadores. Su sensibilidad social lo impulsó a colaborar en la fundación de la Sociedad de Artesanos de Ovalle. Sus pacientes lo llamaban el “Doctor de los Pobres”. Más tarde se trasladaría a Temuco, donde también una calle recuerda su nombre, en homenaje a sus méritos y haber sido Intendente de Cautín.

En 1918 promovió la fundación del Liceo de Hombres de Ovalle y activó las primeras campañas formales para reforestar la zona y

detener el desierto, acción en la que participaron la Sociedad Agrícola del Norte y el Gobierno Provincial. Es autor de “El departamento de Ovalle, el suelo, la raza y el porvenir”, donde incluye un compendio de la Historia de Chile y su evolución. Presenta una nómina de quienes, a su juicio, entre Combarbalá y Ovalle, estructuran el carácter del “Norte Verde”.

Ecologista, periodista, escritor, Perry Lanas también escribió una obra de ficción en la cual soñó la ciudad del futuro. Su libro “Ovalle. El 21 de abril de 2031”⁴¹, que imprimió la Imprenta Tamaya de nuestra ciudad, refleja lo que pensó sería Ovalle al cumplirse el Bicentenario de su fundación. La imaginó con anchas avenidas y una Alameda con numerosas fuentes de agua y estatuas, edificios de 4, 5 o más pisos con helipuertos. El mismo mira a Ovalle desde una especie de nave que sube y baja de manera vertical, como los helicópteros, cuando aún la aviación daba sus primeros pasos en Chile. Las calzadas de las calles estarían rodeadas de aceras dotadas de cintas transportadoras, como las que actualmente vemos en los grandes aeropuertos. El amor por su ciudad lo llevó a soñar con adelantos que se lograron; pero, con otros que el tiempo no concretó.

Su libro es hoy accesible desde Internet. Bien vale la pena leerlo, no solo para contrastar lo que logramos con aquello que aún no alcanzamos, sino para rendir un homenaje a este médico cirujano que tanto hizo por Ovalle. El “Doctor de los Pobres”, David Perry Lanas, falleció en Santiago en 1940.

⁴¹El libro publicado en 1933, se puede leer en su versión PDF desde: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:10222>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, J. (2019) "El desmantelamiento de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado: Historia oral del "ferrocidio" en La Calera (1973-1995)", Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia. Universidad de Valparaíso. En <http://repositoriobibliotecas.uv.cl/bitstream/handle/uvscl/967/EI%20desmantelamiento%20de%20la%20Empresa%20de%20los%20Ferrocarriles%20del%20Estado%2C%20historia%20oral%20del%20ferrocidio%20en%20La%20Calera.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Canihuante, G. (2018) "Periodismo en la región de Coquimbo. 1828-1927". Editorial Universidad de La Serena. FONDART Región de Coquimbo, 2018.

Cantarutti, G. y Mera, R. (2004) "Estadio fiscal de Ovalle: Redescubrimiento de un sitio diaguita-inca en el Valle del Limarí". en https://www.researchgate.net/publication/251068292_ESTADIO_FISCAL_DE_OVALLE_REDESCUBRIMIENTO_DE_UN_SITIO_DIAGUITA-INCA_EN_EL_VALLE_DEL_LIMARI

Castillo, G. (2019) "Repartos, matrículas, expedientes: comunidades indígenas en la terratenencia española del Limarí colonial", en "Entre vuelos y pájaros. Estudios históricos y lingüísticos sobre el Limarí". Corporación Cultural Municipal de Ovalle.

_____ (1865) "Censo jeneral de la República de Chile: levantado el 19 de abril de 1865". En sitio web memoriachilena.cl

_____ (1920) "Censo de población de la República de Chile: levantado el 15 de diciembre de 1920". En sitio web memoriachilena.cl

_____ (1952) "XII Censo general de población y i de vivienda: levantado el 24 de abril de 1952: tomo 1, resumen del país", en sitio web memoriachilena.cl

Chouteau, E. (1887) "Informe sobre la Provincia de Coquimbo". Segunda edición (Sergio Peña, 2016). Fondo Gobierno regional de Coquimbo. Corporación Cultural Municipal de Ovalle (2019). "Barraza Expediente Histórico, Cultural, Urbano y Arquitectónico". Editor: Sergio Peña Álvarez.

Corporación Cultural Municipal de Ovalle (2021) "Ilustrando Historias. Una mirada distinta a la memoria de Ovalle". Edición de Sergio Peña. Investigación e ilustraciones de Rodrigo Palma

González Romero (2020) "Capítulo1: La conformación de un territorio fragmentado: Coquimbo desde el siglo XVI al siglo XIX" en "Antecedentes para estudiar la presencia afrodescendiente y afroestiza en la Región de Coquimbo. Siglos XVI-XIX". Corporación Cultural Municipal de Ovalle.

I. Municipalidad de Ovalle (1993) "Cuatro estudios sobre Ovalle en el siglo XX (1900

- 1950)" Autores: S. Peña; R. Páez; R. Iribarren y J. Etchepare.

"Pablo Galleguillos (José Silvestre) Memorialista Popular 1861-1933". (En PDF) Segunda Edición: Corporación Cultural Municipal de Ovalle, 2018.

Pacheco, S. (2014) "Ovalle y su patrimonio. La familia ferroviaria". Gobierno de la Región de Coquimbo.

Peña, S. (2017) "Eventos y sucesos notables ocurridos en la ciudad de Ovalle. 1890-2015". Fondo Editorial Gobierno Región de Coquimbo.

Pinto, J. (2015) "La población del norte chico en el siglo XVII. Crecimiento y distribución en una región minero-agrícola de Chile (Tomo I)". Ediciones Tequirque

Pizarro, G. (2016) "Formación de la Sociedad Ovallina. Estudio genealógico de la Conformación de una ciudad del Norte Chico, 1831-1901". Gobierno de la Región de Coquimbo.

LÍNEA DE TIEMPO

LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES
Y MAPUCHES Y AFRICANOS
FIGURAS HUMANAS



PLAZA DE ARMAS



DIAGUITAS E INCAS ANTES
DE LOS ESPAÑOLES



FUNDACIÓN DE LA CIUDAD
(1831)

**EL TELÉGRAFO
(1866)**



GLOBO AEROSTÁTICO (1878)



LA ALAMEDA



**LICEO DE OVALLE
(1885)**

PERIÓDICO EL TAMAYA (1876)



LLEGA EL BIÓGRAFO (1900)



MINERAL DE TAMAYA (1852-1880)

MAESTRANZA (1915)



LLEGADA DEL FFCC



CENTENARIO DE OVALLE
(1931)

Ovalle en el siglo XXI

Por Samuel Hernández⁴²

La comuna de Ovalle tiene, según cifras del CENSO de 2017, 111.272 habitantes, de los cuales el 78,7% vive en la zona urbana y el 21,3% en la zona rural. Este dato es revelador, nos muestra que Ovalle, a diferencia de lo que trata de proyectar en la propaganda turística, está constituido por población fundamentalmente urbana. Sin embargo, desde el punto de vista de la cultura, esa sería una conclusión apresurada.

Según el Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO) 2014-2018 de Ovalle: “La comuna está compuesta por 156 localidades rurales, las cuales se encuentran dispersas en 3.834,5 km², abarcando un territorio diverso desde la precordillera a la costa, conteniendo una amplia diversidad climática otorgando características particulares a cada conglomerado poblacional. Esto hace que la intervención social sobre el territorio comunal considere este conjunto de particularidades” (PLADECO Ovalle, año 2014, pág.4).

Lo anterior nos da un indicio de que, a pesar de la evidente concentración de población localizada en la zona urbana, la zona rural es muy importante debido a la gran cantidad de localidades rurales que se distribuyen desde el centro del valle del Limarí hasta el mar, dándole a la zona urbana de Ovalle la centralidad respecto a diversos procesos

identitarios que se desarrollan en la comuna, que tienen como denominador común el encuentro por necesidades sanitarias, educativas y comerciales, pero que en ningún caso constituye la forma predominante si hablamos de tradiciones y formas de vida.

La historia de la ciudad de Ovalle se remonta al año 1831, año de su fundación, la que tuvo como propósito darle vertebración administrativa a un conjunto de pueblos y localidades dispersas en esos años en el valle de Limarí. A todas estas localidades y pueblos, por distancia geográfica, se les hacía difícil depender de la administración de La Serena y se hacía necesario crear un centro administrativo más cercano, ese fue el motivo de la fundación.

En las primeras páginas de esta publicación hemos visto cómo la ciudad se fue desarrollando hasta convertirse en un moderno centro urbano tal como lo es actualmente. Este crecimiento urbano, mezcla de población rural, minera y extranjera, le da a Ovalle características particulares dentro de la región de Coquimbo, con una producción considerable de leyendas y mitos asociados a esta doble condición urbano rural que es muy marcada en la comuna, a diferencia del resto de comunas de la región de Coquimbo, que son mucho más cercanas a tener fuertes definiciones o urbanas o rurales.

42 Mg. Sociólogo, consultor e investigador.



Calle Vicuña Mackenna, Ovalle.

Existen algunos estudios previos relacionados con la tradición de la provincia del Limarí, como la obra del profesor Ugalde Santos “Leyendas, mitos, creencias y tradiciones del Limarí”, libro de importancia, publicado el año 1993 por la municipalidad de Ovalle, y que es un referente del estudio de mitos y leyendas a nivel regional. En dicho trabajo se incluyen las leyendas El Cuero, El demonio de Tamaya, La princesa de las ñañucas, entre otras. Otra publicación importante, siguiendo en la provincia de Limarí, es el libro llamado “Pueblo viejo de Punitaqui. Relatos en blanco y negro”, de los historiadores Rodrigo Iribarren y Jorge Pinto, en el que, haciendo de cronistas de sus recuerdos y relatos, nos pintan un cuadro de la localidad rural, hoy convertida en comuna, de la década del 50-60 del siglo XX. Ambos trabajos tienen la particularidad de rescatar la historia y la cultura, a través de recuerdos y relatos orales, del valle de Limarí y sus localidades.

A pesar de la existencia de los trabajos antes mencionados, no hemos encontrado estudios específicos centrados en la comuna de Ovalle, que rescaten esa mezcla de la cultura urbano-rural única en la Región de Coquimbo. No hay estudios -en el siglo XXI- enfocados en los mitos y leyendas ovallinas recientes, una investigación que recoja la cultura de las últimas dos décadas se hace necesaria, sobre todo si pensamos en los últimos acontecimientos demográficos marcados por la inmigración latinoamericana reciente, y el aumento de la zona urbana de Ovalle, cuyos nuevos residentes provienen principalmente del sector rural.

De nuestra experiencia en el libro “Entre duendes y churrascas 2” (Bolados et al, 2018) rescatamos una idea de Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura (1945), quien desarrolló una interesante y siempre vigente labor en el ámbito de la educación. De sus reflexiones recordamos:

Ahora vendría el esclarecer lo que es un buen contar. (...) Dos o tres viejos de aldea me dieron el folclore de Elqui - mi región- y esos relatos con la historia bíblica que me enseñara mi hermana maestra en vez de cura, fueron toda, toda mi literatura infantil. Después he leído cuantas obras maestras del género infantil andan por el mundo. Yo quiero decir que las narraciones folclóricas, después de mis cinco años, son las mejores y las demás que me han venido con mi pasión folclórica después, son las mejores para mí, son eso que llaman “belleza pura” los profesores de estética, las más embriagantes como fábula y las que yo llamo clásicas por encima de todos los clásicos... (Mistral, 1929).

Entre sus innumerables consejos y reflexiones acerca de la educación, Mistral sostuvo que “La primera lectura de los niños sea aquella que se aproxima lo más posible al relato oral, del que viene saliendo, es decir a los cuentos de viejas y los sucesos locales. Folclore, mucho folclore, todo el que se pueda, que será el que se quiera... (Mistral, 1929)”.

El camino largo de Ovalle

En el marco de una construcción, o bien, una visión global del proceso transformatorio ocurrido en la historia reciente en la comuna de Ovalle, es importante revisar y analizar como la formación, paulatina, ha constituido una mezcla que debe ser analizada. Ante esto, es oportuno dar cuenta de varios aspectos relevantes a analizar.

Como punto inicial consideremos aquellos cambios originados a partir de la migración “rural – urbana” a principio de siglo. Situaciones como la industrialización y una economía centrada en los bienes y servicios tuvo por consiguiente una aparente movilidad social, lo que trajo consigo una diferenciación en las dinámicas y estructuras familiares. Lo anterior es muy importante ya que permitió la aparición de grupos de migrantes trascendentales a la economía social, deconstruyendo por completo la idea de que la ciudad se conforma sólo de gente de las cercanías geográficas.

En este sentido y para lograr comprender el Ovalle hoy, hay que centrar la mirada en esta diversificación de los procesos y estructuras sociales ancladas a la lectura de los procesos migratorios. Así, y como ya se ha abordado, podríamos considerar a Ovalle como una ciudad con mixturas considerables de espacios urbanos/rurales tanto a nivel social, urbano, individual y familiar. En este sentido, podemos hablar de espacios que salvaguardan un espíritu, una identidad, que con el paso del

tiempo no ha hecho más que consagrarse como un imaginario social, una identidad perenne, que cada vez fragua y posibilita la reproducción de mayores y más profundas emociones en sus habitantes.

Ante esto, un aspecto relevante es considerar a la comuna dentro de lo que se reconoce como una nueva ruralidad y se esconde bajo un enclave urbano. El concepto enclave, refiere a espacios que, en lo cotidiano, la vida social y cultural no responde a patrones culturalmente asociados a espacios rurales, pero, coexiste con una realidad histórica presente, la que cada vez ha abierto un paso importante en el desarrollo sociocultural de los individuos que integran los espacios ya mencionados.

Frente a esto, el desarrollo local de la comuna ha sido un proceso paulatino que permitió este proceso inverso, esta fusión entre la cultura urbana en un medio rural. A lo que podemos dar cuenta que este proceso se ha venido maquinando desde aspectos muy diversos tales como la creciente mecanización de las tareas agrícolas, el aumento paulatino y sostenido de las vías de comunicación y electrificación de los sectores rurales, sumado a los movimientos de desarrollo comunitario, el desarrollo del turismo interno, la evolución y acción de espacios de educación superior que posibilita un mayor tránsito de personas en la comuna.



Calle Portales, sector más antiguo de la ciudad.

Así, podemos observar un espacio imaginario, una comunidad imaginada, que se sustenta en valores y tradiciones totalmente transversales e intergeneracionales, que poco a poco han dibujado una identidad común. Ante esto, se puede dar cuenta de un carácter esencial en lo que respecta al discurso que identifica el “ser ovalino” o bien “vivir en Ovalle”, dado que son tradiciones que se han sedimentado en la vida cotidiana de sus habitantes, que, por efecto de un proceso globalizador de espacios urbanos, económicos, sociales, culturales, etc. no se han perdido. Hablamos entonces un propio “espíritu” de un mismo ethos social, una conformación de lenguajes, miradas, y a veces, posturas respecto a ciertas acciones.

Cabe señalar que cada espacio rural, por separado, posee sus propias características e identificaciones, sin embargo, ha logrado converger en un espacio común, en muchos casos inmutable a modo cultural. Podemos comprender entonces a Ovalle como un proyecto abierto, que, en casi 200 años, ha permitido construir en sus habitantes una tradición, una definición que cada individuo conoce y algunas veces oculta, sin embargo, siempre con una remembranza al tiempo antiguo, a los espacios ganados, a la junta con amigos, a las calles que siempre recordarán el paso del tiempo.

Tradiciones e Identidades

Hablar del paso del tiempo, considera más que un avance, un aprendizaje constante de modos de vida y modos de ser. En este sentido, podemos hablar de una cultura destinada a no ser estática, y que considera en un último modo una forma de espacios concomitantes entre unos y otros. Por ejemplo, la existencia de modernos servicios como centros comerciales o un casino de juegos asociado a un hotel de 5 estrellas, no impide sino más bien fortalece la existencia de una Feria Modelo o de las más diversas formas de alojamiento para pasajeros de diversos orígenes y destinos.

Por esta misma razón, es tan difícil trazar una línea que divida el paso del tiempo, además de esa línea entre mi forma de ser, y la forma de ser de la comunidad. Larraín (2014) refiere que “... la cultura es algo más general porque incluye todas las formas simbólicas y la estructura de



Ex Colegio Amalia Errázuriz, hoy San Juan Bautista.

significados incorporados en ellas. Todos los actos lingüísticos, acciones y objetos materiales que se intercambian entre los seres humanos de una nación caben en la cultura...". En este sentido, la identidad se desarrolla en otro nivel, dado que involucra acciones humanas concretas, desde una conversación, hasta modos en los que se describen ciertas cosas.

Para lo último esta la tradición, que sienta las bases y ofrece una puerta entre el pasado y el futuro, entre el individuo y su sociedad concomitante.

Ahora, para todo lo anterior existe un proceso de racionalidad expreso, que determina la forma en que nos movemos en la ciudad, según Gravano (2016) refiriendo que "... la cultura es una cosa, siempre es el resultado de alguien que ve algo como cultura. Y ese alguien no está fuera de toda cultura..." para ello existe la tradición, que ofrece la posibilidad permanente de que todo aspecto creado sea perpetuo en la mirada de quién lo entienda.

Aspectos relevantes son las frases, los dichos, las palabras que se ocupan de diferenciar un

espacio de otro. Un hecho relevante es que la forma en que podemos relacionarnos tiene que ver con el entendimiento de la palabra hablada, de la forma en que cada uno conecta con otro, con hasta incluso muletillas y proto sonidos para dar cuenta de un saludo, por ejemplo.

De acá que lo urbano se entiende como un problema, dado que cuando se habla de ello vienen a la discusión aspectos básicos como la convivencia, el tránsito, la disposición espacial, el comercio, etc. Sin embargo, la discusión debe ser tratada desde un punto más allá, donde lo anterior se aglutina en modos de vida típico de las ciudades, una representación simbólica de aspectos básicos de la vida moderna.

Con esto, da para plantear la siguiente pregunta ¿es posible determinar lo social por sobre la conformación ciudad? Ante esto, según Gravano (2016) la pregunta se resuelve considerando una condición material (ciudad) que se manifiesta en valores y sentidos asociados, pero que se destacan por sobre la constitución histórico-estructural, pero el debate sigue abierto, dado que la ciudad es una forma inmanente y transmutable, pero, sobre todo, es un cuerpo vivo, una conformación social que no tiene un fin en mismo, sólo otorgar un espacio de contención para esta comunidad imaginada.

A lo anterior es importante añadir que la migración campo – ciudad, no se da siempre del mismo modo en todas las sociedades, en este caso puntual podemos ver que este fenómeno



Plaza de armas de Ovalle.

no es exclusivo del aspecto urbano, más bien, es un momento articulador entre lo rural y lo urbano, dado, en este caso puntual, la vida se desarrolla de modos más o menos similares en ambos contextos. Esta riqueza que da a la zona, una perspectiva inmaterial inacabable, otorgando un dinamismo en muchos casos incalculable.

Ahora bien, los cambios ocurridos en Ovalle en los últimos 50 años, desde 1950 a 2000, se podrían sintetizar en una "lucha" permanente por no ser marginada como ciudad respecto de otras urbes como Santiago y La Serena (conurbación Coquimbo-La Serena). Una lucha contra el aislamiento que se alimenta con la permanente migración desde el campo a

la ciudad, desde las localidades rurales de la comuna a la capital comunal. Más allá de la propia comuna, atrae (o absorbe) población de otras comunas rurales como Monte Patria, por ejemplo.

Alimentando su propia identidad, sus propias instancias de cultura, desde la producción económica a las más diversas manifestaciones artísticas: Desde la potente producción agrícola con sello propio (la producción de vinos y piscos, por ejemplo), o el comercio (instalación de un mall), la construcción de una carretera de doble vía hasta La Serena; hasta la mantención de un Club de Fútbol, los clubes de rodeo, las Ferias del libro, la producción de libros, el Teatro Municipal que convoca más



Puente fiscal que comunica a Ovalle con el sector de Santa Catalina.

que La Serena... la educación superior (sedes de la Universidad de La Serena y del Instituto Profesional Santo Tomás, la reciente creación (2019) del Centro de Formación Técnica estatal, el único de la Región de Coquimbo.

Es muy importante relevar que estos cambios producidos en, a lo menos 50 años, en la ciudad repercuten ineludiblemente en los contenidos y formas con que los habitantes viven en ella, principalmente en el conjunto de representaciones con que se identifican en este espacio vital.

Este cambio es trascendental para poder dar cuenta de cómo los individuos nos adaptamos al constante cambio del espacio, sin embargo, algo pasa en la ciudad Ovalle, existe una cierta cristalización de estos espacios, una forma en que el tiempo social no avanza y se queda en la retina de sus propios habitantes y pareciera que frases, palabras y lugares se han visto congelados en el tiempo, sin embargo esto, son los propios ovalinos, quienes, buscando una remembranza dentro de la emoción de revivir los momentos que alguna vez ocurrieron y se grabaron para siempre.

Nos referimos a una ciudad que habla por sí misma, se avala en base a sus propias tradiciones y visiones, una urbe que presenta un realismo mágico relevante solo a los ojos de quién ha caminado por sus calles. Analógicamente, aquella imaginación geográfica (Harvey, 1977) concibe esta conciencia espacial, es decir, la óptica humana para comprender el papel que

tiene sólo en espacios y lugares definidos, y como estos inciden en su propia biografía. Es por esto, que el acto inicial de la relación humana por definición es afectado por el espacio que las separa.

Es por ello que para hablar de tradiciones e identidades no podemos alejarnos de lo simbólico que configura espacios definidos, mediante los cuales experimentamos el día a día por medio de interpretaciones de representaciones. Y así esta distancia entre espacio y representación no implica concebirlas como dos "esferas" autónomas, sino, como dos contrarios mutuamente necesarios. Ante esto, tradición e identidad son dos conceptos estrictamente similares y estrictamente separados, unidos sólo por la retina y percepción que cada humano que cohabita la ciudad está dispuesto a darle un sentido.

Ovalle, el futuro...

Si bien existe referencia a la existencia de un ethos ovalino este no es fijo, pero es común en muchos aspectos. Características como palabras, acciones y percepciones de ciertas situaciones tienden a seguir un patrón en común respecto a los participantes. Sin embargo, existe énfasis en la incidencia de la localidad y la forma relacional de base. En ese sentido, aspectos como cerrucos, o constituyentes de ruralidad, vienen a dar cuenta de una realidad aparentemente dispar,

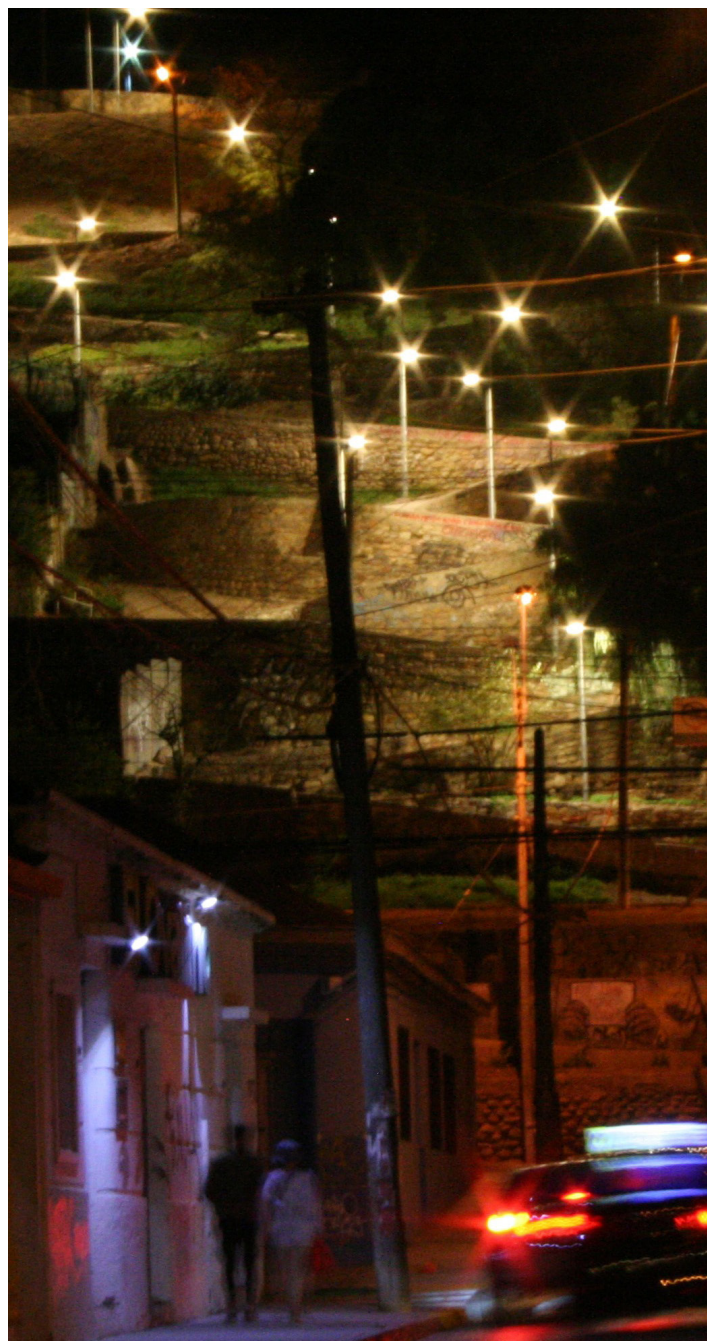


Interior de la Feria Modelo, uno de los puntos neurálgicos de la ciudad.

existe un sentido orientado a ser ovalino en la ciudad, en lo rural y en los barrios tradicionales. En este sentido, persiste una discusión entre el deber ser y el constructo social de identidad que se adquiere al convivir en dicho espacio, empero, se adquiere una distinción diametralmente sesgada al hablar del Ovalle antiguo y moderno. A lo que son los discursos se hacen referencia a muchos resabios de años pasados, que más allá del tono de nostalgia, se construyen en verdades absolutas, que si bien, aportan a la mirada, da poca cabida para la experiencia de los nuevos procesos por los que la ciudad se ha abierto.

Lo anterior tiene un componente altamente aglutinador en la medida que además de referirse a aspectos ovalinos se apunta a la construcción, o bien, elaboración de una identidad limarina, va dando paso a otras características que se superponen a lo que realmente ocurre en el territorio. Lo anterior va de la mano con la postura de que Ovalle fue la puerta de entrada económica y social para toda una provincia.

Es por ello que configurando una perspectiva local, existe un gran disenso entre la forma y los tiempos en que el espacio opera. Existen factores como formas de vida, identidad, profesión u oficio que catalogan la existencia y vivencia en los espacios relatados, sin embargo, surge la siguiente pregunta ¿Ser ovalino, es ser un habitante rural? La respuesta en la instancia no queda clara, es más bien una perspectiva abierta, lo que sí es común es que Ovalle



Rampa.

(como urbe) se ha convertido, actualmente a pesar de sus evidentes cambios, en una ciudad estancada, lo que significa que el avance puede ser, a los ojos de los/as habitantes, permanente e inmaterial.

Referencias bibliográficas:

Benedict A. (2013) Comunidades imaginarias, Fondo de Cultura Económica, México.

Bolados, L.; Canihuante, G.; Schneider, P. y Toledo, S. (2018) "Entre duendes y churrascas. Rescate de mitos y leyendas en las zonas rurales de La Serena 2". EdN Impresores. La Serena.

Garretón M.A; (2000) La sociedad en que vivi(re)mos, LOM Ediciones, Santiago, Chile
Godoy, H (2000) Estructura Social de Chile, Editorial Los Andes, Santiago, Chile.

Gravano, A; (2016), Antropología de lo Urbano, LOM Ediciones, Santiago, Chile.

Guzmán, E. (2019) "Leyendas ancestrales. En valles de Limarí. Chile". EDN Impresores, La Serena.

Larraín, J. (2014) Identidad Chilena, LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Plan de Desarrollo Comunal 2014-2018 (PLADECO) Comuna de Ovalle. En <https://municipalidadovalle.cl/sitio/wp-content/uploads/2017/08/PLADECO-FINAL-APROBADO.pdf>

Ugalde Santos, E. (1993) "Leyendas, mitos, tradiciones y creencias de Limarí". Municipalidad de Ovalle.

Metodología aplicada

Para el trabajo de investigación de campo, esto es, la recopilación de relatos orales en la ciudad de Ovalle a partir de niños y adultos de esta ciudad, el paradigma utilizado es el fenomenológico, el cual surge del pensamiento filosófico creado por Husserl (1859-1938), para quien la fenomenología tiene como objetivo constituir a la filosofía fenomenológica como una ciencia rigurosa.

La típica pregunta de investigación del estudio fenomenológico se resume en: ¿Cuál es el significado, estructura y esencia de una experiencia vivida por una persona (individual), grupo (grupal) o comunidad (colectiva) respecto de un fenómeno? (Sampieri 2010: pág. 515 citado en Patton 2002).

Con respecto al tipo de investigación que se ha utilizado es el interpretativo, el cual pretende comprender la conducta de las personas estudiadas lo cual se logra cuando se interpretan los significados que ellas le dan a su propia conducta y a las conductas de los otros como los objetos que interactúan con las mismas personas.

Por otro lado, el diseño emergente se caracteriza por la no linealidad de sus elementos, es decir, no es requisito para poder acceder al siguiente elemento, los cuales son interdependientes modificándose conforme el investigador gane experiencia y reflexione sobre cada uno de ellos, creando una especie de espiral que

envuelve a estos elementos. Bonilla (2008) citando a Maykut y Morehouse (1994: pág. 64) señala que “Un diseño de investigación emergente inicia con un foco de investigación y una muestra inicial y redefinir el foco de investigación y la estrategia de muestreo mientras [al investigador] se engancha en un proceso continuo de recolección de información y análisis”. Este diseño es aceptado en el enfoque cualitativo-fenomenológico porque permite al investigador ser flexible ante la realidad que lo rodea e investiga.

Selección de casos

El universo de estudio está integrado por los/as ciudadanos/as de las comunidades entrevistadas en el tiempo que duró la investigación, esto es entre junio y agosto de 2021.

La muestra⁴³ estuvo formada por los estudiantes (niños y niñas), docentes y apoderados de distintos establecimientos educacionales dependientes de la Municipalidad de Ovalle y adultos miembros de grupos y/o organizaciones territoriales de entrevistados/as en el tiempo ya señalado.

43 La muestra en el proceso cualitativo es un grupo de personas, eventos, sucesos, comunidades, etc., sobre el cual se habrán de recolectar los datos, sin que necesariamente sea representativo del universo o población que se estudia (Sampieri: 2010: pág. 394).

Los criterios e inclusión muestral

Dentro de la investigación se utilizó un criterio de selección de los casos adecuados para la investigación, según el contexto en el cual se desenvuelven los mismos. En este caso se aplicó a los estudiantes, docentes, apoderados y miembros de establecimientos educacionales, además de informantes claves grupos y/o organizaciones territoriales de entrevistados/as de establecimientos educacionales e informantes claves.

Asimismo, se consideró la accesibilidad como un modo pragmático de llevar a cabo el problema de investigación. Para este propósito contamos con el apoyo de la Dirección Municipal de Educación. De esta manera, al invitar a los directores de los 16 establecimientos que dependen del DME a una reunión inicial informativa se aseguró una representatividad en la medida que es el Director o Directora de cada colegio quien lleva a cuenta los procesos dentro del establecimiento. Es necesario señalar que como se trató de una invitación, y dados los tiempos siempre acotados para este tipo de proyectos, 14 de esos 16 colegios asistieron a la reunión informativa y, finalmente, alumnos y apoderados de cinco de ellos pudieron participar activamente en la recolección de relatos:

- Liceo Bicentenario Alejandro Álvarez J.
- Escuela Arturo Alessandri Palma
- Escuela Guardiamarina E. Riquelme
- Escuela Antonio Tirado Lanas
- Escuela Manuel Espinosa López

En los casos del Colegio El Ingenio y el Helene Lang, si bien tuvimos recepción de algunos relatos esta participación se dio de forma independiente al establecimiento, en contacto directo con adultos asociados a dichas instituciones.

Tanto por el número de establecimientos, como por la cantidad de estudiantes, apoderados y docentes que participaron, así como por el número de relatos escuchados, se ha considerado un número suficientemente representativo.

Estrategia muestral

La estrategia muestral utilizada fue la muestra en cadena o por redes (bola de nieve) en la cual "Se identifican participantes claves y se agregan a la muestra, se les pregunta si conocen a otras personas que puedan proporcionar datos más amplios, y una vez contactados, los incluimos también" (Sampieri: 2010: pág. 398). Es decir, se selecciona a un sujeto y a través de él se llega a otros. En el caso de los establecimientos educacionales, luego de la invitación formal se dio un tiempo razonable para que informaran si podrían o no participar y luego de eso se organizaron reuniones con ciertos cursos y con un número variable de estudiantes, acompañados de uno o más docentes y también de algunos apoderados, -todas mamás, en esta investigación-. En el caso de los adultos, vecinos de la ciudad, se partió de algunos informantes clave, entre ellos un

miembro del equipo investigador, a quienes se les pidió señalar nombres de personas que pudieran ser “contadores de relatos” por sus características de edad, de sociabilidad y de conocimiento de la ciudad. A partir de esta información se organizaron dos reuniones grupales con aquellos vecinos que aceptaron nuestra invitación y en algunos casos hubo reuniones bipersonales.

Criterios de implementación del total de sujetos de la muestra

Para asegurar la implementación al total de los sujetos de la muestra, se comenzó contactando a los docentes y por su intermedio a los estudiantes y apoderados de aquellos cursos que -mediante mensajes vía correo electrónico- se mostraron explícitamente interesados en participar de la actividad de recopilación de relatos orales. Y de modo similar ocurrió con los adultos que se inclinaron a contarnos sus relatos.

Adicionalmente -y como idea surgida durante la investigación- pareció conveniente invitar a un reducido grupo de adultos ovalinos a participar en una reunión del tipo focus group, con el objetivo de recabar sus opiniones acerca del tema del patrimonio y la cultura en Ovalle. Aunque se extendió invitación a ocho personas, provenientes de diversas actividades, algunos de ellos desistieron a última hora y finalmente participaron cuatro invitados:

Mario Banic, en su condición de escritor y

comunicador social;

Mirtha Gallardo, en su condición de dirigente social;

Pía López, en su condición de funcionaria municipal del área de educación, y

Sergio Olivares, en condición de profesional del área audiovisual.

Procedimientos de recolección de información

Los Procedimientos de recolección de información “Ocurren en los ambientes naturales y cotidianos de los participantes o unidades de análisis” (Sampieri: 2010: pág. 409). En es caso, estos serán la observación, entrevistas en profundidad y grupo focal.

Lo que permite acercarse a las ideas, creencias, supuestos mantenidos por otros. También es definida como “una serie de conversaciones libres en las que el investigador poco a poco va introduciendo nuevos elementos que ayudan al informante a comportarse como tal. (Rodríguez, Gil & García, 1996: pág. 169). En el grupo focal “Existe un interés por parte del investigador por cómo los individuos forman un esquema o perspectiva de un problema, a través de la interacción” (Samipieri: 2010: pág. 425) según algunos autores son especies de entrevistas grupales, en las cuales los participantes conversan en torno a uno o varios temas.

Técnicas de análisis

En la investigación al ser de lógica interpretativa, se utilizó como técnica de análisis en primer lugar la triangulación entre las perspectivas de los participantes e investigadores. En este sentido, las reuniones fueron grabadas, desde el sistema de Zoom empleado para las reuniones remotas, y luego se procedió a transcribir los audios de los relatos una vez hecha una preselección de los mismos, descartando aquellos que se conocían como provenientes de textos leídos por los investigadores, a veces reconocido por el informante y también descartando aquellos que se repetían de modo muy similar en su narrativa.

De este modo, de un total de 93 relatos escuchados en las diversas reuniones -salvo un par de ellos que fueron hechos llegar en forma escrita- se seleccionó finalmente una serie de 22, los cuales se redactaron de forma más elaborada y son presentados en esta publicación.

Se consideró apropiado incluir algunos de estos relatos como orales, si bien es cierto que se han leído algunas versiones similares, al menos en parte, que versan sobre un contenido similar. Se ha optado por esta decisión dado que si es cierto que hay un registro escrito (publicado) similar, se entiende que el relato llegó a sus informantes por la vía de la oralidad, como historia transmitida por sus padres y/o abuelos u otros adultos de las cuales las escucharon.

Criterios de rigor científico

En los criterios de rigor científico se utilizará el de confiabilidad⁴⁴, este criterio posee estrategias de credibilidad y de transferibilidad; y el de autenticidad⁴⁵.

La aplicación del criterio de confiabilidad, se realizó a través de la explicitación con detalles y claridad los procedimientos que se llevarían a cabo en la investigación, esto se dio tanto en la reunión inicial con representantes de 14 establecimientos educacionales, como en cada reunión con los estudiantes, sus docentes y a poderadas.

Otro elemento utilizado para determinar la credibilidad fue por medio de la recolección de documentación escrita y/o audiovisual; junto con el registro de lo que se observó y las actividades realizadas en un diario de campo; para que finalmente ocurriese la devolución de resultados en el proceso de triangulación.

44 La credibilidad de un estudio cualitativo se relaciona con el uso que se haya hecho de un recurso de conjuntos técnicos (duración e intensidad de la observación-participación en el contexto estudiado; triangulación de datos, métodos e investigadores; acopio de documentación escrita, visual propia del contexto; discusiones con colegas; revisiones de información e interpretación con las personas estudiadas; registro de cuadernos de campos y diarios de investigación) (Valles: 1999: pág. 104).

45 Criterio de autenticidad, es lo que se espera, es decir, una actitud hacia los sujetos investigados donde el investigador logre acceder a la información que necesite a través de un vínculo de confianza en el cual el investigador debe adaptarse a la dinámica del grupo investigado, en este criterio "[...] el investigador está en mejor disposición de acceder (de autenticar) la pluralidad de realidades sociales que conviven en un contexto (Valles: 1999: pág. 104).

En cada reunión remota realizada se avisó a los participantes que se grabaría dicha actividad desde el sistema de grabación que ofrece el servicio de Zoom contratado para este proyecto.

Por otro lado, en el criterio de autenticidad nos acercamos a la comunidad, por medio de un informante clave, el o la docente; para ganar la confianza del grupo se invitó a una participación siempre voluntaria y de la mano de los docentes a cargo y de las apoderadas que quisiesen acompañar a sus hijos. Hubo especial preocupación por un trato amistoso, coloquial -aunque no informal- para contar con los relatos de los participantes.

Con respecto a las consideraciones éticas, se ha considerado el respeto por la privacidad de o de los informantes, guardando anonimato, y como han sido actividades desarrolladas con la presencia de un docente se entiende esta participación como consentimiento informado, a lo que agregaremos la devolución de los resultados de la investigación a través de esta publicación digital.

Síntesis de los resultados

La investigación realizada, tanto en la elaboración documental como en el trabajo de recopilación de relatos desde los propios vecinos de Ovalle, tiene principalmente estos dos tipos de resultados. Por un lado, los

artículos que forman esta primera parte del libro: Reseña histórica de Ovalle; Ovalle en el siglo XXI y La historia como relato. Y, por otro lado, los relatos recopilados.

En cuanto a estos últimos, el total de relatos transmitidos fue de 93, varios de ellos repiten el contenido, sea un suceso misterioso, un personaje conocido o un recuerdo de épocas pasadas.

Como ilustración del total de relatos orales recogidos por el equipo de investigación se presenta a continuación una tabla que señala el nombre o título que se le dio al relato (el nombre lo poníamos nosotros), el lugar desde el cual se obtuvo en el caso de que fuera un establecimiento educacional, alguna brevíssima descripción que de cuenta del contenido de la historia y alguna palabra clave que lo identifica de nuestros criterios de interés para el análisis o discusión que se presenta en el capítulo a continuación.

Se presentan dos tablas, una que contiene la totalidad de relatos recopilados y otra que contiene los que finalmente fueron seleccionados para esta publicación y que se presentan en la segunda parte del libro.

RELATOS ORALES DE OVALLE

	Nombre	Estbl. Educacional	Fecha	Descripción breve
1	La monja sin cabeza	Arturo Alessandri P.	30.06	Suicidio de monja en colegio
2	El entierro	Arturo Alessandri P.	30.06	Entierro de tesoro
3	Asesinatos en calle Tangué	Arturo Alessandri P.	30.06	Asesinatos en calle de Ovalle
4	El callejón de diablo (higos)	Arturo Alessandri P.	30.06	Calle donde ocurren hechos raros
5	Meica Nicolasa Iriarte	Arturo Alessandri P.	30.06	Nicolasa Iriarte Aros años 1940 a 1980 en foto donde aparece gato
6	El príncipe Farú	Arturo Alessandri P.	30.06	Antigua historia foránea
7	Fantasma en construcción de estadio	Arturo Alessandri P.	30.06	Obreros sienten fantasma de indio
8	El loco Mallegas	Arturo Alessandri P.	30.06	Personaje real
9	Recuerdo terremoto	Arturo Alessandri P.	30.06	Recuerda a sus papás asustados por la salida del tranque
10	La meica del gato en la falda	Arturo Alessandri P.	30.06	Nicolasa Iriarte Aros años 1940 a 1980 en foto donde aparece gato
11	El cementerio de los leprosos	Antonio Tirado Lanás	01.07	Alusión a cementerio para leprosos
12	Duendes (verdes)	Antonio Tirado Lanás	01.07	Niños ven duendes, bebé no bautizado
13	El culebrón en la sepultura	Antonio Tirado Lanás	01.07	En cementerio de Ovalle
14	La Añañuca	Antonio Tirado Lanás	01.07	Leyenda tradicional
15	Penaduras con perro blanco circular	Antonio Tirado Lanás	01.07	Un perro sin patas no cabeza pena
16	Mística del Barrio Bellavista	Antonio Tirado Lanás	01.07	Recuerdos de tertulia con brasero
17	La Monja sin cabeza	Antonio Tirado Lanás	01.07	Monja que se habría suicidado pena en colegio
18	Recuerdos de la ciudad Siglo XX (X2)	Arturo Alessandri P.	08.07	Antes de Internet, Feria Modelo, buenos recuerdos
19	La primera animita	Arturo Alessandri P.	08.07	Hombre corre desnudo por el Romeral
20	La niña partera	Arturo Alessandri P.	08.07	y su secreto de la pluma de gallina negra
21	Casa que se incendia (Punitaqui)	Arturo Alessandri P.	08.07	Casa que parece incendiarse
22	El hombre que hace caminos	Arturo Alessandri P.	08.07	Operador de maquinaria pesada
23	Crucero del amor	Arturo Alessandri P.	08.07	Espacio urbano muy conocido en Ovalle
24	Defensa de la antigua Escuela	Arturo Alessandri P.	08.07	Apoderados organizados para evitar derrumbre de salas de adobe
25	El Castillo	Arturo Alessandri P.	08.07	Casa particular donde se suicida un joven
26	La niebla de los brujos de Salamanca	Arturo Alessandri P.	08.07	Niebla que cubre Ovalle es asociada a los brujos de Salamanca
27	Los brujos de los paltos	Arturo Alessandri P.	08.07	Brujos aparecen en zona de paltos
28	La explosión del D' Oscar	Helene Lang	27.07	Incendio y explosión en restaurante
29	Pájaro Tuetué en Punitaqui	GMARINA RIQUELME	29.07.	Leyenda conocida
30	La niña del hacha	GMARINA RIQUELME	29.07.	Niña pide a un pastor que la deguelle
31	La guagua con dientes de oro	GMARINA RIQUELME	29.07.	Diablo aparece como guagua
32	Pelotita en 3er piso de La Providencia	GMARINA RIQUELME	29.07.	Una pelotita rueda en el piso 3 de un colegio

Tabla 1: Relatos recopilados en las diversas sesiones de trabajo.

33	(De Internet: Pacto con el diablo)	GMARINA RIQUELME	29.07.	Pacto con el diablo
34	Accidente en moto, mujer incita al suicidio	GMARINA RIQUELME	29.07.	Accidente en moto, hermosa mujer: “Ven, tírate”, 20 hombres se han tirado del puer
35	El cuero de cabra	GMARINA RIQUELME	29.07.	Leyenda del cuero con tinte ambientalista
36	Inundación mineral de Tamaya	GMARINA RIQUELME	29.07.	Leyenda que explica inundación del mineral Tamaya
37	La leyenda de Demetrio Tello	GMARINA RIQUELME	29.07.	Personaje actual vivo
38	La Llorona (x 2)	GMARINA RIQUELME	29.07.	Leyenda conocida
39	El Castillo	GMARINA RIQUELME	29.07.	Casa particular donde se suicida un joven
40	Pobl, 08/07 diablo asusta en la noche	GMARINA RIQUELME	29.07.	Gente siente al diablo cuando va a baño de pozo
41	Motorista accidentado pena	GMARINA RIQUELME	29.07.	Accidente en moto, hermosa mujer: “Ven, tírate”, 20 hombres se han tirado del puer
42	Llanto de mujeres en Graneros (Punitaqui)	GMARINA RIQUELME	29.07.	Diablo llora como mujeres
43	Hijo es llevado por hombre de negro	GMARINA RIQUELME	29.07.	Diablo como hombre de negro
44	Duendes en fundo de Contador	GMARINA RIQUELME	29.07.	Duendes
45	Tuetué	GMARINA RIQUELME	29.07.	Pájaro tuetué
46	El loco del burro (J.T.Urmeneta)	GMARINA RIQUELME	29.07.	leyenda conocida y publicada
47	Músico muere y pide su cabeza	GMARINA RIQUELME	29.07.	profesor muere y pena pidiendo su cabeza
48	La virgen de piedra	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	Leyenda publicada sobre hechizo a enamorados
49	Callejón del diablo	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	Calle donde hubo trato y hoy ocurren hechos extraños
50	La virgen de El Encanto	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	Leyenda publicada sobre mujer en Valle del Encanto
51	La noche de san Bartolomé	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	Aparece el diablo en casa abandonada en la noche
52	El Toro del mineral Tamaya	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	Trabajador es un toro diablo
53	Herencia en Tulahuén	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	Rica herencia genera pacto con el diablo
54	Cueva de san Julián	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	Campeño participa en fiesta con personas antes fallecidas
55	Ciudad de las nieblas	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	Niebla que cubre Ovalle es asociada a los brujos de Salamanca
56	Terremoto en colegio	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	Recuerdo de terremoto que mató a estudiantes que penan
57	Tesoro en Cementerio de Barraza	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	Entierro de tesoro en cementerio de Barraza (publicada en la plaza)
58	Doncellas en valle del Encanto	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	Leyenda publicada sobre doncella del valle del Encanto
59	Leyenda de la añañanuca	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	Leyenda sobre enamorados situada en Montepatria
60	Casa de los sueños Huamalata	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	Aparecen duendes en casas de Huamalata
61	La gallina de piedra	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	Fiesta en La Chimba y gallina con pollos que se cruza en la noche
62	Chonchón, pájaro con sombrero	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	Leyenda del pájaro chonchón en sector de Recoleta
63	Cueva de Salamanca	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	Leyenda sobre brujos que ofrecen banquete y riquezas
64	Mito del puente Cachaco	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	Si conduces de noche por un sector un hombre se sienta a tu lado
65	El Chonchón	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	Leyenda del pájaro chonchón y su canto de carcajada
66	Laguna del inca	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	India recién casada muere en accidente y surge una laguna

67	El diablo aparece dos veces	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	Aparece gallina con pollos y perro donde antes fue cementerio diaguita
68	Jóvenes se convierten en piedra	Liceo Bic. A Alvarez J	29.07.	Hechizo a pareja de enamorados en San Lorenzo, Combarbalá
69	El Castillo	Colegio El Ingenio	30.07	Casa particular donde se suicida un joven
70	La Feria Modelo	Colegio El Ingenio	30.07	Lugar turístico, orgullo de Ovalle
71	El toro diablo de Tamaya	Esc. Manuel Espinoza	06.08	Trabajador es un toro diablo
	OTROS RELATOS SUELTOS			
72	Plaza de armas (árbol de navidad)	Adulto	sin fecha	Cómo surge el árbol navideño
73	La vida del famoso Mitihans	Adulto	sin fecha	Anécdota de personaje real: el salto ornamental
74	Indio en el estadio	Raúl Silva Henríquez	07.06	Fantasma de indio con poncho. Se suspende construcción del estadio
75	El manantial de los milagros	Helene Lang	07.06	Vertiente de los peñones alivia ceguera de caminante
76	El diablo aparece en las escondidas	sin referencia	04.08	Niños juegan a las escondidas y aparece el diablo como perro negro
77	Relatos de la antigua feria	sin referencia	04.08	Niño observa transacciones ilícitas
78	Guagua que llora en la noche	sin referencia	04.08	Presencia del diablo
79	Profesor interroga a niño muerto	sin referencia	04.08	Niño se muere antes de la prueba
80	Carlitos Socos	sin referencia	04.08	Artesano homosexual que vende tejidos
81	La reina de Barraza	sin referencia	04.08	Anécdota que se transforma en dicho popular
82	El diablo llora como guagua	sin referencia	04.08	Aparece el diablo en la noche en casa
83	Profesor interroga a niño muerto	sin referencia	04.08	Profesor estricto cuenta historia
84	El culebrón	sin referencia	11.08	Aparece el animal en diversos sitios
85	Carlitos Socos	sin referencia	11.08	Artesano homosexual que vende tejidos
86	El loco Mallega	sin referencia	11.08	Ex estudiante que enloquece
87	El ex paco Gancho Darío	sin referencia	11.08	Ex carabinero que hacía encargos en la feria
88	Duendes jugando en la calle	sin referencia	11.08	Más duendes en la ciudad
89	Plaga de orugas	sin referencia	11.08	Plaga de orugas en año lluvioso
90	El cuero o huecúo en las pozas	sin referencia	11.08	El cuero atrapa a niño en pozas
91	La perrita juguetona en Tamaya	sin referencia	11.08	El diablo en forma de perrita
92	Entierro de Combarbalá	sin referencia	11.08	Tesoro escondido en Combarbalá
93	El callejón del diablo	Manuel Espinoza	sin fecha	Calle de Ovalle donde ocurren hechos extraños

RELATOS ORALES DE OVALLE				
	Nombre	Descripción breve	Carácter	Clave
1	El callejón del diablo	Calle misteriosa con crímenes	URBANO	Misterio
2	Fantasma en el estadio	Da nombre al estadio	URBANO	Penadura
3	El caminante de los mundos sutiles	Personaje conocido en la ciudad	URBANO	Personaje
4	Los duendes verdes	Duendes vistos por niños	MIXTO	Duendes
5	La Monja sin cabeza	Monja suicida pena en el colegio donde se mató	URBANO	Penadura
6	La primera animita en El Romeral	Hombre corre desnudo por el Romeral	URBANO	Penadura
7	El pupo perfecto y la niña partera	Secreto de la pluma de gallina negra	RURAL	Costumbre
8	La "bicicleta del alcalde"	Constructor de caminos operaba maquinaria pesada	MIXTO	Recuerdo
9	El castillo	Casona donde hijo se suicida y hoy penan	URBANO	Penadura
10	La mujer del puente	Accidente en moto, hermosa mujer incita al suicidio	URBANO	Penadura
11	El mineral de Tamaya y sus misterios	Inundación de mineral con presencia del diablo	RURAL	Diablo
12	Maligno	Presencia del maligno	RURAL	Diablo
13	La noche de san Bartolomé	Hechos extraños con chancha parida	RURAL	Diablo
14	Casa de las pesadillas	Duende rasguña niños	RURAL	Duendes
15	Laguna del inca	Presencia inca, novia muere a orilla del lago	RURAL	Misterio
16	El manantial de los milagros	Vertiente de los peñones alivia ceguera de caminante	URBANO	Misterio
17	El árbol de Navidad	Jardinero de la plaza de armas	URBANO	Recuerdo
18	Carlitos Socos	Artesano homosexual que vende tejidos	URBANO	Personaje
19	La plaga de orugas	Plaga de oruga años 70 y contexto político	URBANO	Recuerdo
20	La pensión de la calle Tangué	Historia de un prostíbulo donde hay penaduras	URBANO	Penadura
21	El cementerio de leprosos	Recuerdo de la presencia de lepra en la ciudad	URBANO	Recuerdo
22	La meica con el gato en la falda	Meica de los años 30 es visitada por un periodista	URBANO	Recuerdo

Tabla 2: Relatos seleccionados incluidos en el libro (Segunda parte)



SEGUNDA PARTE





RELATOS ORALES OVALLE

Los Relatos como Historia (O sobre cómo estos nos unen).

Por Sebastián Toledo⁴⁶

La historia, entendida como una disciplina consolidada a través de los siglos, con grandes exponentes como Gibbon, Voltaire, Mommsen, también los chilenos Mario Góngora o Barros Arana, es una actividad que proyecta sumo respeto, llena de eruditos, intelectuales, hombres y mujeres de gran conocimiento e inteligencia que nos han legado grandes trabajos. La historia, por otra parte, es reconocida al estar inserta dentro de los contenidos obligatorios de la enseñanza escolar, demostrando la importancia que se le da como formadora de las nuevas generaciones. Además, por si no fuera suficiente, se enseña en las universidades, se entregan premios nacionales de gran prestigio, y sus exponentes son invitados a programas de televisión y distintos medios de comunicación para entregarnos su mirada. Es decir, la historia y sus cultores gozan de respeto, de admiración, y se los aprecia como miembros importantes de la comunidad. Por lo tanto, existe la idea de que tiene un valor, que es importante su conocimiento, y sus sacerdotes custodios, es decir los historiadores, son personas reconocidas dentro de la comunidad. ¿En qué se fundamenta este reconocimiento? Es una interrogante válida, toda vez que Chile no está compuesto por una ciudadanía ávida por la lectura de su propia historia.

En un intento por responder la pregunta anterior, creo necesario abordar el nacimiento de la historia en la cultura occidental de una forma breve, sobrevolando de forma somera las distintas etapas documentadas. Remontémonos al inicio, al espíritu griego: ¿por qué fue posible que naciera la historia, como la conocemos hoy, en la antigua Grecia? En realidad, no es la historia tal como la conocemos hoy, pero allí se inicia el proceso de comentar los hechos del pasado remitiéndose a algunas causas fuera de las explicaciones legendarias. Heródoto y Tucídides, los máximos exponentes, eran viajeros, se interesaron en las costumbres de los pueblos bárbaros en medio de guerras con los persas. Clave fue la tendencia al antropomorfismo griego, humanizando a los dioses, haciéndolos cercanos, familiares, de alguna forma conocidos. Las historias de los dioses, con problemas muy humanos, los acercaron a la comprensión del griego común, esfumando las distancias entre leyendas y mitos con la realidad. El hombre deviene en la medida de todas las cosas, y las historias se convierten en Historia⁴⁷.

En un segundo momento de este recorrido, en Roma, hay un giro, los historiadores romanos fueron grandes hombres de las letras: César, Tito Livio, Tácito, Suetonio. Salustio, por ejemplo, lleva la historia al terreno de la literatura. Se desarrollan muchas biografías cuyo tema es la enseñanza de una moral,

⁴⁶ Antropólogo, Especialista en Planificación Urbana y Regional.

⁴⁷ Charles Oliver Carbonell: "La historiografía". Página 20.

una ética. Valerio Máximo y Plutarco trabajan en biografías que son enciclopedia de vicios y virtudes. Por encima de todo, y esto hay que tenerlo en cuenta, para los romanos la historia era un género literario, una rama de la elocuencia. Los romanos escriben por razones morales, sus grandes historiadores escriben porque, perciben, están viviendo tiempos de decadencia, recurren al pasado como un lugar al que visitar para recordar las costumbres y prácticas que los hicieron grandes. En resumen, los historiadores romanos son los historiadores de la grandeza y decadencia, son historiadores de su ciudad, de la urbe, no de la humanidad.

El tercer momento del camino lo situamos en la Edad Media, aquí el hombre no considera al pasado muerto, por lo tanto, su interés sobre este no es analítico. Los monjes copistas de las abadías se dedican a copiar, a conservar, a transmitir, pero jamás a cuestionar. La historia en esta época no pretende comprender la voluntad divina, no porque no quiera, sino porque asume que no se puede. Todo es obra de la divinidad, la historia humana también, por lo tanto es estéril intentar comprenderla. Por esta razón la historia es una ciencia menor, auxiliar, en la Edad Media las estrellas son los teólogos, los canonistas, los filósofos, los predicadores. A partir del siglo XII, con las cruzadas, el mundo se hace más grande y cambia la forma de hacer historia. Se crean, en el tiempo de las cruzadas, nuevos Estados mucho más sólidos que confiarán la historia a funcionarios de la corte; el latín y los eruditos

pierden preeminencia a favor de la nueva burguesía comercial y el latín vulgar; y de a poco se renuncia al dios como alfa explicativo de todo, la historia se convierte en relato en prosa de hechos brillantes: nace así la crónica militar (de la mano de las cruzadas); la historia de los reinos; y las crónicas de los nuevos estados nacionales.

La cuarta estación del recorrido, la de los Grandes humanistas (siglos XV y XVI) que escribieron en el Renacimiento y la Reforma, fueron los que dejaron a un lado la teología y la escolástica, y condujeron a la historia hacia los dominios de la razón. Pero ojo, no dejaron de ser cristianos, y nunca fueron modernos (en el término que entendemos hoy). Fue también una época de Utopías (Tomás Moro) y de los monstruos, de lo imaginario. Buscaban el reflejo de la divinidad en el arte.

La característica de este tiempo es que los humanistas vuelven al pasado con devoción, se pone de moda Plutarco, Tito Livio, César. Se cree que el mundo greco romano es un tiempo en que se desarrolló un orden ideal de las cosas, por lo tanto hay que conocerlo. El latín vulgar, el de la iglesia, es menospreciado, y el latín escrito, el culto, el erudito, se llena de prestigio, y se escriben grandes obras. Erasmo de Rotterdam escribe el libro *Adagios*, en el que recopila proverbios en latín y griego, que es un gran éxito entre la gente con pretensiones de sofisticación, los jóvenes devoran sus páginas para, a falta de una comprensión cabal de las lenguas ya extintas, pareciera que las

dominan a golpe de proverbios con barniz de erudición⁴⁸. Así, en la época de los humanistas, el historiador, que es el que recupera el pasado, sucede al teólogo como gran especialista de la época. Se crea una concepción de la humanidad amplia, que aleja los exotismos, y el concepto de Naturaleza Humana es parido en esta época, que permite, por ejemplo en América, que el padre Bartolomé de las Casas imponga su visión en Valladolid sobre la naturaleza humana de la gente americana. Dentro de estas nuevas perspectivas, se desarrolla la filología (por amor a las lenguas antiguas); la archivística, de la mano de los nuevos Estados nacionales; la numismática sale del terreno de lo mercantil. Es decir, se desarrolla y se crean los archivos y se acumulan materiales para el cultivo de la erudición. Tanto los Estados como la Iglesia, desarrollan una historia que sale de lo teológico, y se vuelcan a la búsqueda de la construcción de un pasado nacional glorioso mediante el ejercicio de la historia ejecutada por funcionarios de los príncipes. Se comienza a vincular la historia a la construcción del Estado. Por su parte, la Iglesia protestante, en su búsqueda de la supuesta virtud en el cristianismo primitivo, sale de la teología y pasa a la historia. Nacen las historias eclesiásticas, y los adversarios se citan en el terreno histórico. Los católicos responden buscando en la historia las herejías para condenar el presente y demostrar la continuidad de la iglesia única.

48 Erasmo, biografía de Stefan Zweig.

Quinta etapa, el siglo XVII, llamado el siglo de oro español, o el Grand Siècle francés, pertenece a los doctos, a aquellos que conocen y piensan el mundo. La actitud vital es otra, los grandes pensadores se dedican a descubrir el mundo por intermedio de las matemáticas y el telescopio, tal cual es, y ya no van al pasado. Les importa poco el pasado. Pasan de la erudición al método.

En el siglo XVIII o siglo de las luces, la historia se entrelaza y confunde con la filosofía. A veces, parecen decir lo mismo, en este siglo aparecen la historia filosófica; la filosofía sobre la historia; la historia de la filosofía y la filosofía de la historia. De lo que se trata es que la filosofía va a iluminar la historia, ya no importan tanto las historias de distintas culturas en distintas épocas, que simplemente son el tiempo portador de sociedades humanas, lo importante es descubrir al hombre eterno, la esencia humana.

Sexta estación, el siglo XIX, conocido como el siglo de la historia, los historiadores trabajan en la búsqueda de las causas de la historia, son deterministas, además de científicos. En el siglo en que se consolida el Estado nacional en Europa, los historiadores se vuelcan a la historia estatal, a la historia nacional. La historia en este siglo vuelve a ser erudita, pero con una diferencia, se busca que nada quede sin una justificación, se realizan trabajos de muchísimas referencias bibliográficas, citas, que dan cuenta de una búsqueda de objetividad, de criterios de verdad encontrados

en las fuentes, hay que agotar las fuentes, es la consigna de este siglo. El historiador no debe buscar causas generales, sino explicar cómo se produjeron los hechos. En resumen: hay que buscar la objetividad, y agotar todas las fuentes.

En fin, podemos concluir este breve recorrido observando que la construcción de la historiografía está llena de mitos. Mitos que la han sustentado, que han ido variando, que permanecen con nosotros, pero que son fundamentales para entender la llamada cultura occidental, que es parte de nuestra cultura mestiza. El mestizaje como experiencia se vive en una constante tensión, por una parte, somos herederos y cultores de la historia en tanto método y disciplina como hemos descrito anteriormente, ligada muchas veces al ámbito académico; por otra parte, está el terreno de las tradiciones orales, los mitos y leyendas, que nos acompañan y son parte de nuestra cultura, muchas veces marginada. Por motivos que darían para un ensayo adicional, el elemento oral ha sido ninguneado, confinándolo casi a la categoría de anecdótico sin importancia, y, sin embargo, en el fondo, es tal vez el elemento que nos define, que nos permite diferenciarnos.

Es una suerte de venganza de la tradición oral, es al final del camino, en donde nos encontramos con nuestro destino mestizo ineludible. La tradición oral es ese mensajero que nos lo recuerda constantemente, aunque muchas veces no lo escuchemos.

De esta forma, el elemento mestizo de la cultura no sólo tiene que ver con nuestras múltiples herencias que nos han conformado, sino con el derecho a disfrutar de ellas sin pudores. Borges, en su poema *Conjetural*, publicado en 1943, sobre la vida de uno de sus antepasados, lo plantea de la siguiente forma:

“Yo que anhelé ser otro, ser un hombre de sentencias, de libros, de dictámenes a cielo abierto yaceré entre ciénagas; pero me endiosa el pecho inexplicable un júbilo secreto. Al fin me encuentro con mi destino sudamericano.”

Después de este recorrido, creo que es válido intentar una respuesta a la interrogante inicial: ¿En qué se fundamenta el prestigio de la historia y sus cultores, en una sociedad como la nuestra que no es lectora?

Debido a la tradición, a lo que proyectan los hombres y mujeres que se dedican a la historia: seriedad, erudición, sobriedad, disciplina. Todas ellas virtudes que se respetan. No es necesario practicar algo para reconocer méritos en sus cultores. Por ejemplo el deporte, los chilenos son fanáticos de ver partidos por televisión, pero no somos una sociedad precisamente deportista, es cosa de salir a la calle y mirar los cuerpos de los transeúntes. Pero eso no quita el hecho de que se admire a los grandes deportistas chilenos y se vibre con sus triunfos, así mismo con la historia, que puede no concitar el mismo entusiasmo, pero sí es muy respetada.

Respecto a las tradiciones orales, hay algunas diferencias sobre la forma en que estas forman parte de la comunidad. Eso lo abordaré más adelante, por mientras, planteamos algunas interrogantes para comenzar a reflexionar: ¿De qué naturaleza son las historias que, nosotros, nos hemos propuesto relatar? No lo sabemos, pero tenemos que creer que nuestro método nos permitirá conocer sus profundos vínculos con aquello que en nuestra época se suele llamar identidad. A través de nuestro trabajo pretendemos mostrar un cuadro que nos enfrente a los saberes e historias ancestrales arraigadas en la comunidad ovallina. A través de su conocimiento, de las entrevistas a distintas personalidades de Ovalle, a los estudiantes ovallinos y sus familias, profesores y directivos y funcionarios que hemos podido entrevistar, podremos familiarizarnos un poco más de su cultura.

Bueno, puede que después de todo, el principal mito que encontremos sean nuestras propias ideas y métodos.

El lugar de los mitos

Sonia Montecino, en su libro *Mitos de Chile*⁴⁹, dice creer que los mitos son el lugar donde moran nuestras más profundas convicciones sobre la existencia. Un espacio donde los sueños y la razón se juntan, definiéndonos, mostrándonos los conflictos que nos unen. Si esto es así, hacer un ensayo como el presente, enfocado en las razones como método

analítico, necesariamente estará cojo. La capacidad explicativa y estética, que nos dice Montecino tienen los mitos, necesitan estar complementadas por las explicaciones no racionales: los miedos, alegrías, sensaciones. Si los mitos nos sirven para pensar nuestra cultura, hemos de prestar atención a lo que hay detrás del relato, su ritmo, su tono, el sonido, los silencios: lo oral. Sin la experiencia de escuchar las historias narradas por quienes las mantienen vivas, no podremos evitar que nuestra interpretación cojee.

Este tipo de relatos con frecuencia son encasillados dentro de lo folclórico, de lo exótico. Para sacarlos de allí, y rescatarlos como dice el subtítulo del libro, es menester entender que estos relatos forman parte de vivencias acumuladas, muchas veces causas y orígenes de las cosas. Si lo hacemos, le estaremos dando el tratamiento adecuado.

En el mismo libro antes citado, el poeta Elicura Chihuailaf se refiere a los relatos como *Oralitura*⁵⁰, es decir la escritura al lado de la oralidad de los mayores, de los antepasados. Lo complejo de acometer un proyecto como éste, “Rescate de mitos, leyendas y otros relatos orales de Ovalle”, estriba en que de alguna manera debemos fijar la oralidad. Es una forma de pasar al papel algo que vive en lo oral, ejercicio que consiste en fijar en el tiempo,

49 Mitos de Chile 2005.

50 Mitos de Chile, pág. 19

y de una forma arbitraria, un relato o relatos que viven en constante movimiento, no sólo en el contenido del relato, sino en los ritmos y estilos de las personas que lo mantienen vivo. Nuestro primer paso es escuchar, luego registrar, ¿qué tanto se pierde? Para los que lo presenciamos, mucho. ¿Qué tanto pierden los lectores?.

La presencia de los mitos ayuda a ordenar lo que se considera la cultura occidental, nos advierte Diamela Eltit⁵¹. En el recorrido por la historiografía descrita anteriormente (las varias estaciones o etapas) queda expuesto el punto. Incluso algo tan respetado en las aulas universitarias, en los medios y en los ambientes intelectuales como lo es la historia, está conformada por mitos, y no hablo específicamente de las descripciones de los dioses griegos o romanos como formas estructurales de aquellas sociedades, sino del mismo método de estudio. Vimos cómo, a partir de una descripción por curiosidad o por interés en los extranjeros, se comienzan a desarrollar narraciones que van a las supuestas causas de los acontecimientos, hasta llegar, en el denominado siglo de la historia, a considerar un método de trabajo que agotará todas las fuentes combinando un sentido de objetividad absoluto. Todo un mito de procedimiento que con el pasar de los años fue dejado atrás. Estamos llenos de mitos hasta en las actividades más venerables.

¿Cuál es el recorrido de un mito en la cultura? El mito circula por zonas oscuras de la

imaginación, indicando las formas en que se refugia el mal. El miedo encarnado en lo monstruoso encuentra una forma, y ésta lo neutraliza, le pone límites. Pierde su carga individual, lo transforma en cota cultural. Es un exorcismo colectivo⁵². Lo anterior, siguiendo con las referencias a Eltit, nos muestra una salida racional a los relatos, una explicación de los fundamentos detrás de las historias. No es baladí. Utiliza un recurso interesante: el miedo. Hay un miedo en la condición humana, en nuestra naturaleza, que hay que neutralizar. En nuestra cultura mestiza podemos echar mano a la religiosidad, al cristianismo. Pero, entendiendo que somos mestizos, queda la oralidad ancestral, aquellas referencias que sitúan nuestros miedos en otros elementos de la cultura, y también en elementos de la naturaleza, que nos permite definir y darles forma a nuestros miedos. Sólo conociendo al enemigo lo puedo combatir y vencer. Sólo conociendo los peligros y riesgos los puedo prevenir. Esa sería, si interpretamos bien las palabras de Eltit, la función de los relatos orales (que no sólo mitos), en la amalgama llamada cultura.

La tradición oral

Existe una relación entre el lenguaje y la cultura. Eso suena obvio. En realidad, la lengua

⁵¹ *Mitos de Chile*, pág. 25.

⁵² *Eltit, Diamela*, en *Mitos de Chile*, pág. 27.

forma parte de la cultura, al punto que hay autores que hablan de que la lengua no es sólo un medio de comunicación, sino que es la expresión de un pueblo, la imagen de su ser y signo de su personalidad, representando la concepción particular que cada pueblo hace del mundo que lo rodea⁵³. Este tipo de afirmaciones, entre otras cosas, nos sugieren que la lengua actúa como factor de aprendizaje de la propia cultura, pero más importante aún, que la lengua se transforma en el vehículo que tiene el individuo para incorporarse a su comunidad. De nuevo, el lenguaje es una forma de concebir el mundo. La tradición oral, por lo tanto, es una fuente fundamental para la transmisión de los saberes, de las tradiciones. Incluso en culturas que tienen la escritura como base de la transmisión cultural (como nuestro caso), la oralidad sigue siendo importante. Con la oralidad nacen todas las culturas, es la forma de comunicación más tradicional. Dentro de la oralidad, a diferencia de la escritura, son importantes otras cosas: la voz, el dramatismo, la capacidad del narrador de mantener la tensión y sorprendernos, o hacernos reír con algún buen remate.

Los relatos orales son, por lo general, marginados de los estudios históricos. Razones hay muchas, partiendo porque no se puede fijar un relato que por naturaleza cambia cada vez que se cuenta. En ese sentido las fuentes orales descubren lo que nunca ocurrió, son historias desmitificadoras⁵⁴. Son relatos, a

diferencia de la historia académica, apegados a la realidad o la “verdad” del narrador. En el fondo son historias que van a variar demasiado en el tiempo, hasta el punto de ser irreconocibles en una o dos generaciones, pero ese es precisamente el valor de los relatos. Las historias representan el sentir de una persona o de una comunidad sobre un hecho o situación, y puede variar muchísimas veces sin verse afectada su validez, toda vez que el valor es contar una historia, una situación, una anécdota o un episodio, que es reconocido por todos, traspasado de generación en generación, y que a pesar de las variaciones, constituye un lugar en el cual reconocerse. Aquí no importa demasiado la verdad desde el punto de vista filosófico, sino cuenta el ejercicio del relato por sí mismo, como forma de reconocimiento colectivo, signo de pertenencia, aspecto de identidad de una comunidad. Cualquier persona que la conozca puede traspasarla y darse el lujo de agregar nuevos elementos, cambiar los nombres, fechas, protagonistas. El hecho de narrarlas lo hace parte del colectivo, lo mantiene vivo, y lo proyecta.

¿Existe algún relato que se crea o entienda como verdadero?

La pregunta viene a colación debido al hecho de que las historias pueden ser, para muchos, simples cuentos. Aquí vale la pena detenernos un instante. Ya hablamos de que la capacidad de persistir de los relatos orales tiene que ver con una especie de sentido de pertenencia, pero, ¿eso requiere que los miembros de la

⁵⁴ Thompson, 1998, citado en Ramírez, 2012.

comunidad crean en los relatos? Yo estoy dispuesto a pensar que la respuesta es sí. Los principales detractores de este tipo de relatos (hablo de detractores pasivos, que entienden esto como mentiras simpáticas, cuentos para niños sin ningún valor), son las personas que tienen mayor relación con la cultura escrita, es decir, las personas de mayor escolaridad. Pero incluso ellos, que se valdrán de su formación en el método científico para dudar de la autenticidad de los relatos, cuando se trata de sus propios relatos, es decir, de historias que provienen de su familia, de su barrio, o de algún sector que esté íntimamente relacionado con su historia personal, algo en su interior se moverá. Y ese algo, esa emoción, esos recuerdos, son lo importante de los relatos.

La siguiente cita, que habla de los mitos, refuerza la idea anterior "...tenemos que partir del convencimiento de que las construcciones míticas existen en la actualidad, se encuentran escondidas y han tomado formas distintas a las anteriores, pero siguen satisfaciendo necesidades aunque no se reconozca en ello su utilidad". (Gallardo, 2005). La utilidad de los relatos, en este caso de los mitos, es lo que colisiona con nuestro ethos de ciudadanos del siglo XXI. Somos demasiado humanos de nuestro tiempo, y pasamos por alto la utilidad de los relatos, toda vez que la utilidad no es algo que se pueda cuantificar, mensurar, valorizar.

Siguiendo con Gallardo (2005) "...el mito tiene la capacidad de otorgar identidad a la comunidad que lo construye y le da sentido. En la medida en que el mito existe, la identidad dada puede ser más aglutinante, porque funciona a nivel inconsciente y por lo tanto, la introducción de elementos míticos a través de la enseñanza de la historia de Chile, resulta ser efectiva en la construcción de identidad". Lo anterior es lo que hemos planteado líneas más arriba, lo relatos, los mitos o leyendas, apelan no a la precisión, no aspiran a pasar por una piedra de toque para conocer su pureza, al contrario, las impurezas, la falta de absolutos, es lo que le da su valor: la flexibilidad para adaptarse al paso del tiempo, ser imperecederas, y aun así generar el efecto contrario: aglutinar, fijar, comunicar, mantener, ¿qué cosa? Nada menos que la necesidad de todos los seres humanos: sentirnos partícipes de un colectivo

Referencias bibliográficas.

Dartsch, Germán (2016) "Los Mitos y su función en la cultura." Revista Abra, Vol.36, N°52, (1-10). Conicet, Buenos Aires, Argentina

Gallardo, María Teresa (2005) "CONSTRUCCIÓN, DECONSTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE MITOS. La trascendencia del mito en la enseñanza de la Historia de Chile." Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile.

Montecino, Sonia (2017) "Mitos de Chile. Enciclopedia de seres, apariciones y encantos". Editorial Catalonia, Santiago de Chile.

Ramírez, Nancy (2012) "La importancia de la tradición oral: El grupo Coyaima- Colombia. Revista Científica Guillermo de Ockham, vol. 10, núm. 2, julio-diciembre 2012, pp. 129-143. Universidad de San Buenaventura. Cali, Colombia.

Sevilla, Tovar, Arráez Belly (2006) "El mito: La explicación de una realidad". Revista Laurus, Vol. 12, N°21, (122-127). Universidad Tecnológica Experimental. Caracas, Venezuela.

Zweig, Stefan (1975) "Erasmus de Rotterdam: Triunfo y Tragedia de un humanista". Editorial Paidós. Madrid, España.



Rescate de relatos orales de Ovalle

Introducción

El objetivo de este proyecto fue recopilar todo tipo de relatos que se transmiten de forma oral entre personas de diversas edades y que circulan por la ciudad de Ovalle, entre las familias, en reuniones en sus casas y también en otro tipo de encuentros, en lugares de trabajo, en juntas de vecinos, en las calles, plazas y mercados.

Con todas las personas que como equipo investigador tuvimos contacto, siempre pedimos que nos contaran esas historias que ellos -niños y adultos- habían oído en alguna parte, no queríamos saber de historias que hubieran leído en un libro o desde Internet, sino aquellas que habían escuchado de sus mayores o que recordaban desde su niñez.

Más 90 relatos oímos y registramos en una docena de encuentros. Algunas historias las hemos encontrado, en nuestro proceso de investigación documental, en libros de diversos autores, pero las oímos de bocas de nuestros consultados y las registramos de todas maneras. En el análisis de estas historias vimos que algunas se repiten, casi de forma idéntica, a veces se trataba de versiones más o menos diferentes de un mismo relato. Y en algunos casos hallamos una historia única y original.

Como equipo tuvimos que seleccionar un número reducido de historias a las cuales debíamos darle una forma literaria, con una lógica narrativa y que fuesen coherentes en su desarrollo (inicio, desarrollo y fin), generalmente de mayor extensión que el registro original que habíamos oído. De acuerdo con el proyecto presentado al concurso del Fondo del libro y la lectura, el número mínimo de historias era de una docena y en el máximo, deberíamos llegar al doble. No podíamos exceder este rango porque, además, como se puede observar en las siguientes páginas, a cada relato idealmente debía corresponderle un dibujo a modo de ilustración o una fotografía.

Recuerdos de la ciudad Siglo XX

A medida que las personas vamos madurando es normal que nos vayamos poniendo nostálgicos. Cada uno guarda en su memoria recuerdos buenos, malos o ni tan buenos ni tan malos, pero son hechos, episodios, anécdotas que, por alguna razón, no siempre consciente, tendemos a recordar.

Para muchos ovalinos de mediana edad, es decir, que nacieron hace medio siglo más o menos, hay varios lugares de la ciudad que les traen los más variados recuerdos. Solo por mencionar algunos están la casona conocida como El Castillo, la Plaza de Armas, la Alameda, la Estación de ferrocarriles y su Maestranza, el barrio Bellavista y la población Ocho de julio y la plazuela conocida como el Crucero del amor.

Sin duda que el lugar más recordado por los nostálgicos es la Feria de Ovalle, y en este caso los recuerdos se mezclan, se confunden, se superponen según las épocas de las que estemos hablando. No son pocos los que -por ejemplo- mencionan con declarado orgullo a la Feria Modelo, hoy ubicada en las antiguas instalaciones de la Maestranza de Ferrocarriles que funcionó en la ciudad hasta 1981.

Pero la Feria tuvo sus orígenes en otro emplazamiento, todo comenzó en la Alameda, donde se instalaban los feriantes con puestos muy precarios y comerciaban sus productos desde muy temprano en la mañana hasta el mediodía. De esa y otras épocas es el recuerdo que se recoge muy bien en el libro “Feria Modelo de Ovalle, historia viva” (Proyecto FONDART 2016). Hasta su llegada como Feria Modelo en las antiguas instalaciones de la Maestranza, en 1986.

Hasta su primera ubicación se trasladaban decenas de comerciantes que armaban sus puestos para ofrecer frutas y verduras, principalmente. La señora María Elena López que se trasladaba a inicios de los años 50 desde Tuluahuén a Ovalle contó su testimonio al citado libro: “Me venía en el corralito a las 3 de la mañana”. No era la única que empleaba ese híbrido medio de transporte (mitad micro, mitad camión), por cierto. Productos frescos llegaban de distintos puntos de la comuna y desde temprano por la mañana la Avenida se vestía de diversos colores, y a medida que empezaban a llegar los cientos de clientes,

se elevaba el rumor de sus voces, mezcladas con el voceo de los vendedores ofreciendo su mercadería.

Los colores, los aromas, las voces, el rumor de la Feria libre tienen cierta magia, y esa feria de Ovalle de mediados del siglo XX grabó para siempre en la mente de niños y adultos ese recuerdo. Allí se transaban no solo frutas y verduras, sino también a veces productos cuya legalidad no estaba asegurada, como armas de fuego, por ejemplo. Armas que se trasladaban de la ciudad al campo, donde se usaban para cazar liebres, conejos o pájaros que eran luego consumidos.

Por esa feria libre transitaban diversos personajes como un homosexual que se vestía de mujer y vendía sus tejidos al que apodaban como Carlitos Socos y también el ex carabinero conocido como el Gancho Darío que ayudaba a cargar productos y al cual le hacían todo tipo de encargos. Le confiaban dinero y nunca se quedó con un vuelto. Era un hombre honesto que no pudo ser uniformado porque era incapaz de arrestar a alguien, si sorprendía a una persona en algo ilícito lo reprendía, pero no lo detenía. Otros ovalinos mencionaron a un joven estudiante y sus lecturas poéticas en el Crucero del amor y hubo también alguna mención para Mitihans y sus diversos oficios, entre los cuales figuran un puesto en la Feria Modelo y la Discoteque La Pantera.

La actual Feria Modelo seguirá atrayendo a miles de personas, compradores y

vendedores, semana a semana, así como también en los últimos años a turistas de La Serena, Santiago y otras ciudades, que vienen a conocer este atractivo punto de encuentro. Y generaciones tras generaciones tendrán sus diversas experiencias en esos pasillos de la antigua Maestranza, y depende de lo que ellos cuenten a sus hijos y nietos se podrán recordar tantos otros hechos memorables como las entusiastas Fiestas de la espuma, organizadas con ayuda de suplementeros y bomberos, así como la actividad de Mil pañuelos al viento, que congrega a los cultores de la cueca, entre otras fiestas y programas que año tras año se repiten en la capital provincial para deleite de vecinos.

A seguir, queridos lectores, encontrarán la forma definitiva que dimos a estos 22 relatos seleccionados, entre los cuales en algunos casos confluyen voces de distintas personas. También hemos fusionado a veces la descripción de un personaje conocido en Ovalle con un sitio, un lugar, también muy común para quienes viven en la capital provincial.

Y, como se podrán dar cuenta, aunque pedimos historias de la ciudad, en algunos casos se colaron cuentos rurales porque si bien es cierto que los niños y adultos residen en la ciudad, no es menos cierto que sus abuelos o padres, hasta hace poco o quizás todavía, viven en diversas localidades rurales que, más o menos distantes, rodean la ciudad de Ovalle. Nunca fue nuestra intención, además, disolver el estrecho contacto que la ciudad mantiene vivo y orgulloso, con sus vecinos rurales, como si en la

realidad formasen una sola gran e indisoluble comunidad. Porque nunca pretendimos tapar el sol con un dedo, porque eso no funciona, ni aquí, en plena urbe, ni en la quebrada del ají.

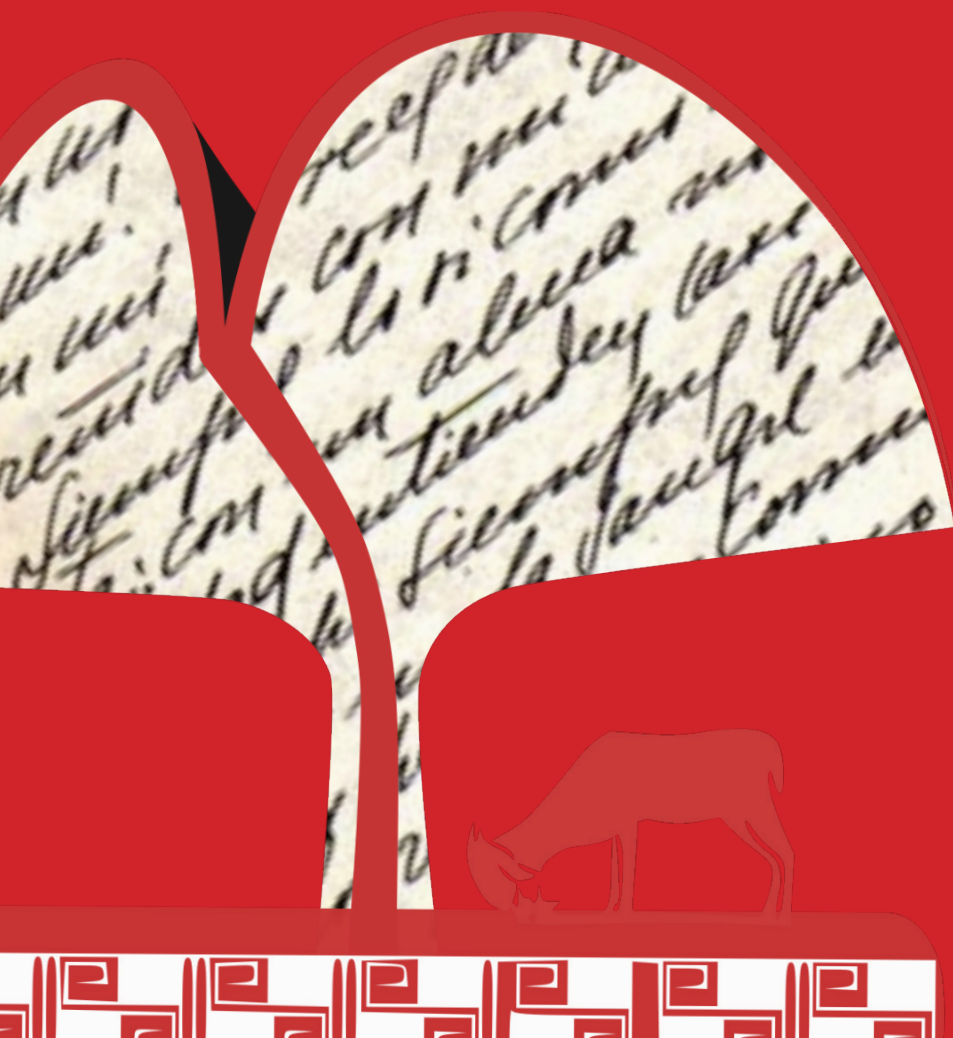


Focus group: Equipo investigador y ovallinos invitados.

RELATOS ORALES DE OVALLE

Versión literaria de Tatiana Cortés⁵⁵ y Gabriel Canihuante

Ilustraciones: Rodrigo Palma





La “bicicleta del alcalde” y los caminos del pasado y del futuro

En la principal arteria de Ovalle, conocida como la Alameda, quien pase por allí puede ver cómo luce una antigua maquinaria pesada que se usaba en Chile desde mediados del siglo XX para la construcción de caminos.

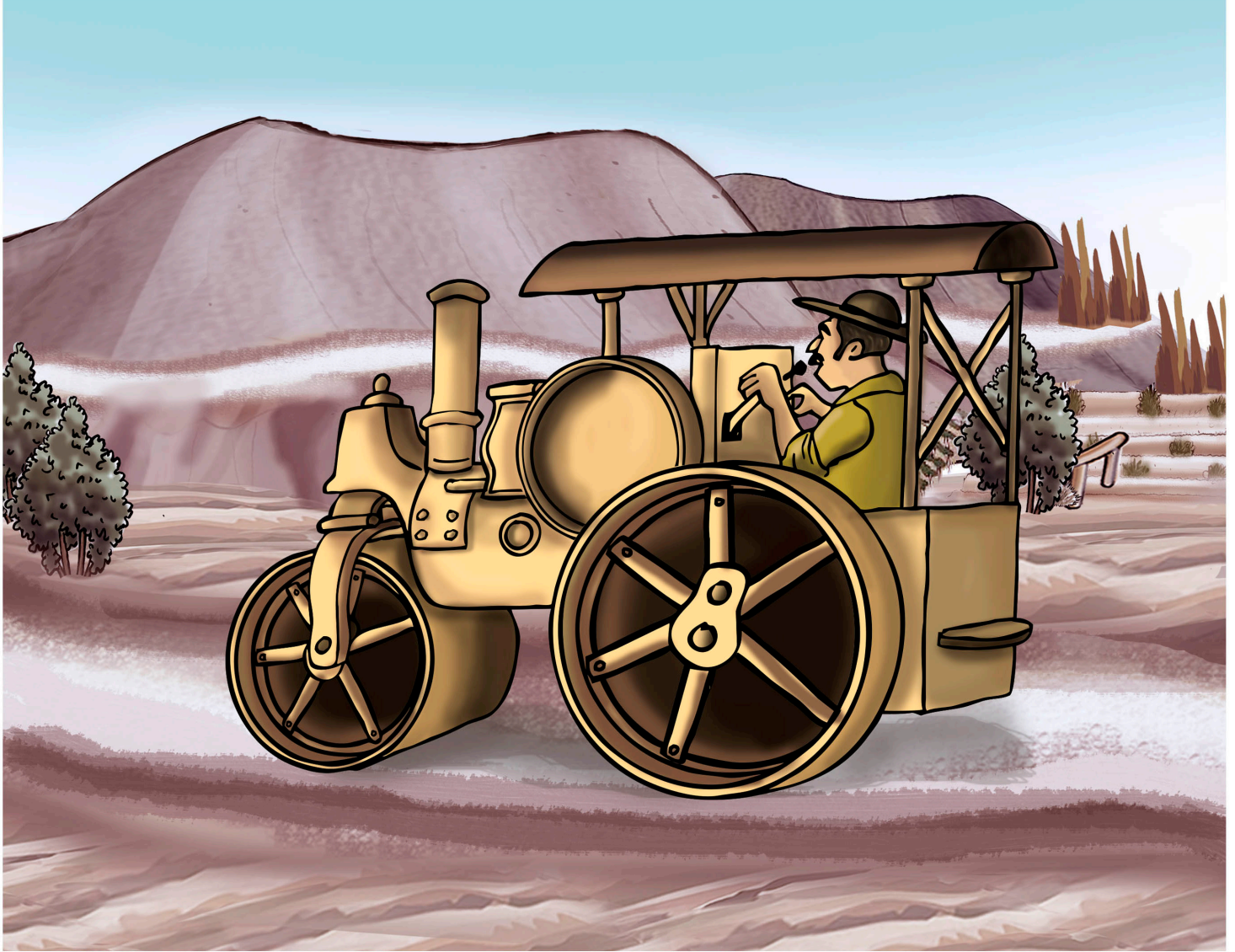
Esta máquina, sin embargo, es un siglo más antigua porque fue creada en 1865, en plena época de la llamada Revolución industrial en Europa. El pesado equipamiento podía moverse gracias a un motor a vapor y su principal uso era emparejar los caminos y calles cuando aún eran de tierra o, más tarde, cuando se construían nuevas vías de tránsito.

En distintas ciudades de Chile este tipo de maquinarias funcionaron con ese fin y aunque eran administradas por un Ministerio de dependencia central, se hicieron conocidas entre la gente y gracias al típico humor del chileno como la “Bicicleta del alcalde”. Tenían una rueda muy ancha, en realidad un rodillo, y otras dos ruedas más angostas. En el caso de Ovalle la pieza que hoy constituye una verdadera reliquia es también de tres ruedas: al frente el ancho rodillo y dos en la parte trasera, por lo que tendríamos que llamarle el “Triciclo del alcalde”.

Hace décadas que este equipo dejó de funcionar y su operador fue hasta ese momento el abuelo de un niño que contó que su “tata” trabajaba en Vialidad en la segunda mitad del siglo pasado. Había construido varios caminos con esa maquinaria y cuando la dieron de baja, cambiándola por equipos más modernos y eficientes, a él le había correspondido la tarea -que cumplió con orgullo- de trasladarla hasta el centro de Ovalle, en un lugar donde permaneció un buen tiempo antes de ser situada en su actual ubicación.

Este “triciclo del alcalde” se convirtió así y desde hace décadas en el juguete predilecto de cientos y tal vez miles de niños que hoy son adultos. Y hasta el día de hoy lo siguen haciendo.

Esos pequeños treparon y siguen trepando por sus ruedas, exploraron y exploran sus diversos espacios, echan a volar su imaginación y se proyectan manejando esa máquina que, para ellos, en sus innumerables fantasías, puede trasladarlos a cualquier parte del Universo. Por eso es que ese constructor de caminos del pasado de Ovalle, ese querido y recordado abuelo, sin quererlo, se transformó, a través de los juegos de los niños y niñas, los de antes y de ahora, en un constructor de caminos del futuro.





El árbol de navidad de la Plaza de armas

Uno de los mayores orgullos del ovalino es su árbol de Navidad, considerado uno de los más grandes de Chile y quizás de Sudamérica, bueno, eso es lo que se dice. La verdad es que sobre este hermoso árbol se sabe que alcanza la altura de 55 metros y es un pino araucaria, de aquellos que se ven todavía en grandes extensiones del sur de nuestro país.

Y si hablamos de un árbol natural de Navidad es verdad que el de Ovalle es el más grande de nuestro país, lo que con razón nos llena de orgullo cada fin de año cuando es iluminado con todo esplendor y luce al medio de la Plaza de Armas de nuestra ciudad.

Se cuenta que a fines del siglo XIX eran pocas las familias que podían darse el lujo de instalar un arbolito navideño en sus casas. Había mucha pobreza y las personas apenas tenían para cubrir sus necesidades básicas, no estaban las condiciones para comprar un pino y las luces y demás adornos para su decoración.

Por eso que en las pocas casas que sí lo había, los niños se juntaban alrededor para mirar ese atractivo navideño, ilusionándose con la llegada del viejito pascuero. Entre las pocas casas que lucían este decorado, había un señor de muy buena situación económica que viajaba frecuentemente fuera de Chile y

en uno de esos paseos al gran país del norte había podido ver cómo allá se preparaban para recibir, en pleno invierno, a Santa Claus con su trineo, sus ocho renos y sus regalos para distribuir a los pequeños. Este ovalino acomodado, entre sus empleados contaba con un excelente jardinero, que por esas casualidades de la vida era también la persona que cuidaba de las plantas y árboles de la Plaza de Armas de la ciudad.

Tuvo él entonces la ocurrencia de plantar un pino a inicios del siglo XX y así lo hizo en compañía de su única hija. No poco le habría costado al ocurrente jardinero encontrar un pino araucaria pequeño para poder trasplantarlo a la céntrica plaza. Cuando por fin lo consiguió acudió a esos jardines en compañía de su niña, a quien le habría dicho: Hija querida, vamos a plantar este arbolito para que cuando crezca y sea grande a ningún niño de Ovalle le falte un árbol en Navidad.

Pero, papi, ¿cuánto se va a demorar en crecer?, le habría preguntado la chiquilla, inquieta por tener lo antes posible un árbol para tan importante fecha.

El hombre que se caracterizaba por su espíritu bonachón y su sabiduría aprendida en el contacto con la naturaleza le habría respondido a la pequeña. No importa cuánto tiempo demore en crecer y ganar altura, lo que importa es que, si un día yo falto para regarlo, tú puedas venir a hacerlo por mí. Y así ocurrió, cuando el querido jardinero ya no pudo cumplir

con su tarea porque estaba viejo y enfermo, su hija y sus nietos fueron a regarlo. Y no solo ellos, sino que poco a poco, y a medida que fue ganando altura y haciéndose fuerte y hermoso, el pino de la plaza fue ganando admiradores que lo cuidaban y se fotografiaban con él a sus espaldas.

El pino pasó a ser el testigo de los diversos cambios de la plaza y del centro de la ciudad, año a año se estiraba hacia el cielo como si tuviese la intención de observar y cuidar toda la ciudad, hasta que un día a alguien se le ocurrió la idea de decorarlo con luces y guirnaldas como un verdadero y enorme árbol de Navidad. Desde entonces se hizo costumbre y los ovallinos lo cuidan y lo admiran y el árbol responde en silencio protegiendo a la ciudad no solo en diciembre, sino durante los 365 días del año.



El pupo perfecto y la gallina de plumas negras

Hubo un tiempo en que las guaguas que llegaban a este mundo nacían en las casas de sus padres. No solo en el campo, sino también en las ciudades porque no se había hecho costumbre que las mujeres fueran a parir a un hospital. Era una época en que ni siquiera existían las grandes clínicas privadas, como ahora, que tienen secciones de obstetricia.

Esta historia ocurrió a mediados del siglo pasado cuando en Ovalle todavía había muchas casas con grandes patios en los que era común que cada familia tuviese su pequeño huerto y además criase algún animalito para mejorar la dieta familiar. Algunos criaban conejos, otros patos, gallinas, pollos, pavos e incluso en algunas casas había gansos, que son tan bulliciosos y peligrosos cuando se enojan. Quienes contaban con un gallinero sabían que tan importante como un gallo era tener también una gallina negra, especialmente si alguna mujer estaba embarazada.

En la familia que contó esta historia el papá había sido el primogénito, es decir, el que nació primero entre sus hermanos. Y cuando él ya había alcanzado la adolescencia le tocó ser ayudante de una vecina que era partera. El muchacho sin tener opción tuvo que ponerse al servicio de la vecina que le daba órdenes para asistir al parto de su último hermanito,

antes habían nacido otros cuatro, pero eran chiquitos y los habían mandado a acostarse temprano.

El niño tuvo un comportamiento ejemplar como asistente de parto y por lo mismo la vecina no paraba de felicitarlo mientras la madre se preocupaba de revisar al recién nacido y le daba vueltas para ver que tuviera todo en su lugar, le contaba los deditos de las manos, luego le contaba los deditos de los pies. Y cuando estuvo segura de que todo estaba bien con el recién nacido, pudo al final abrazar a su hijo mayor y darle las gracias por lo bien que se había portado.

Y así pasó el tiempo y este niño se hizo hombre, formó su familia y cuando llegó la ocasión, fue el partero que atendió a su mujer para tener su primer hijo que, en este caso, fue su primera niña.

Como la historia se repite, la primogénita algunos años más tarde, cuando ya había llegado a la pubertad, tuvo también que ayudar a su padre para asistir al parto del cuarto hermanito. Ese sería el último, se habían prometido los esposos, cuatro hijos era un buen número, era un buen tamaño de familia, así no les faltará nada, decían.

Y el parto de ese último vástago iba muy bien, la mujer que ya tenía experiencia sabía que tendría que experimentar grandes dolores porque en esos años los partos eran como se dice ahora “naturales”, es decir, los niños



no nacían como muchas veces ocurre ahora producto de una cirugía que se llama cesárea.

Y cuando en plena tarde, después de algunas horas de trabajo de parto, finalmente la criatura nació en manos de su propio padre y con nuestra adolescente como ayudante, el padre le pidió que fuera a buscar una gallina de pluma negra.

La muchacha al principio se quedó pasmada porque no entendía lo que le estaba pidiendo su papá. Así que él le tuvo que explicar: anda a la casa de la vecina, pilla una gallina de plumas negras, sácale un par de plumas grandes y me las traes, ya, corriendo que tengo que cortar el cordón y curarle el pupo a tu hermanito. Justo en ese momento el sol había desaparecido detrás de un cerro y el aire frío del invierno empezó a sentirse.

La jovencita salió de su casa rumbo a la vecina más próxima, la señora Eduviges, porque recordaba haber visto allí una hermosa gallina negra la última vez que la visitó, un par de semanas atrás. Llamó a la vecina batiendo las palmas, como se acostumbraba en esos tiempos en que las casas no tenían timbres ni campanas. Se cansó de aplaudir y llamar, a voz en cuello, pero nadie apareció. Miró hacia el patio y le llamó la atención que no se veía ningún animal, ni pollos, ni patos, ni siquiera los perros de la dueña de esa casa que era más grande que la de ellos. Algo le infundió temor y no se atrevió a entrar al patio sin permiso.

Pensó entonces que la otra vecina más cercana estaba como a unos cien metros de allí y no tuvo más remedio que salir corriendo, porque el pedido de su padre era urgente. Cuando llegó a la casita, más modesta, de los Pizarro Vega, repitió los aplausos y el grito a voz en cuello. En seguida salió el dueño de casa, un hombre con cara de pocos amigos, que gritó: ¿Quién trae tanta plata? La niña no entendió la indirecta y respondió simplemente: Don Gustavo, mi papá dice si le puede convidar una plumita de una de sus negritas, es que mi hermanito acaba de nacer y usted sabe...

No terminó la frase y el hombre le dijo, ya más amable: Ahora entiendo el apuro, pase mi niña y búsquela usted misma porque yo ya no estoy para esos trotes.

La muchacha parecía conocer la casa, o quizás era muy parecida a todas, entró al patio y se dirigió raudamente al fondo. El gallinero no era grande pero tampoco pequeño, tenía las típicas cercas de malla y un techo de fonolas -unas piezas de cartón cubiertas con alquitrán- y un par de paredes de latón. Allí, parados sobre varios palos hasta la altura de dos metros ya descansaban una docena de gallinas, una de las cuales lucía un hermoso y brillante plumaje negro.

La niña caminó sigilosamente hacia ella, una vez que había cerrado a sus espaldas la puerta del gallinero, y cuando intentaba tomar a la negrita, esta saltó del palo en dirección al suelo, revoloteando con las alas, lo que provocó que

varias otras aves hicieran lo mismo. Una vez repuesta de la sorpresa la niña ubicó de nuevo a la gallina y con instinto felino saltó sobre ella atrapándola. Con toda la rapidez que pudo le arrancó un par de plumas grandes -con el consiguiente alboroto de la afectada- y salió corriendo en dirección a su casa. Gracias, don Gustavo, alcanzó a gritar cuando vio al hombre que se dirigía al gallinero a comprobar que la puerta quedara bien cerrada.

Cuando entró vio a su padre con cara de enojo: ¿Por qué demoraste tanto, criatura? La mamá tenía al recién nacido en brazos, y la miraba con comprensión y ternura. ¿Hasta dónde fuiste, niña? le dijo mientras le tomaba sus manitas sintiendo el frío de la tarde que ya se había hecho noche. El padre cogió una de las plumas y la encendió con un fósforo. Acercó la pluma encendida al ombligo del bebé y dijo unas palabras que no se entendieron bien, salvo porque repetía algo así como “pupo perfecto, pupo perfecto”. Esparció la ceniza que producía la pluma al quemarse y rozó con suavidad esa pequeñísima punta que sobresalía del estómago de la guagua. Echó el resto de la pluma a la basura y devolvió el niño a su madre mientras abrazaba a su regalona.

Ya mi niña, ahora estamos listos, el pupo de su hermanito será perfecto, ni muy hundido ni sobresaliente, ese ombliguito va a cerrar sanito y su hermano va a crecer como un hombre fuerte y derecho, gracias a su mamá y a usted. Ahora vamos a prepararnos unas

buenas onces que harta hambre que me dio y para eso tenemos un rico pan amasado y un delicioso dulce de membrillo. Vamos a dejar que la mamá descanse un ratito, añadió rumbo a la cocina.

La pensión de la calle Tangué

Cuenta la leyenda que hace ya un cuarto de siglo en una casa enorme de la calle Tangué, funcionaba una pensión donde se alojaban pasajeros que llegaban solitarios, como algunos comerciantes, y personas que venían a buscar trabajo a la ciudad, así como también a veces se hospedaban temporalmente allí familias completas. La dueña de esa pensión era una señora oriunda del sur del país.

Una de las pasajeras de ese lugar una noche no conseguía dormir por las preocupaciones que le ocasionaba haberse trasladado a esa ciudad con sus hijos pequeños sin tener seguridad de un trabajo para ella o para su marido. Se levantó entonces en plena oscuridad porque no quería despertar a nadie cuando se asomó a la que era su ventana favorita, de allí podía ver el jardín interior de esa casa donde florecían -curiosamente para esta zona del país- unos hermosos copihues. De repente, en un pasillo pudo ver entre las sombras una silueta. No se podía distinguir si era un hombre o una mujer, pero se trataba sin duda alguna de una persona.

La huésped siguió en silencio y pudo darse cuenta que esa silueta se acercaba y se alejaba, pero no lograba identificar nada más porque estaba muy oscuro y ella no se atrevía a encender una luz. Sentía ruidos extraños y le palpitaba su cabeza, lo atribuía al cansancio,

al mal dormir y con la curiosidad viva se fue a acostar sin poder aclarar qué estaba pasando. En las noches siguientes ella seguía sin poder dormir y nuevamente se encontró en el pasillo con esa silueta. Una de esas veces pudo oír voces, risas y ruidos extraños, como si se tratase de una casa de juegos, eso fue al menos lo que ella se imaginó. En esa misma ocasión percibió otros ruidos como si se tratase de una pelea y la silueta se veía más activa que nunca, alejándose y acercándose, pero era solo eso una silueta que no lograba identificar ni siquiera si era un hombre o una mujer.

Su curiosidad y su molestia por pasar varias noches en vela la obligó a hablar con la dueña de la pensión una de esas mañanas. La patrona al principio desconfió de la pasajera, pero finalmente se abrió pidiéndole reserva sobre lo que iba a escuchar. Entonces le contó que esa residencia muchos años antes había sido una casa de remolienda, es decir, un prostíbulo y que allí alguna vez habían ocurrido dos asesinatos en una misma noche de juerga. Poco antes de ese doble crimen había llegado a Ovalle, proveniente de Valparaíso, una hermosa mujer. Se había bajado de una embarcación en el puerto de Tongoy, situado a pocos kilómetros de Ovalle. Eran otros tiempos y la forma más rápida de viajar entre muchos destinos y Ovalle era precisamente esa, por barco.

La mujer era rubia y muy llamativa por su silueta y su forma de vestir, al decir de la



época, muy provocativa. Sabía exactamente donde tenía que dirigirse en la ciudad y al poco rato de haber entrado a Ovalle sus pasos la dirigieron al burdel de calle Tangué, había llegado hasta allí para pedir trabajo. Y, por supuesto, lo consiguió en seguida.

Palmenia, que así le gustaba que la llamaran, tenía muchos clientes, la gran mayoría de paso, como es la costumbre en este tipo de establecimiento, pero hubo un par de hombres que se encandilaron con su forma de ser, su desplante y desenvoltura, más que con su belleza, que no era tanta si la mirábamos con calma.

Una noche ocurrió la desgracia porque esos dos clientes -un minero y un agricultor- coincidieron en sus afanes en el día y la hora. Nadie más podría satisfacer su necesidad, solo Palmenia y ella no sabía qué hacer. Empezaron a gritar en el salón para ser atendidos. El griterío fue tal que llegó la dueña del local para tratar de apaciguar los ánimos y les propuso que lo echaran a la suerte, con una partida de cartas o, más rápido, si estaban muy apurados, "con una monedita al aire". Lo dijo mientras al mismo tiempo hurgaba entre sus ropas en busca de la esquivada moneda, al fin mostrando los sonoros brazaletes de su muñeca, abrió su mano derecha y apareció un peso metálico que alzaba un poco como para sentir su peso y pudieran verlo los precursores de la disputa.

"Ni cartas ni moneda", dijo el minero, a mí no me vienen con cuentos, agregando algunas

palabrotas del típico lenguaje de ese tipo de recintos. Y dicho eso sacó una quisca con una hoja muy afilada de por lo menos 15 centímetros. Echándose para atrás de un salto el campesino desenvainó también su arma, una potente cuchilla de igual o mayor tamaño.

Enseguida los parroquianos que se entretenían bebiendo sus tragos acompañados de las presentes, hicieron el ruedo. Al centro los dos hombres, cada uno con su arma en la mano derecha mientras cubrían el brazo izquierdo con sus chaquetas.

Se amenazaron con golpes que se perdían en el aire, se hicieron el quite con saltos y fintas, se gritaron todo tipo de garabatos y poco a poco se fueron dando puntazos y tajos. El entusiasmo del público pasó de los gritos y algarabía al silencio, una mancha de sangre empapaba lentamente la camisa de uno de los luchadores. La tensión aumentaba y ya no había forma de echar marcha atrás, todos los que estaban allí, clientes y empleadas, sabían que esa pelea solo podía tener un final, en esos años muy común, la muerte de uno de los adversarios.

Y como si el calor de la sangre que se extendía por su tórax hubiese insuflado al herido, embistió con toda energía y logró también acertar una puntada. Hasta que, igualito que en una película u obra de teatro, se ensartaron sus armas en pleno estómago, ambos al mismo tiempo, y así tal cual cayeron primero de rodillas y luego tumbados al suelo

donde terminaron de desangrarse. Los otros clientes que había parado, por un momento de beber y bailar, para ver la pelea, quedaron boquiabiertos al ver el final del pleito. Los clientes que disputaban a la rubia habían empatado para siempre, muertos los dos en pleno salón.

Después del momento de sorpresa y espanto, la dueña del local buscó con la mirada panorámica a su empleado principal, un moreno alto y fornido que también presenciaba la riña, y le pidió que sacara a esos finaos de allí y los dejara al medio de la calle, ya llegarían los carabineros para hacer su pega. El acuerdo tácito para estos casos y lo que todos dirían si les preguntaban algo es que eso había pasado en la calle. En la casa, no, allí nunca pasaba nada.

Esos muertos que en vano pelearon a muerte por la Palmenia son los que vuelven de vez en cuando a este lugar, le contó ahora la dueña de la pensión a la pasajera que había visto las siluetas. Se turnan para penar, ahora se pueden poner de acuerdo, un día uno, al siguiente el otro, la buscan en las noches siempre con la esperanza de ver a su rubia predilecta. Lo que nunca supieron es que la tal rubia se volvió loca después del doble asesinato, y volvió en el mismo barco a Valparaíso, donde moriría algunos años después, sola y desquiciada.

La primera animita en El Romeral

La infidelidad en el amor no es, desgraciadamente, algo poco común en cualquier parte del mundo. Como dice el dicho popular “En todas partes se cuecen habas”, o sea, lo que nos pasa en Ovalle también ocurre en otras ciudades de Chile y de cualquier país del planeta Tierra.

Esta historia ocurrió hace varias décadas, todos los involucrados ya partieron de este mundo y por eso es que se puede hablar tranquilamente de ello.

Un hombre que era casado sufrió una enfermedad grave que lo dejó postrado por mucho tiempo. Su señora, según se cuenta, al parecer se enamoró de otro hombre y lo llevó a su casa cuando aún el enfermo seguía con vida. El tiempo pasó y el marido engañado nunca pudo mejorarse y luego de meses de agonía falleció producto de su prolongada enfermedad.

Meses más tarde, la viuda ya más tranquila porque no se veía en la obligación de engañar a nadie, invitó nuevamente a su casa a su antiguo amante. Ella vivía sola ya que su hijo había partido al extranjero en busca de mejores oportunidades y algo similar sucedía con su hija, ya ambos casados, quien se había trasladado al norte donde su esposo tenía

un buen cargo. El amante no era una mala persona, tenía un sentimiento verdadero por la viuda y, por supuesto, acudió a la cita sin imaginar por ningún momento lo que le iba a ocurrir.

Y lo que pasó pocos lo creen, pero quienes cuentan la historia dicen que es la pura verdad, no más.

Estaba la pareja disfrutando del amor en el dormitorio de la señora cuando de pronto ven que, desde la pieza de enfrente, que estaba con las puertas abiertas y era donde había pasado sus últimos días el marido engañado, apareció una figura algo borrosa. Lo que ellos vieron fue que el difunto esposo se había levantado de su cama y había entrado en la habitación.

Se quedaron congelados ante la imagen, no podían creer lo que estaban viendo. Se miraron a los ojos y cuando la siniestra figura se acercaba a la cama matrimonial el hombre se levantó bruscamente y salió disparado.

Tan grande fue el susto del amante que no halló nada mejor que salir despavorido, y como dios lo echó al mundo, corriendo por las calles del centro de Ovalle. El pobre hombre corría calato sin mirar para ningún lado y con temor de que el fantasma del difunto le diese alcance.

Fue así como sin poder evitarlo, en su correría atravesó una calle con tal mala suerte que uno de los pocos autos que circulaban entonces



por allí lo atropelló. Así tuvo su fin en esta atribulada vida ese amante apavorado. En su memoria meses más tarde algún pariente que guardaba buen recuerdo de él, levantó una animita en El Romeral.

Esa animita -situada hoy muy cerca de una estación de gasolina- es conocida como la primera de Ovalle. Hay quienes dicen que quien la mandó a construir no fue un pariente del atropellado, sino la viuda que nunca pudo olvidarlo a pesar de las penas y penurias del difunto esposo. Y aunque nunca nadie la haya visto, juran que las flores frescas que aparecían de vez en cuando en el lugar eran dejadas allí por la desconsolada y ahora doble viuda.

El mineral de Tamaya y sus misterios

Para la gran mayoría de los ovallinos nacidos en el siglo pasado el nombre Tamaya tiene varios significados o lo pueden relacionar con diferentes actividades o empresas, desde la minería a los vinos pasando por la prensa.

Sin duda que lo más trascendente para la ciudad fue la existencia de un mineral muy rico en oro y cobre que funcionó a plena marcha durante más de cuatro décadas, a mediados del siglo XIX. La riqueza de dichos yacimientos hizo posible, en gran parte, el crecimiento de la ciudad de Ovalle que fue fundada en 1831, un año después que Tamaya empezara a ser la gran explotación mineral que llegó a ser.

Y sobre el Mineral de Tamaya se tejen varias historias. Una de las más conocidas es la historia de El toro de Tamaya que habla de un extraño trabajador que llegó a pedir empleo con la condición de hacerlo solo y siempre de noche. Sobre esta supimos una versión que nos contó un niño de una escuela muy antigua de Ovalle. Según nos dijo, su abuela le habría contado que cuando Tamaya era muy productiva y trabajaban allí cientos de mineros, un día llegó alguien a ofrecerse como nuevo operario, habló con el patrón y le hizo varias preguntas. Este es más o menos el resumen de dicho diálogo:

Minero: Oiga patrón, dígame, ¿cuántos hombres trabajan aquí?

Patrón: Muchos, hombre, muchos.

Minero: Y ¿cuántos camiones sacan por día?

Patrón: Dos camiones sacamos por jornada.

Minero: Si usted me contrata yo le garantizo que doblamos la producción.

Patrón: Ah, ¿sí?, como que no te creo mucho.

Minero: Póngame a prueba, entonces, dijo desafiante. Pero con una condición, patrón, y con todo respeto le pido que me deje trabajar en las noches y yo solo, nadie más en el pique. Sin mucho que perder, intrigado y curioso con la oferta de duplicar la producción, el patrón aceptó al nuevo trabajador y respetó incluso sus condiciones. Grande fue su sorpresa y la de todos cuando vieron al día siguiente que la producción efectivamente había duplicado. Los mineros cuando venían entrando al turno se encontraron con una gran cantidad de material que ellos sabían no podía estar allí. Muy luego un par de representantes llegó a la oficina del capataz para saber qué estaba pasando.

Cuando supieron la noticia de este nuevo minero, se reunieron y decidieron que nombrarían a un par de delegados para que en la noche fueran a ver cómo era posible que ese hombre desconocido por todos en el distrito fuera capaz de producir tanto en una sola noche. Para todos, el mayor temor era perder su trabajo, hasta ellos había llegado el rumor de que en algunas minas los hombres podían ser reemplazados por máquinas, pero eso era imposible en esa época en que la fuerza de

trabajo de cientos de hombres a barreta y pala deshacían los muros para convertirlos en trozos de mineral que más tarde serían machacados y molidos para conseguir el cobre o el oro en sus mejores leyes.

Sin temor -porque el minero era por su carácter valiente y aguerrido- pero sigilosos, llegaron los delegados esa noche con la única función de espiar. Agazapados en un montón de material situado en la boca principal del mineral esperaron que se hiciera más noche aún. Estaban cansados porque habían trabajado todo el día, pero la misión era muy importante y no podían quedarse dormidos. El frío de esa noche de invierno, pleno mes de junio, no les impidió seguir esperando, por suerte uno de ellos llevaba una petaquita y con un poco de alcohol compartido se animaron.

De pronto sintieron ruido de pasos que se acercaban, era él, sin duda, ¿quién más? Y sí, era un hombre que caminaba lentamente hacia la entrada. Aparte de que era alto y fornido, mucho más que el promedio de los hombres de esos años, no se veía nada raro en él. Esperaron que se alejara rumbo al mineral y cuando calcularon que ya había entrado, los delegados espías lo siguieron cuidadosamente, sin hacer ruido, para que no se diera cuenta.

Cuando llegaron al lugar donde se estaba extrayendo material, vieron que se apreciaba una tenue luz, como si trabajase en penumbras, no había lámparas de carburo encendidas ni ningún otro tipo de farol. Se fueron aproximando muy lentamente y siempre en silencio, ahora

podían sentir fuertes golpes contra el muro. Silencio, frío, oscuridad y de repente golpes contra el muro y el mineral cayendo luego al suelo.

Espanto fue lo que sintieron cuando, por fin, pudieron ver al hombre en acción. Era o parecía un hombre, pero con dos características que lo distinguían de cualquier mortal. Tenía unos cuernos brillantes y enroscados y lucía hacia el final de su desnuda espalda una cola como si fuese un caballo o un toro. Se quedaron un tiempo más para verlo embestir el muro con esos poderosos cuernos y de pronto sintieron pánico cuando el particular minero se dio vuelta hacia ellos como si los hubiese percibido. Pero no pasó nada, en la siguiente embestida contra el muro, los delegados espías se alejaron y salieron corriendo finalmente del lugar.

No fue difícil convencer al capataz y juntos una comisión de 10 mineros y el jefe se allegaron hasta la iglesia más cercana. En poco tiempo se pusieron todos de acuerdo: esperarían hasta la noche, justamente esa era Noche de San Juan, para ir todos a sorprender al visitante. El día transcurrió con el trabajo de siempre, la dura faena del minero sacando del fondo de la tierra ese material que a tan buen precio se compraba lejos de allí. Corría el rumor del Toro de Tamaya y todos, sin que nadie lo declarase a viva voz, esperaban la llegada de la noche para saber qué iría a pasar.

A la noche y luego que el nocturno trabajador había entrado a la mina se allegaron los miembros de la comisión, el señor cura y el

capataz. Ingresaron cuando ya el toro embestía el muro incesantemente. Una vez que estuvieron casi al lado suyo, el sacerdote sacó de sus bolsillos una botella con agua bendita y gritó: ¿Quién eres tú? ¿De dónde has venido? Recién entonces el hombre se dio vuelta a mirarlos. Tenía los ojos rojos, los cuernos lucían más brillantes aún y de pronto dejó de apoyarse en sus piernas y se puso en cuatro patas. Y lo que parecía un hombre era ahora un enorme toro que bufaba y movía su cola, mientras golpeaba el suelo con sus patas delanteras. ¡Vade retro, Satanás!, gritó entonces el cura y le tiraba agua bendita, pero no estaban tan cerca y el agua no alcanzaba a mojar al furioso animal.

Los mineros y el capataz no sabían qué hacer, no tenían ningún arma para defenderse y no les quedaba más que tener fe en que los pedidos del cura diesen efecto. Y de pronto el animal se abalanzó contra ellos. El grupo estaba parapetado en otro muro del mineral, una pared que nunca habían explotado porque se pensaba que estaba conectada de algún modo a una napa de agua y era mejor no tocarla.

El toro con toda su furia emprendió la carrera contra ellos, los mineros, el capataz y el cura cerraron los ojos presintiendo el choque. Y cuando quedaba menos de un metro para que los golpeará el cura lanzó su botella de agua santificada en la cabeza del animal. Por unos segundos la bestia quedó enceguecida y bramaba con más fuerza, todos los hombres se apartaron justo antes de que, en el clímax de su ira, el toro que no era minero, ni era toro, se fue directo contra el muro. Al chocar con este

explotó y en la práctica desapareció casi sin dejar rastro.

Una vez que el polvo provocado por la explosión bajó al suelo y que los mineros encendieron sus lámparas se dieron cuenta que por el forado que dejó el choque del animal contra el muro se podía ver ahora que corría un hilo de agua. El capataz entonces dijo, señor cura, dígame si ese olor que se siente no es azufre. Azufre es hijo, qué otra cosa, podría ser, respondió el religioso y sin atreverse a nombrar al innombrable, volvió a persignar el lugar y a rociar con el agua bendita que le quedaba en otro de sus bolsillos a todos los presentes. Fue en ese momento que uno de los mineros se percató que el hilo de agua que estaba entrando al mineral había aumentado su caudal y creyó sentir entonces que venía más agua en camino.

Gritó para que todos lo oyeran: esto se inunda compañeros, hay que salir de aquí.

Al día siguiente el mineral amaneció inundado y así habría sido como se produjo, según esta versión, el fin de los trabajos en este rico yacimiento. Nunca más se pudo producir allí, como en esos tiempos, en que cientos de mineros podían ganarse la vida honradamente. Los trabajadores tuvieron que buscar nuevos empleos, algunos en Ovalle, otros en los campos y algunos también partieron hacia otros destinos más lejanos. De Tamaya quedó el nombre del cerro, el recuerdo del rico yacimiento, las hojas enmohecidas del desaparecido diario que duró muchos años y la nostalgia de esta época y de tantas otras historias.



Laguna del inca

Antes de que se fundara la ciudad de Ovalle, en el Valle de Tuquí, siglos atrás, estas hermosas tierras eran habitadas por nuestros ancestros diaguitas y de otras etnias menos conocidas. Ellos no construyeron grandes templos o pirámides como los aztecas o los mayas, pero si nos dejaron otras creaciones, como las piezas de cerámica, que hasta ahora seguimos admirando por sus delicados y complejos diseños.

Antes de que llegaran los conquistadores españoles, en el siglo XVI, pasaron por acá otros visitantes que venían del norte. Los incas habían construido a partir del centro del Perú de nuestros días un vasto imperio que abarcaba varios países de lo que es hoy Sudamérica, incluyendo a una buena parte del actual territorio chileno.

Los incas se establecieron en nuestra región del norte verde o norte chico durante varios decenios. Ellos tenían tecnologías más avanzadas que nuestros pueblos originarios y eso les permitió invadir estas tierras, dominar a nuestros ancestros e instalarse para seguir extendiendo su enorme imperio. Durante ese periodo diaguitas, molles y otros pueblos ancestrales vivieron en cierta armonía -una vez derrotados los locales- llegando incluso a establecer relaciones de intercambio en diversos planos.

La historia que escuchamos en nuestros contactos con estudiantes habla de una pareja de jóvenes que se enamora, él un soldado del imperio incaico, ella una artesana diaguita. Sin reparar en sus orígenes ni en otras diferencias, los enamorados decidieron casarse y pidieron permiso a sus padres, el que les fue concedido sin mayores obstáculos.

Se celebró este matrimonio que servía para reafirmar la alianza de estos pueblos, y luego de la ceremonia y como parte de las tradiciones incas, tuvieron que subir a una montaña para una oración a sus dioses.

Llegaron hasta el lugar indicado, en la cima de un cerro que casi no tenía vegetación, pero estaba húmedo porque pocos días antes había caído la última lluvia, ya hacia fines del invierno, en el mes de septiembre. Luego que hubieron cumplido con su propósito, de pedir a sus dioses que les regalara vida y salud, aprovecharon la pausa para alimentarse con unas frutas y otras provisiones que llevaban.

Y emprendieron la bajada, era un día de sol radiante, ni una sola nube se observaba en el cielo, el aire era limpio, y una suave brisa refrescaba sus cuerpos algo sudados por el esfuerzo de la larga caminata. No caminaban de la mano porque no había un sendero o una trilla que seguir, sino que avanzaban como podían, a ratos pisando piedras, subiendo y bajando rocas, saltando pequeños hilos de agua, atravesando quebradas.



Luego de casi dos horas de caminata, ambos estaban cansados, pero no querían detenerse para llegar luego al ansiado destino, una pequeña choza que compartirían como la nueva familia que estaban formando. Las chozas de sus padres, abuelos y otros parientes y vecinos conformaban un pequeño pueblo en que vivían a pocos metros de un riachuelo que corría todo el año por ahí.

Faltaba poco para llegar -un par de cerros más- cuando ocurrió la desgracia. La novia tenía que saltar un pequeño charco, pero no calculó bien y se resbaló en una piedra húmeda. El novio sintió el grito de su amada y no alcanzó a hacer nada, simplemente pudo observar cómo ella rodaba por el cerro hacia abajo. Ni uno de los dos se había dado cuenta de que a pocos metros de allí se abría un acantilado, no era enorme, pero se trataba de una altura que resultó fatal.

La novia aún respiraba cuando el joven la tomó entre sus brazos, agonizaba a pocos metros de una planicie donde solo sobresalían algunas piedras grandes y unos cactus de más de tres metros. El llanto de él era estremecedor porque enseguida se dio cuenta de que la vida de su novia se estaba yendo para siempre. La mirada de amor de la jovencita no sirvió de consuelo al recién casado.

No quería dejarla sola en un descampado por temor a las aves de rapiña, pero tampoco podía enterrarla ahí en ese lugar. Fue corriendo hasta su aldea y volvió al poco tiempo con algunos

hermanos y otros parientes de la muchacha.

Cuando llegaron al punto exacto en que ella estaba, ya no la encontraron. Lo único que hallaron de ella fueron sus ropas y la planicie se había convertido en un espejo de agua, sobre la cual se reflejaban ahora algunas nubes blancas de insinuantes formas. Se había creado así en ese lugar una hermosa laguna, que sería conocida a partir de entonces como la Laguna del Inca.

Todos los años en la misma fecha el novio inca volvería a ese lugar para honrar la memoria de esa joven diaguita que sería la eterna novia del valle de Tuquí.



Fantasma en el estadio

El fútbol es una de las pasiones de los ovalinos, por eso es importante que la ciudad tenga un Club de Fútbol profesional y en Ovalle existe un Club que ha tenido sus épocas de gloria cuando, por ejemplo, pasó por primera vez al selecto grupo de los clubes de primera división del fútbol chileno, en 1975. Pero un Club no es realmente profesional si no cuenta con un estadio propio, aunque habrá quienes cuestionen esto.

Y el Estadio de fútbol de Ovalle ha sido construido en más de una ocasión. No está claro si esto que se cuenta ocurrió también en los años 60 del siglo pasado, pero se cuenta que sucedió en una época más reciente. La fecha es lo de menos, porque lo que realmente importa es que las obras debieron suspenderse ya que algunos trabajadores dicen haber visto un fantasma rondando entre los materiales de la obra.

No es que los obreros de la construcción sean particularmente susceptibles a penaduras o situaciones similares, pero lo que se sabe es que primero fue un guardia que estaba de turno una noche de invierno, cuando salió de su garita porque sintió que los perros estaban ladrando más que de costumbre. Anduvo unos cuantos metros entre materiales que se habían dejado allí para las obras del nuevo Estadio, cuando vio que sus tres guardianes de cuatro patas ladraban sin parar y apuntaban

fieramente en la misma dirección, donde se podía ver a pesar de la oscuridad unos pequeños cerros de ripio y arena.

Caminó hasta allá, dio la vuelta alrededor en compañía de sus perros, sin embargo, no vio nada que le llamase la atención. Debe haber sido un gato, pensó, o quizás un guarén. Con sus animales ya más tranquilos emprendió el regreso a la garita donde se refugiaba del frío de julio y cuando le faltaba pocos metros para llegar sintió un viento más frío que lo normal y los tres perros se quedaron parados como si se hubiesen congelado. En silencio y con las colas en posición horizontal, todos muy atentos. Fue entonces que el guardia, un hombre de unos 60 años, vio o creyó ver una figura humana vestida con un poncho al cual no se le apreciaban ni pies, ni manos ni cabeza.

Aunque no era un hombre creyente, el cuidador se persignó y llegó a su refugio murmurando algo así como un rezo o una plegaria. Él sabía que algunos guardias para pasar el frío de las noches se tomaban un par de tragos, pero no era su caso, porque había hecho la promesa de nunca más beber alcohol.

A la mañana siguiente, cuando llegó su relevo de la guardia le contó lo que había pasado, y para su sorpresa supo que eso mismo lo habían visto unos obreros en un turno nocturno que se había llamado para apurar las obras que estaban hartas atrasadas respecto del calendario original.



La aparición del supuesto hombre sin pies ni cabeza pasó a ser el comentario no solo de los trabajadores de la construcción del estadio, sino también de buena parte de la población de Ovalle.

El rumor se fue extendiendo poco a poco por la ciudad, y hubo quienes empezaron a describir al indio fantasma, le atribuían un tamaño fuera de lo común, otros le ponían cabeza con plumas y no faltó quien le agregó el ingrediente sonoro, con aullidos o algo semejante. Se llegó a decir en un momento que nadie quería trabajar de guardia en las obras del estadio e incluso se sostuvo que hasta los perros se habían arrancado de allí de puro miedo.

Y como suele suceder con los eventos de este tipo, lo que creció a lo largo de algunas semanas de pronto se desinfló; otros hechos más relevantes o menos como la presentación de una importante obra en el Teatro municipal o la inauguración de una gran tienda de retail con el invaluable apoyo de los medios locales llamaron la atención de la gente.

Como un tiempo después se volvió a oír hablar del fantasma del estadio, esta vez se oyeron versiones que trataban de explicar lo que allí podría estar ocurriendo y entonces se recordó que en ese lugar, donde se levantaba el nuevo estadio, mucho tiempo antes se había encontrado un cementerio indígena, los estudiosos habían hecho excavaciones y habían extraído algunas piezas de cerámica y otros vestigios que habían dejado allí nuestros

ancestros mucho antes que por acá llegaran los conquistadores españoles.

Un buen día -y esto sí es de fecha reciente- se hizo una ceremonia de saludo y respeto a los ancestros en el lugar. Los manifestantes explicaron que ese sitio había sido un cementerio de pueblos originales de la provincia del Limarí, cuando ese lugar antes de ser una ciudad era simplemente el valle de Tuquí, mucho antes de la llegada de los europeos.

Las autoridades, atendiendo al hallazgo de vestigios de esos pueblos ancestrales y de acuerdo con la ceremonia que rendía respeto y consideración a dichos antepasados, decidieron entonces que el nuevo estadio se llamaría oficialmente Estado de Ovalle Diaguitas.

Cierto o no que haya habido apariciones de los antiguos habitantes o de otros fantasmas en las obras del Estadio, lo que es verdad es que luego de esa decisión oficial y de la ceremonia de saludo y homenaje, nunca más se ha visto una figura humana vestido con un poncho, sin pies ni brazos ni cabeza. Hay quien comenta, sin embargo, que quizás no la han visto, pero esa extraña y fantasmal figura sigue rondando por ahí para cuidar de sus ancestros por los tiempos de los tiempos.





La plaga de orugas

A inicios de los años 70 la ciudad de Ovalle, como casi todo Chile, se veía impactada por hechos políticos y sociales que afectaban a mayoría de las familias, a veces dividiéndolas de manera profunda e irreconciliable. En esos tiempos había muchas personas que no tenían un lugar digno donde vivir y algunas se organizaban para alcanzar el “sueño de la casa propia”, así ocurrió hace medio siglo cuando surgió un primer loteo de viviendas conocidas como las casas CORVI. Era distinto Ovalle en esa época, había por ejemplo muy cerca del centro unos bosquecillos donde los niños iban a jugar e incluso a veces a buscar algún poco de leña.

La señora Nivia, que nos contó esta historia, recuerda que ella sí vivía en una casa propia que tenía incluso un antejardín muy bonito, obtenida con el esfuerzo de su padre, un sastre muy querido por sus vecinos. Pero como a veces pasa, también había gente envidiosa por ahí cerca. Ella vivió muchas peripecias en esa época que hoy recuerda con nostalgia y algo de tristeza, entre otras cosas, porque su amado padre un día desapareció y durante muchos años nadie lo pudo ver ni supo de él.

Tuvieron que pasar 50 años para que pudiera contar estas historias que ahora recuerda. Y así como contó de duendes que la acorralaron en la calle, de su linda casa con antejardín, de

la desaparición de su padre sastre y de otros sucesos tan tristes como ese, también recordó que uno de esos años llovió mucho en invierno y lo más curioso fue que pocos días después la población donde ellos vivían fue afectada por una verdadera plaga.

¿Qué tipo de plaga?, se preguntarán ustedes. Una plaga de orugas, nada menos.

Primero las vieron en los árboles y en plantas de los jardines y luego en las fachadas de las casas y no les llamó mucho la atención porque antes había pasado algo similar con caracoles de tierra, pero la cosa se puso crítica porque las orugas empezaron a entrar a las casas.

La gente se exasperaba y trataba de limpiar las paredes que quedaban sucias y húmedas, los niños a ratos se entretenían aplastándolas con los zapatos o cualquier otro objeto, pero la suciedad aumentaba y se producían accidentes porque los adultos se resbalaban en el suelo. Mataban a muchas orugas, pero había más y siempre aparecían más.

Y de pronto la gente se asustó, las señoras de más edad hablaban de una maldición y repetían que eso no acabaría nunca y terminaría por destruir la ciudad y sus habitantes. Incluso en un grupo de ancianas creyentes que se reunía a rezar el rosario por las tardes, recordaron la maldición de las plagas de Egipto. Otra señora que era médium y -según las malas lenguas- “medio brujilda” hizo los peores presagios y aunque Ovalle era ya una ciudad, se paseaba

por la Plaza de Armas repitiendo: “algo malo va a suceder en este pueblo”, “algo malo va a suceder en este pueblo”.

Nivia recuerda que un día llegó a la casa de su familia un joven muy inteligente que leía mucho y andaba siempre cargado de libros, muchos los compraba en Santiago y por eso nadie más en la ciudad los conocía. Fue así como una noche en compañía de su padre y otros hombres lo vio y escuchó leyendo uno que se llamaba “Cien años de soledad” en el cual se hablaba también de varias plagas.

Y cuando ya todos comentaban y repetían los rumores de que todo era muy mal presagio y se esperaba lo peor para Ovalle, ocurrió lo que algunos calificaron como un milagro de la anticipada primavera: algunas orugas lograron transformarse en mariposas.

Y niños y adultos respiraron más aliviados viendo y a veces persiguiendo, los pequeños, a los cientos de mariposas que surgían de los árboles, de las plantas, de los cercos y techos de las casas. Pocas semanas después los ovallinos y todo el país se vería envuelto en una verdadera tragedia, aunque, a decir verdad, hubo gente que celebró y otros que pasaron del susto al terror.

Al año siguiente, cuando la situación parecía calmada, se volvieron a ver algunas orugas en la ciudad. Nivia recuerda que por las noches soñaba que las buscaba por todas partes para matarlas, en el sueño la niña se

cansaba y angustiaba sin éxito en su intento exterminador. Cuando despertaba, muchas veces con un grito, su madre corría a su dormitorio para calmarla y le decía que era solo un mal sueño, una pesadilla que ya se pasaría.

La pequeña Nivia ya estaba un poco más grande, no salía a jugar a la calle como antes, había dejado de ser la niña traviesa y ahora se dedicaba a sus estudios y a ayudar a su mamá en las tareas de la casa porque ella trabajaba para mantener a la familia. Por las noches a veces volvía a tener pesadillas, pero ya no se despertaba gritando. Como la veía tan ocupada y fatigada tampoco nunca le contó a su mamá que en sueños aparecía también su querido padre. El hombre la miraba y luego se alejaba diciéndole adiós y agitando en alto, como despedida, su mano derecha. En la mano izquierda llevaba sus grandes tijeras de sastre.



El callejón del diablo

Sin duda, todas las ciudades esconden un sinnúmero de recovecos donde se han tejido leyendas, amores, anécdotas, delitos y misterios. Ovalle, lejos de escapar a esta constante, parece más bien regocijarse en producir y mantener estos espacios. Sus habitantes, haciendo gala de una creativa forma de denominar las cosas con apodos peculiares, han bautizado informalmente lugares de la ciudad como “El paso de las ratas”, “Narnia”, “El infierno”, “El bosque de las brujas” o “El callejón del buche”. Casi todos nombres puestos por personas que de generación en generación se reúnen en ellos a beber, fumar, pololear o simplemente conversar, sin embargo, existe un lugar cuyo nombre no ha sucumbido al paso del tiempo ni respetado generaciones que por él transitan, éste es el famoso Callejón del diablo y podría apostar a que toda la ciudad lo ha escuchado nombrar, pero no sabe su nombre oficial ¿Quién lo llamó así o cuándo lo hizo? Es una pregunta que probablemente jamás pueda ser respondida, lo que sí podemos consignar a ciencia cierta, es su ubicación en la zona sur conectando el barrio Bellavista con el canal Villalón, y también las muchas historias propiciadas por su estructura lúgubre entre los viejos murallones de las casas de adobe.

Esa calle parece hablarnos: si yo contara de todos los aromas, de todos los sonidos, de todos los animales y humanos que he visto

pasar, es probable que ni los pocos árboles amigos tuvieran el tiempo y la paciencia de escucharme. Ayer por ejemplo, un abuelo bajó por mis escaleras llevando de la mano a una niña a quien relataba una historia ocurrida en mi garganta. Le decía:

- Cuando yo tenía tu edad, una vez ya tarde noche, me encaramé a la higuera que acabamos de pasar para robarme unas brevas. Estaba en lo mejor y de repente, no supe de dónde, apareció un hombre vestido de negro que me preguntó que qué estaba haciendo yo ahí. Como yo era niño chico y tantíe que estaba enojado me quedé mudo, me asusté, a lo mejor él se dio cuenta porque entonces me dijo que no le gustaba que le sacaran las brevas, que eran de él, pero que por esa vez no más me la iba a dejar pasar. Yo como niño no sabía que responder así que atiné a empezar a bajarme, pero fue pa peor porque no me demoré tanto en llegar abajo, si en ese tiempo era como un gato pa trepar y descolgarme, cuando miro pa toos laos y no veo na al hombre. Me sacudí un poco la ropa y entonces me di cuenta que en lugar de él, había un poco más allá entre las sombras de la higuera, un enorme perro negro al que le llameaban unos ojos rojos redondos, así que salí corriendo como alma que lleva el diablo porque yo creo que fue el mimísimo cachuo el que se me apareció. Pa nunca más acercarme a ese higueral hija...

Las palabras se atenuaron hasta disolverse en el aire cuando ambos salieron de mi reducto. Ya no pude escuchar lo que decían, pero me



causó gusto porque hace tiempo no veía gente de distinta generación contándose cosas y es que los tiempos han ido cambiando lo mismo que las personas. Ya no circulan por mí esos grupos de mujeres, con sus crías en brazos, que venían desde la línea del tren a bajar por mis escalas. Ellas sí que me alegraban los días con sus cotorreos y cuentos de gitanos que se robaban a los niños. Los gitanos todavía arman sus carpas por aquí cerca. En los potreros que se divisan desde mi altura puedo verlos interactuar, pero jamás vi que se robaran a los niños.

Por aquel entonces, junto a sus familias, las mujeres se dirigían al bosque de los Corrales para recolectar leña que luego traían en atados sobre sus hombros. A veces también, de regreso, pasaban a pallaquear papas o alpiste, mientras las crías se entretenían pillando pumpullos en el canal. Me gustaba oler el sudor del trabajo conectado a la tierra, debe ser porque en mí también está conectado el trabajo y la tierra, o más bien el barro, pero está comprimido en cubos para dar forma a las moradas de los humanos.

Escuchando conversaciones entrecortadas, sintiendo cómo pasan las estaciones, me he dado cuenta de mi condición de pasadizo, baño público, lugar de amantes y trasgresiones. No tengo juicios sobre lo que en mí sucede, fui construido y bautizado por ellos así es que estoy expuesto al bien y al mal de su naturaleza, de mi parte, estoy destinado a las

lentas transformaciones en la más completa y absoluta neutralidad. Respecto de mi nombre, me da lo mismo que me asocien con el Diablo porque no sólo él ha transitado por mí, sino también muchos ángeles y más aún las mezclas de ambos. Si oficialmente me remodelaran, surgieran nuevas casas, llegaran autoridades cortando cintas o tiendas grandes a instalarse con nombres rimbombantes, sería divertido, pero seguiría siendo siempre, para todos, el célebre Callejón del Diablo.

El caminante de los mundos sutiles

El joven adulto de rostro dorado por el sol, greñas onduladas pero escasas, contextura esbelta, ni delgada ni maciza, y metro setenta de estatura aproximadamente, desgastaba las suelas de sus zapatos por las calles de Ovalle en los años ochenta. Dicen que solía vestir jeans ajustados y camisas, no se veía como el típico vagabundo desaseado y desordenado, pero tampoco como alguien que proviniera de una familia pudiente.

Leía poemas de su propia autoría o proclamas inconexas de índole diversa, cual profeta o poeta maldito, despertaba la curiosidad de algunos, la piedad de otros y el temor o la indiferencia de los demás, parándose en la punta de una plazuela con forma de barco conocida como "El crucero del amor" debido a las frecuentes incursiones de jóvenes parejas clandestinas y a la famosa serie de aquel tiempo, del mismo nombre, transmitida por el único canal de televisión que se veía en la ciudad. Para mayor detalle debe agregarse que la plazuela tenía además una especie de monumento, cerca de la proa, con forma similar a una enorme campana, aunque más parecido a un ovni por la asta en su punta, en la parte alta de la Villa Los Naranjos.

A veces también dirigía sus pasos al único puesto de venta de libros usados de la feria modelo

- ¿Tiene diccionarios de la lengua española?, decía el joven.

- Tengo, vea uno, le contestaba el librero alcanzándole alguno de mediano espesor. Observaba el libro y su empastadura, lo abría, se detenía en algunas páginas y luego lo devolvía a su dueño. -Muchas gracias, yo necesito aprender palabras.

Se rumoreaba que su locura provenía de tanto leer puesto que habría sido un aventajado estudiante de alguna carrera humanista en la universidad. Otra teoría especulaba que algunos compañeros de estudios mal intencionados le habían dado a beber -sin que él se diera cuenta- un tabacazo, o sea, una mezcla de vino y tabaco. Se cuenta además que cargaba siempre consigo un mazo de cartas con las que decía podía ver el futuro y así lo afirmaba a las patotas de chiquillas que se atrevían a prestarle atención, cuando salían a las cuatro de la tarde del liceo A - N° 12.

Lo cierto es que desfilaba por las calles céntricas de la ciudad al son de marchas imaginarias con tambores retumbando en su cabeza mientras imitaba el paso de ganso guaripoleando bastones que sólo existían en su mente, quizás rindiendo homenajes al estancado navío desde donde trataba de enseñarnos algo con sus palabras recién aprendidas, desde lo alto de la ciudad.



La meica del gato en la falda

Hay ocasiones en que, mientras revuelvo el mate en la cocina, o atizo el bracerero, siento respirar o moverse tras de mí, múltiples fantasmas que me acompañan todo el tiempo. Ellos se hacen más evidentes cuando estoy sola. Desde que era niña se asomaban de repente por las ventanas, las puertas, los rincones de la casa de adobe donde crecí. Incluso cuando salía a caminar, aparecían detrás de los pimientos o las rocas. Alguna vez les vi también cuando me reflejaba en el río o desde debajo del agua cuando me bañaba. A medida que fui creciendo me di cuenta de que otras personas no los veían, que aquello no era normal. Vecinas y vecinos empezaron a recurrir a mí para que les dijera lo que esas apariciones respondían cuando preguntaban por alguna cabrita extraviada, el destino de algún familiar perdido en otra ciudad, que tan buenas venían las cosechas o si el marido o la esposa tenía un romance con otra persona. Empecé a escuchar palabras de la gente que venía sin tener mucha consciencia de lo que significaban. Palabras como meica, curandera, sanadora o bruja circulaban en torno a mí.

Sin saberlo muy bien, yo también estuve con esas criaturas detrás de ese velo de vidrios de agua, de luz, de oscuridad, de sustancias magnéticas incomprensibles que pasaban como telarañas por mi cara. No sólo eran formas humanas, sino animales conocidos o

desconocidos y muchas veces figuras amorfas. Me susurraban cosas de las personas vivas o muertas, de su destino, de sus enfermedades y de las plantas o las palabras que necesitaban para sanar sus cuerpos o sus almas. En una ocasión particular traspasó ese velo conmigo, lo que luego apareció en un daguerrotipo.

Después de la existencia de la meica Nicolasa Iriarte Aros, el hijo de la bisnieta de ella cuenta la historia de esta curandera oriunda de Oruro bajo, cuya enigmática fama traspasaba las fronteras de su comunidad, tanto así, que alguna vez vino a visitarla un periodista de otro país. Tras entrevistarla la instó a sacarse una fotografía, que en aquellos tiempos, entre los años cuarenta y cincuenta, no eran comunes y sólo las había en blanco y negro. Ella se sentó en la totora entretejida de una silla con respaldo y patas de madera, vestida como solían hacerlo las señoras de la época, sin moda ni coquetería, sino más bien austera, formal, parca. Su quehacer debe haber sido muy importante para mucha gente para que vinieran de un lugar tan lejano a tratar de conservar, de alguna forma, su sabiduría y dones.

El asunto es que ni el periodista ni nadie en aquella casa, vieron jamás un gato negro echado en la falda de la meica cuando montaron todo el aparataje para retratarla, es bastante lógico, los animales domésticos de aquel tiempo eran desconfiados y tenían por costumbre huir de los extraños, no obstante, cuando revelaron la fotografía, apareció esa



sombra oscura de forma felina y ojos de pupila rasgada mirando de reojo, echada en su regazo.

Los duendes verdes

Lejos de entrar en conjeturas inocuas nos remitiremos sólo a la exposición de los distintos antecedentes recopilados en varios relatos que, juntándolos, extrañamente coinciden en ciertos aspectos para configurar la descripción de una exótica criatura del folklore mundial; los duendes.

Un estudiante de sexto año básico, junto a su madre, dicen por ejemplo que su abuela vivió un tiempo en la casa de un tal tío Floro; una construcción de adobe conectada con las casas de otros vecinos, antes o comenzando los años sesenta, en el cerro Bellavista de la ciudad de Ovalle. Allí ella vio con sus propios ojos algo así como unos niños de piel verdosa que sacaban a su guagua de la cama y la dejaban debajo de ésta mientras dormía. Gran alarma familiar; un descuido y la guagua desaparecía para reaparecer en cualquier insólito sitio. Comenzaron después a escuchar risas y juegos inexplicables. Si algún objeto se perdía lo buscaban una y otra vez en los mismos lugares porque desafiando toda lógica aparecía donde ya se había revisado. La abuela le contó a una vecina y ésta a otra, así supo que no sólo le pasaba a ella sino a varias en etapa de primera crianza. Lo raro era que no les pasaba a todas. Por suerte el tío Floro, que hasta entonces había permanecido callado, recordando lo que contaba su mamá preguntó si las guaguas que sufrían estos raptos estaban

bautizadas. La respuesta terminó de atar los cabos, todas eran moritas así es que sin perder tiempo las mamás afectadas se organizaron para realizar un bautizo colectivo de todas las criaturas recién nacidas en las manzanas de Bellavista, de esta forma pudieron espantar a los incómodos inquilinos y de pasada tener una excusa para una gran celebración comunitaria.

Otra persona, instruida en las ciencias de la historia, relata que durante una etapa juvenil de su vida, cada cierto tiempo, despertaba viendo momias pequeñas que se escondían a los pies de su cama o entre los muebles de su pieza. Jamás lo había contado ni siquiera a sus parientes más cercanos, por temor a ser catalogada de esquizofrénica, hasta que un día, al meterse a la ducha de agua caliente sintió una avalancha de pequeños dolores agudos en la piel. Se trataba de pequeñas cortaduras, como rasguños de bebé. Desde entonces ya no esconde nada por muy excéntrico que parezca.

Si reunimos lo anterior y hemos de dar crédito a lo dicho, no sería difícil concluir que en algún desconocido paraje de lo poco probable, alrededor de algunas personas, gozan de buena salud infantes de piel verdosa y arrugada clasificados someramente por la sabiduría popular en buenos y malos, haciendo de las suyas. A juzgar por los antecedentes, en este caso, los verdes, aunque traviosos, son buenos.



La monja sin cabeza

Ni siquiera era necesario que la noche recorriera los pasillos del colegio edificado en la cima de uno de los cerros que encajonan el centro de la ciudad, para advertir el frío temblor de un cosquilleo nervioso cuando se caminaba por ellos, como si una mirada de cuchillos te soplara la base de la cabeza, por la espalda, cuando ya alguna estudiante de los cursos mayores te había contado la trágica historia de una monja que se habría suicidado colgándose del campanario.

Estaría en el sexto curso de la primaria de aquel tiempo cuando lo escuché por primera vez, pero no quise creerlo porque era frecuente que las mayores nos jugaran malas pasadas con bromas a veces macabras. Tuvo que pasarme para dar fe a los rumores que ahora defiendo. Fue una tarde cancina en que me había quedado, por encargo de mi madre, a los talleres de reforzamiento de matemáticas. Con la cabeza llena de cuentas y cálculos abriéndose paso en mis enredados rizos negros, media aturrida y soñolienta, pedí permiso para ir al baño a mojarme la cara. Me dirigí entonces a los excusados destinados a estudiantes, que se encontraban a trasmano, atravesando uno de los jardines bien cuidados por las religiosas.

A esa hora y en esas circunstancias, sin el habitual bullicio de las clases regulares, podía escucharse el jugueteo silbante de la brisa entre los pilares y las ventanas.

Caminé confiada, despacio, un poco obnubilada en el ejercicio de observar algunos gorriones que se peleaban. Si mal no recuerdo antes de empujar la puerta que se encontraba semi cerrada, sentí el latigazo sutil de una intuición helada procurando detenerme, pero ya era tarde, paralizada en el umbral fui toda mirada cayendo al abismo por la perspectiva de la fila de baños pareados. Sin posibilidad de visión lateral, me atrapó las pupilas dilatadas una sombra densa y oscura que formaba la silueta de un hábito cubriendo un cuerpo femenino desprovisto de su cabeza.

¿Salí corriendo? Mentiría si digo que lo recuerdo, sólo sé que al volver al salón, pálida y nerviosa, me recibió la mirada curiosa de la profesora que ya nos estaba despidiendo de la clase. Me fui a casa con mi (afortunadamente) silenciosa amiga de siempre, no fui capaz de contarle nada, ni a ella ni a mi madre ni a nadie, hasta ahora que me entero de que andan buscando relatos orales de Ovalle.



El castillo

En las faldas de la colina desde donde se descuelgan las viviendas auto construidas de la población 8 de julio, separado brutalmente del resto, se yergue una extraña edificación que se conoce como El Castillo. Tres pisos de piedra, fierro, cemento y la inédita existencia en estas tierras de un sótano, según algunos, conectado por túneles con la iglesia de la plaza, la escuela de monjas cerca del centro y la casa religiosa del Sagrado Corazón.

El viejo matrimonio aristocrático tenía una hija veinteañera que estaba siendo cortejada por el mismo arquitecto que había construido la estación de ferrocarriles de Ovalle. De tal forma se dieron las cosas que tras quedar viuda, la madre de la joven, habiendo adquirido en la capital muebles antiguos de talladura artística, arrimos plateros, mesas y sillas de patas torneadas, lámparas de lágrimas y todo tipo de ornamentos, se empeñó en tener un palacete donde se luciera su compra pomposa.

Una vez terminada la enorme estructura, pasó un año de mascaradas consumiendo platos refinados, brindis con vinos de gusto exquisito al borde de un piano que animaba las tertulias de la alcurnia local y visitante. Fue un tiempo de largas tardes de solaz tomando el té inglés en tazas de porcelana pintadas a mano con diseños idílicos, mientras se jugaba

una partida de brisca acariciando las damas de manos blancas o enguantadas, los camafeos que colgaban de sus cuellos erguidos, como de cisnes, hasta que una oscura tragedia les trajo las nubes negras; uno de los hijos varones, por razones hasta hoy desconocidas, o celosamente guardadas, tomó la desesperada determinación de suicidarse colgándose de una de las vigas del segundo piso. La familia sumida en la desdicha, devastada, decidió entonces emigrar para siempre a Santiago.

Veinte años el gigante entronizado permaneció enhiesto y solitario digiriendo en sus entrañas, cada días más polvorientas y llenas de telarañas, las leyendas de luces inexplicables circulando por sus ventanas, fiestas espectrales de fantasmas desgraciados que producían terribles sonidos lastimeros, risas irónicas, murmullos siniestros. Alguna que otra rata se paseaba por sus pasillos en esas noches de insomnio de los vecinos y más de alguna señora rezaba "Santa Ana parió a Maria, Santa Isabel a san Juan, con estas santas palabras los perros se han de callar" para acallar con conjuros el aullido desnutrido de los perros de la población.

Llegó luego un empresario de apellido Vaalanzuelo, al cual la reputación del inmueble le importaba un bledo. Asociándose con otro de igual visión, decidió comprarlo y acondicionarlo como un centro de eventos que poco duró antes de quebrar sus finanzas estrepitosamente. Modificado con materiales menos nobles para una pista de baile y



Nunca faltan los amigos de lo ajeno que algo de provecho buscan encontrar en las conjeturas de tesoros enterrados. Cuentan que el pequeño grupo de tres valientes que intentó inmiscuirse en las leyendas, huyó despavorido ante los quejidos aterradoros de una sombra que se deslizaba en dirección a ellos.

Hoy en su jardín se controlan y estacionan vehículos de traslados de pasajeros. Salvo los guardias nocheros que evitan acercarse demasiado, nadie vive allí ni en sus proximidades, excepto quizás aquellos seres etéreos inconclusos que llamamos fantasmas.

La vertiente de los milagros

Hay espacios concurridos en estaciones determinadas que, por el burbujeo social de su propia naturaleza festiva, ostentan luego, cuando ya no son de interés público, silencios ensordecedores que atraen a quienes huyen de la multitud porque han sufrido de sus pares todo tipo de desprecios y humillaciones. Parias, desadaptados, suicidas y antisociales, sumidos en las corrupciones de los más oscuros vicios, trasladan sus cuerpos deteriorados a los márgenes de la ciudad que es donde los otros suelen divertirse en épocas de verano si hay vegetación, o de invierno si es que hay nieve. La ciudad de Ovalle limita, de este a oeste, con el río Limarí, que en cierto tramo de su extensión reúne un conjunto de rocas cuyas características dan nombre al balneario Los peñones, rocas enormes desde donde niños color huero solían tirarse piqueros al abundante caudal a fines de los años setenta.

Junto a hedores nauseabundos, lo despertó el frío de la escarcha matutina. Estaba durmiendo dentro de una de las cuevas del roquerío de la orilla. Sentía que la caña⁵⁶ cruda de la última infernal borrachera le partiría la cabeza en dos, así es que recibió el día con la reacción natural al conjunto de circunstancias: vomitó justo antes de comprobar que se había orinado en

56 Resaca que se experimenta después de consumo excesivo de alcohol.

los pantalones, pensando una vez más que quizás sería mejor lanzarse del puente La Máquina y poner fin a su mísera existencia, no obstante, el miedo religioso y el instinto de supervivencia siempre lograban imponerse.

Al intentar incorporarse afirmándose de las laderas de piedra fría, húmedas y afiladas, volvió a reconocer las siluetas borrosas de las cosas de afuera, un pimiento blanquecino desafiaba a la ley de gravedad creciendo al borde del barranco. No era sólo la niebla exterior, en sus ojos desde hace ya un tiempo, venía instalándose el velo irreversible de la ceguera. Sus ojos estaban quedando tan secos como su garganta ardiendo por el calor de la flama que subía desde su estómago “aguántate hasta llegar al manantial”, se dijo a sí mismo mientras las piernas le temblaban tratando de acomodar los zapatos viejos entre las piedras y el abrigo bien pegado alrededor del cuerpo, tanto para abrigarse como para no enredarlo entre los matorrales.

Los ochocientos metros que separaban la cueva del manantial, atravesando la estrecha cintura del río por debajo del puente chico, equilibrándose sobre los troncos y las rocas que los lugareños de la orilla de Potrerillos Bajo acomodaban para cortar camino, se le hicieron eternos. Pero la promesa de ese hilo de agua pura, casi congelada y mil veces filtrada por las piedras y la tierra en su serpentino cauce subterráneo para brotar luego de la rajadura de la roca, le inculcaba voluntad de seguir. Cerca de las totoras una libélula le salió al



paso, el esfuerzo de espantarla con el brazo lo hizo vomitar de nuevo unas bilis verdosas que se confundieron con las pequeñas plantas acuáticas que flotaban en la orilla de una poza de aguas estancadas. "Aguanta" se repetía caminando a tientas, procurando ver.

Al llegar al manantial metió primero la cabeza entera bajo el chorro cuyo impacto pareció devolverlo a la vida. Mientras el agua resbalaba desde su nuca por la cara, aprovechaba de sorbetear las gotas luminosas de aquel líquido que le parecía celestial. ¡Cuánto frescor! ¡Que agradable sensación! Levantó la cabeza y miró al costado, las cosas antes borrosas, de a poco fueron adquiriendo nitidez, colores vivos, sintió que su corazón acongojado se llenaba de una pacífica dicha incompresible y así, tranquilamente, recuperó su alma. Cuenta la leyenda que este hombre volvió transformado a los rebaños humanos, que se le empezó a ver caminando por las poblaciones con una biblia bajo el brazo, bien peinado, modestamente vestido pero limpio y digno en su pobreza.

Por aquel tiempo varios curiosos se encaminaron a comprobar las magias de la vertiente y al principio hasta pequeñas filas se armaban para beber de sus aguas. Alguien acomodó una estatuilla de la virgen de Lourdes a un costado del manantial, entre unas rocas propicias al efecto de conformar una gruta. En la cara plana de la piedra escribieron algunas palabras con pintura blanca que hablaban de dios, de la virgen, de aquella agua y sus beneficios. Algunos se sanaban, otros no. Con

el tiempo el caudal del río fue disminuyendo lo mismo que los rumores de curaciones milagrosas. Se olvidó el manantial con el tiempo, sin quererlo, como todas las cosas de la vida.



La mujer del puente

La vecina conocía a Juan desde pequeño. La vecina dormía y soñaba cosas que después se cumplían. La vecina esa mañana despertó inquieta porque entre imágenes que no pudo bien comprender, lo vio decapitado.

Él se levantó con ganas de compartir algunos tragos con sus amigos. Cuando el espejo del baño le devolvió su propia imagen terminó de decidirlo, haciendo mentalmente una lista de acciones que marcarían su itinerario; ir a la feria modelo, trasladar las bolsas con las frutas y verduras para la semana hasta la casa donde aún vivía junto a sus padres y su hermana, el almuerzo ya estaría listo a su regreso así es que agregaría una botella de vino para compartir primero con la familia, luego enrumbaría sus pasos a la plazuela de la 21 de mayo donde sin duda encontraría alguno de los cabros de su generación, como siempre ocurría los sábados por la tarde. Se sumarían otros, echarían la talla un rato poniéndose al día con las novedades mientras bajaban unas cuantas pilsener, después, al atardecer, cuando el cielo de Ovalle se incendia con rubores amarillos y rojizos, pasaría a buscarla a ella para ir a dar una vuelta a los peñones. Ella. Cuando ella llegaba a sus pensamientos todo lo demás se detenía. Era tan bella que no podía evitar embriagarse en el recuerdo del aroma que emanaba de esos rizos largos enmarcando su rostro suave de facciones delicadas y simétricas - Apúrate

Juan que quiero ocupar el baño, su hermana siempre lo aterrizaba.

Mira justo encontrarme con este niño - Juan, Juanito ¿Cómo está? ¿Cómo está la familia?

- Hola vecina todos bien por la casa menos mal. Veo que va comer pescadito hoy día.

- Si puh hijo hay que aprovechar que están baratos, oiga por favor no vaya a salir en la moto, mire que anoche soñé que usted tenía un accidente, va a creer que yo estoy loca pero por favor hágame caso mire que siempre se me cumplen los sueños y para qué andar tentando a la suerte, mejor pórtese bien estos días.

- Si vecina no se preocupe, si yo soy responsable...así que anda soñando conmigo, mejor tenga unos sueños más entretenidos puh vecina- le respondió pelusón - que bueno que usted esté bien, saludos pal vecino.

“Trágico accidente en el puente la Cruz acabó con la vida de una pareja” debe haber sido el titular del diario La Provincia.

Desde tiempos inmemoriales se han testimoniado caminos vitales inevitables a los que llamamos destino, quizás estuviera ya escrito que esa tarde en que se incendiaba el cielo, ebrio y obnubilado en la atractiva belleza de ella, veloz en su ánimo de impresionarla, Juan muriera decapitado y ella unas horas después en el hospital viejo.

No alcanzaron a pasar tres meses del fatal accidente cuando la brisa incipiente de la



primavera empezó a esparcir entre hombres jóvenes el rumor de haber visto en el puente una muchacha vestida como ella invitándolos a la muerte de distintas formas. Las señoras decían que seguramente en esos jóvenes seducidos, el fantasma de ella lo buscaba a él, sin saber que estaba más cerca de su amado de lo que imaginaba.

Carlitos Socos

_ Ayyy mijita pa donde va tan coqueta.
 _ ¡Bah! Cosa mía no mas puh, que me querís acompañar.

Y soltaban la risotada los amigos del bromista cuando le veían pasar encajado en unos pantalones blancos y un chaleco rojo tejido por ella misma tratando de ceñir una silueta media maciza que no se esforzaba demasiado en parecer femenina, porque la feminidad etérea de sus movimientos le brotaba por cada poro, ondulaba en su pelo rubio teñido, se deslizaba por sus pestañas postizas, vaiveneaba en su cartera, brillaba en los anillos que exhibía cuando extendía su mano en grácil gesto, con la palma mirando al cielo, para pagar sus compras en la feria modelo.

Se ganaba la vida tejiendo como una arañita los modelos de suéter, bufandas, gorros y pañitos que veía en la revista Rosita, porque era candorosa ella y nadie podía negar que llevaba con pompa digna, majestuosa, su rol de maricón de pueblo. Todos sabían quién era Carlitos Socos, no hay acuerdo en si era Socos por el pueblo de donde venía o si porque vivía en la calle del mismo nombre, solo en que fue el primer homosexual radiantemente asumido de un Ovalle que, siendo más campesino que ahora en los años setenta, parecía no odiar ni entrometerse en su diferencia. Debe haber sido porque tampoco era escandalosa ni agresiva

la Carlitos, sino divertida, tomándose con humor las tallas a veces crueles que empujaba hacia los lados exagerando el pendular de sus caderas.

Fue una valiente mariposa cuyas alas chamuscadas por el incendio que lo vio morir, no dejaron de volar en la memoria colectiva de nuestra ciudad.



La noche de San Bartolomé

- ¡Aguarden agüarden! ¿Qué es eso que se escucha?

La pequeña tropa de jóvenes venía de vuelta de una juerga cuando, al pasar frente a la casa de madera abandonada, oyeron los agudos chillidos de un animal. La osadía de unos tragos en el cuerpo fue el combustible suficiente para que se animaran a saciar la curiosidad entrando en el antiguo rancho deteriorado, de calaminas oxidadas y maderas podridas, blanquecinas, pisando bostas de ganado antiguo sobre un barro humedecido, medio duro, para llegar al establo desvencijado desde donde provenía el extraño sonido.

Alumbrados por la luna llena que comandaba un cielo perfectamente estrellado, se encontraron con una chancha negruzca recién parida cuyos hijos amamantaba. Un par de los muchachos sintió el impulso de tomarlos separándolos de la teta sin ningún esfuerzo. Al acercarlos a sus rostros para verlos mejor se fueron dando cuenta de que no tenían ojos, todos ellos, que serían unos seis o siete, eran completa y absolutamente ciegos. Como es natural discutieron los pasos a seguir para concluir que era mejor volver al día siguiente a rescatarlos.

Durante el desayuno la vieja madre le preguntó a uno de ellos qué tal había estado el encuentro con amigos del día anterior. El joven le contó

con todo detalle lo que habían descubierto, agregando que apenas terminara de desayunar, pasaría a buscar a alguno de los juerguistas para adoptar y dividirse la breve piara. La mujer, que estaba dándole la espalda por encender la cocina, se dio vueltas bruscamente para mirarle con ojos redondos y rostro lívido. Persignándose le dijo:

- Niño mejor no vaya no ve que anoche fue la noche de san Bartolo, que es cuando el diablo anda suelto.

El joven porfiado sonrió y sin decirle nada, siguió con los planes que habían acordado. Al llegar al mismo lugar junto a dos de los amigos medio encañados, descubrieron con gran asombro que no había animal alguno ni rastros de que alguno hubiera estado allí la noche anterior.

- ¡Tenía razón mi mamá con lo de la noche de San Bartolomé!... - exclamó junto a unos cuantos improperios y apuraditos, sin mirar atrás, se devolvieron para nunca regresar a ese lugar.



Maligno

En el centro de la ciudad se avecindaban los potentados en casas patronales con pilares, techos altos y patios largos donde crecían huertas, naranjos, ciruelos, damascos, parras y hasta higueras. Tanto en la plaza, como en la alameda, había amarraderos para mulares y caballos de la gente que venía del interior a vender cueros y quesos de cabra, junto con comprar sus pertrechos en tiendas como La Campana o La espiga de oro. En la plaza había también una fuente inagotable de agua, bebedero para las bestias. Si alguien caminaba desde esas primeras edificaciones patrimoniales hacia la cordillera por calle Benavente o David Perry, llegando al puente Los Cristi encontraría que estas calles se encuentran y se bifurcan, dando paso a la avenida El Romeral.

Bandadas de niños pequeños con sus caras sucias, sorbiéndose los mocos, abultadas las barrigas por los parásitos, con el pupo al aire porque solían vestir sólo una polera, levantaban en sus correrías a pata pelá, el polvillo pegajoso de la avenida El Romeral que, a fines de los sesenta, no contaba con luz eléctrica, por eso las velas eran un bien básico, lo mismo que los chonchones fabricados por jóvenes ingeniosos con tarros con parafina y una mecha, mismos ingredientes de las cocinas para quienes tenían el lujo de tenerlas. La gran mayoría cocinaba con la leña recolectada en

los potreros del otro lado del canal que pasaba detrás, o cerca del bosque de pimientos y eucaliptus que se atravesaba para llegar al río Limarí.

En la avenida El Romeral tampoco había alcantarillado de manera que las evacuaciones del cuerpo se realizaban mayoritariamente al otro lado de la pirca cuando las piedras no estaban calientes por el sol, para que no quemaran las partes de quienes las utilizaban para limpiarse porque el papel higiénico a fines de los años sesenta y principio de los setenta no era común y a lo más podía ser que hubiera en las casas el papel café donde envolvían el azúcar en el negocio telenque de la otra esquina, o papel de diario si el dueño de casa era aficionado a leer las noticias. La comunidad organizada había instalado también algunos pozos sépticos en casetas de maderas donde las moscas se regodeaban en revolotear sus peleas y amoríos.

Entre la avenida El Romeral y la población 8 de Julio, llamada así por el terremoto del setenta y uno que obligó a fabricar esas casas de emergencia, se encontraba una de estas casetas que cumplía la función de baño público. Cual remolino de los que por las tardes llenaban los rústicos muebles con polvo maldecido por las dueñas de casa, comenzó a correr el rumor de que no se debía ir de noche allí por ningún motivo, ni llevando un cabo de vela para alumbrarse, ni yendo en compañía de alguien más. Pero el vecino era rudo y no creía en cuentos de viejas así es que una de



esas noches, viniéndole las ganas de aflojar los intestinos, fue hasta la famosa caseta.

No había ruidos aquella noche excepto el canto de los grillos haciendo eco en la helada entrante. Sus bototos punta de fierro eran buena herramienta para pisar las piedras sin doblarse un tobillo. Levantando el pestillo abrió la puerta de cholguán sintiendo el crujido de su peso en el piso de madera, se bajó los pantalones y mientras procedía a cumplir los ritos naturales escuchó a lo lejos un animal que parecía venir corriendo a toda velocidad, a juzgar por el aumento del sonido, en dirección a donde él se encontraba. "Ojalá no sea un huaso que venga apurado al baño" pensó para sus adentros y no acabó de hacerlo cuando se sumó al ruido del galope, el de unas cadenas que arrastrándose chocaban entre sí. Eso ya no parecía cosa de este mundo, su corazón empezó a tamborilearle en el pecho, lo empujó a echar un par de garabatos de grueso calibre cuando pateaba la puerta para salir, sólo para ver delante de sus ojos, mirando de abajo hacia arriba, un macizo caballo negro cuya piel relumbraba lo mismo que la sonrisa de dientes de oro bajo la mirada bestial, malvada, sin alma, de un jinete con sombrero y poncho negro.



La casa de las pesadillas

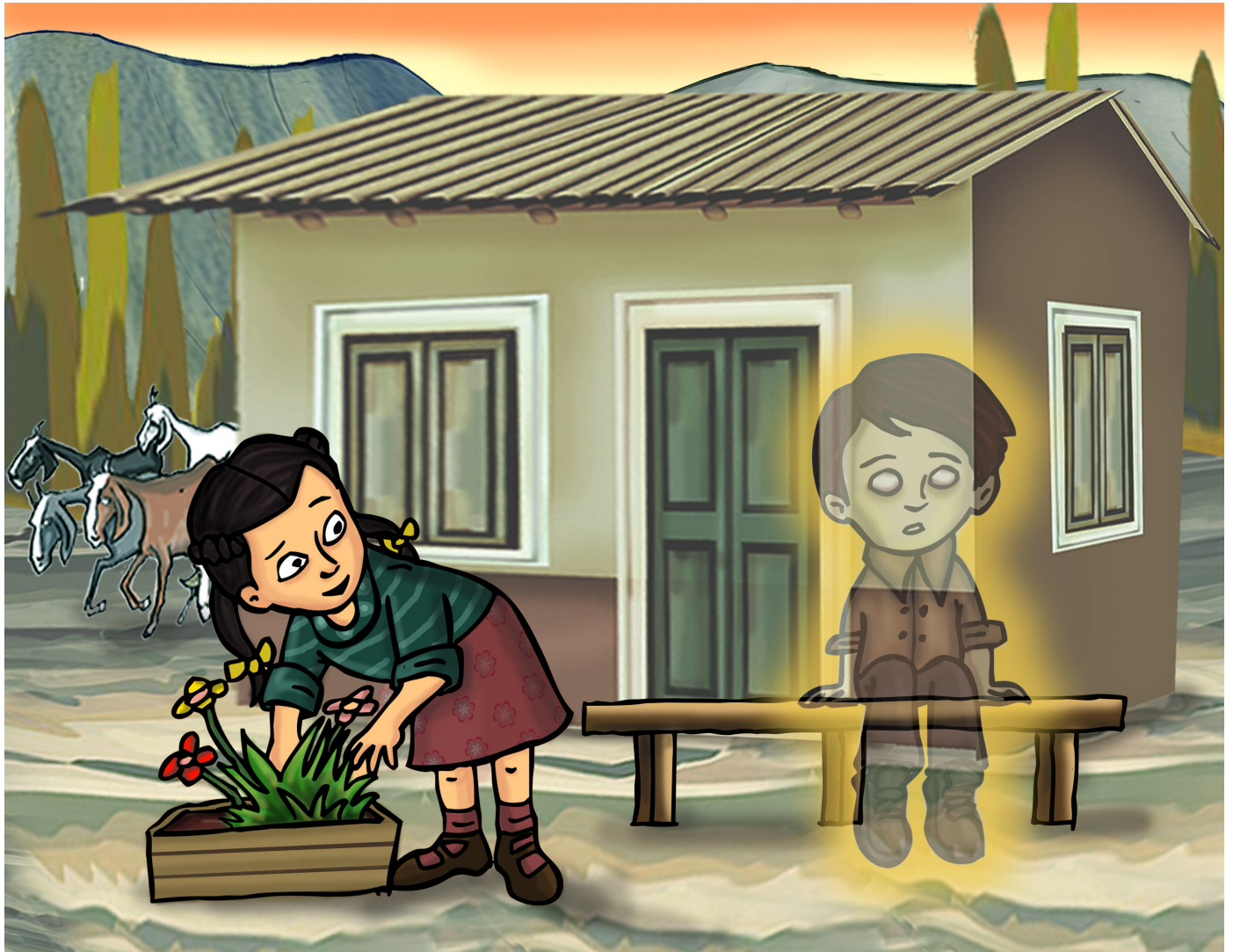
Una tenca había hecho su nido en el níspero del fondo de la hijuela de la casa de Huamalata y la niña se entretenía cada mañana, después del cocho con leche, en salir corriendo a ver si ya los polluelos habían roto el cascarón.

Ese día entró agitada a la cocina, tironeando el delantal de su madre para contarle que se había caído uno de los huevitos dejando al descubierto una criatura casi sin plumas de aspecto repulsivo. Cuando recién la madre pudo prestarle atención y salir al patio con ella, estaban llegando las primeras hormigas a dar cuenta del malogrado polluelo. Buscó un pedazo de trapo, envolvió al occiso y le dijo a la niña que le darían cristiana sepultura, que buscara unas flores y luego hiciera un hoyo en la tierra lo más profundo que pudiera para que el gato, o alguno de los perros, no fueran a dar cuenta del breve cadáver, así de paso mantenía a la niña ocupada un buen rato.

Mientras pelaba las verduras, pensaba en que ojalá el hallazgo no repercutiera en los sueños de la niña puesto que ya era suficiente con que llevara varios días despertándose entre rezongos, llantos o increpando a ese amigo imaginario de pelo largo que de a poco se estaba convirtiendo en una fuente de malos entendidos.

Durante el día ella y la niña estaban la mayor

parte del tiempo solas, los niños más próximos que podrían haber sido sus compañeros de juego estaban a buena distancia y el resto de la familia salía alrededor de las seis de la tarde del trabajo de temporada embalando y raleando racimos de uvas de exportación, de esta forma no era extraño que se hubiese inventado ese amigo que la invitaba a hacer travesuras maldadasas como esconderse cuando la llamaban para entrarse en las tardes, golpear árboles con un palo, lanzarles piedras a los animales o escupir cuando la retaban. Jamás antes se le había cruzado por la cabeza que se tratase de un alma infantil en pena, arrancada de la luz, queriendo arrastrar consigo a su hija, jamás antes de que la intensidad de las rabietas subieran de tono y amaneciera la niña uno de esos días, cubierta de rasguños como pequeñas cortaduras de hojas de afeitar.



El cementerio de los leprosos

Una tarde de junio del año 2021 que será reconocido por la historia como el segundo año de la pandemia, la madre de la niña se enteró de que le estaban pidiendo en la escuela contar algún mito, leyenda o relato de Ovalle que le pareciera interesante, en esas clases virtuales realizadas a través de plataformas tecnológicas. Sin darse cuenta de la conexión inconsciente entre la tarea y lo que estaban viviendo, Elsa recordó lo que le contaba su madre sobre el lugar donde trabajaba en esta ciudad.

Su mamá le había dicho que a veces, como auxiliar de aseo, le tocaba quedarse hasta tarde para que las salas, baños y oficinas estuvieran operativos y presentables al día siguiente. Le había contado además que de vez en cuando veía de soslayo pasar sombras de un lugar a otro, escuchaba voces de personas que se quejaban o llamaban a alguien por algún nombre o como Mamá, hijo, Carmen o un simple ¿Dónde está...? que se perdía entre suspiros y susurros en el aire. Quizás lo que en todos esos años le había causado mayor inquietud, fue una ocasión en que limpiando el comedor, una de las sillas se había deslizado sola, con violencia, por algo así como un metro de distancia entre la mesa y la pared, aquella vez había sentido miedo, pero como siempre, un padre nuestro y pensar que era energía de los chicos que quedaba de alguna forma circulando en las cosas, la tranquilizó.

Algunos dijeron que la enfermedad era una

maldición divina acompañada de muchas cosas malas. Las personas tenían miedo de acercarse unas a otras por miedo a contagiarse, se rechazaban entre sí, no querían comer cerca de otros ni compartir el mismo plato, se apartaban de las casas donde existía la sospecha de algún contagiado y si tu familia era sindicada como de apestados, el miedo a la muerte se veía acrecentado por el temor a que una turba desquitara su propio terror contra los tuyos. Así fue en la Edad media, así es en la actualidad y así seguirá siendo mientras dominen los atávicos instintos.

Cuando sucedió una de las pestes del siglo XX en Ovalle, los cadáveres se acumulaban y no se sabía muy bien qué hacer con ellos así es que los pocos valientes que seguían cumpliendo funciones comunitarias decidieron comenzar a sepultarlos clandestinamente.

Varias décadas después, en el año 1941 se fundó una escuela de artesanos en el centro de la ciudad que funcionó durante casi tres décadas y fue devastada por un incendio en 1969. Al año siguiente la reconstruyeron en la parte alta de la ciudad bajo el nombre de Instituto Politécnico, adelante de los terrenos por donde hoy pasa la calle Talhuén, Cuando las máquinas trabajaban en preparar el terreno para su construcción, aparecieron restos de osamentas humanas de gente antigua, pero no tan antigua como para tener cerca puntas de flechas o restos de cacharros de greda. No, no eran nuestros pueblos originarios, como ocurrió con el Estadio.



Después de la clase Elsa apagó el computador y volvió a experimentar esa profunda angustia que la embargaba cada vez que pensaba en caer en el profundo abismo de la más absoluta soledad, sentida al acostarse junto a su marido. La niña que había cumplido la tarea encargada en la escuela, ya estaba dormida.

BAJADA PEDAGÓGICA DE LOS RELATOS ORALES⁵⁷

Queremos acercar a los colegas una propuesta de planificación para estos contenidos y para ello, hemos contado con el apoyo de la profesora María Francisca Ríos Ángel, profesora de estado en Castellano y filosofía, Magister en Gestión y Liderazgo Educativo. En sus cinco años de labor docente, ha formado parte de establecimientos educativos particulares y particulares subvencionados. Actualmente se desempeña como profesora de lenguaje y literatura de enseñanza media en el Colegio Sagrados Corazones de La Serena.

Trabajo Educativo:

Los tiempos que corren han significado un complejo desafío en materia educativa. Las metodologías y/o recursos utilizados por los docentes desde los inicios de la pandemia por COVID-19, han sido modificados y adaptados a modalidades de educación a distancia, formato online, sincrónico y asincrónico. Lo anterior, permite vislumbrar un cambio de paradigma inminente, en el que las competencias propias del siglo XXI cobran aún más relevancia, sobre todo en materia de utilización de los recursos tecnológicos disponibles.

Considerando la priorización curricular propuesta por el Ministerio de Educación para

flexibilizar la aplicación y abordaje de los Planes y Programas en el área de Lengua y Literatura en tiempos de pandemia, se propone como recursos didácticos la lectura y análisis de los relatos de “Relatos orales de Ovalle. I parte”.

57 Elaborado por Francisca Ríos, profesora de Castellano y Filosofía para Enseñanza Media.

CURSO: SÉPTIMO BÁSICO

UNIDAD III: MITOLOGÍA Y RELATOS DE CREACIÓN

OA 7 PRIORIZADO: Formular una interpretación de los textos literarios, considerando:

- * Su experiencia personal y sus conocimientos.
- * Un dilema presentado en el texto y su postura personal acerca del mismo.
- * La relación de la obra con la visión de mundo y el contexto histórico en el que se ambienta y/o en el que fue creada.

OA 15 PRIORIZADO: Planificar, escribir, revisar, reescribir y editar sus textos en función del contexto, el destinatario y el propósito:

- * Recopilando información e ideas y organizándolas antes de escribir.
- * Adecuando el registro, específicamente el vocabulario (uso de términos técnicos, frases hechas, palabras propias de las redes sociales, términos y expresiones propios del lenguaje hablado).

Evaluación sumativa: creación de radioteatro basado en relatos locales.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE	ACTIVIDAD(ES) GENÉRICA(S)	TIPO DE EVALUACIONES	RECURSOS UTILIZADOS
<p>Formular interpretaciones a partir de imágenes y lectura de los relatos: “La mujer del puente”, “Fantasma en el estadio” y “La noche de San Bartolomé”</p> <p>Planificar la escritura del guion de radioteatro a partir de los relatos locales de “Relatos orales de Ovalle. I parte”.</p>	<p>INICIO</p> <p>Los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Conocen y comentan los OA de la clase. - Localizan el territorio de la Provincia del Limarí a través del programa <i>Google Maps</i>. - Mencionan a través de una lluvia de ideas, qué conocimientos previos poseen respecto a las localidades que lograron ubicar. <p>DESARROLLO</p> <p>Los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Responden a las preguntas: ¿qué leyendas o mitos populares conocen? ¿de qué manera se hicieron conocedores de dichos relatos? - Observan, analizan y comentan acerca de imágenes alusivas a los relatos seleccionados por la docente: “La mujer del puente”, “Fantasma en el estadio” y “La noche de San Bartolomé” - Leen en conjunto los textos: “La mujer del puente”, “Fantasma en el estadio” y “La noche de San Bartolomé”. - Conocen y comentan a través de un esquema de síntesis los conceptos de visión de mundo: creencias, costumbres, motivaciones de los personajes y conflictos. - Conocen y comentan el formato de radioteatro que propone la docente, el cual considera: la elección de una imagen central, la creación de un diálogo, en el que se considere narrador y personajes, además de la elección de recursos sonoros acordes al relato. 	<p>Evaluación formativa:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Observación directa - Preguntas abiertas - Lluvia de ideas 	<p>Plataformas de reuniones online.</p> <p>Data</p> <p><i>Google maps</i></p> <p>Cámara</p> <p>Libro “Relatos orales de Ovalle. I parte”.</p>

	<p>Cierre metacognitivo</p> <p>Los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Responden, ¿de qué manera se cumplieron los OA de la clase? ¿De qué forma la cultura local aporta al desarrollo de nuestra propia visión de mundo? 		
<p>Planificar la escritura de un guion de radioteatro basado en relatos locales.</p>	<p>INICIO</p> <p>Los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Conocen y comentan el OA de la clase. - Activan conocimientos previos acerca de los conceptos de visión de mundo a través de respuestas a preguntas abiertas planteadas por el o la docente. <p>DESARROLLO</p> <p>Los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Conocen y comentan la rúbrica analítica con la cual será evaluado su radioteatro. - Conforman equipos de trabajo de máximo cuatro integrantes. - Planifican la escritura del guion de radioteatro basado en uno de los tres relatos leídos y analizados la clase anterior. <p>- CIERRE METACOGNITIVO</p> <p>Los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Responden, ¿de qué manera se cumplieron los OA de la clase? 	<p>Evaluación formativa:</p> <p>Observación directa</p> <p>Preguntas abiertas</p>	<p>Plataformas de reuniones online.</p> <p>Data</p> <p>Libro “Relatos orales de Ovalle. I parte”.</p>
<p>Planificar la escritura de un guion de radioteatro basado en relatos locales.</p>	<p>INICIO</p> <p>Los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Conocen y comentan el OA de la clase. - Activan conocimientos previos acerca de los aspectos más relevantes a evaluar en la creación de su radioteatro. 	<p>Observación directa</p> <p>Preguntas abiertas</p>	<p>Plataformas de reuniones online.</p> <p>Data</p> <p>Libro “Relatos orales de Ovalle. I parte”.</p>

	<p>DESARROLLO</p> <p>Los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Planifican, en equipos ya conformados, la escritura del guion de radioteatro basado en uno de los tres relatos leídos y analizados la clase anterior. <p>CIERRE METACOGNITIVO</p> <p>Los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Responden, ¿de qué manera se cumplieron los OA de la clase? 		
<p>Crear radioteatro basado en relatos locales.</p>	<p>INICIO</p> <p>Los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Conocen y comentan el OA de la clase. - Activan conocimientos previos acerca de los aspectos más relevantes a evaluar en la creación de su radioteatro, sobre todo aspectos técnicos y efectos sonoros. <p>DESARROLLO</p> <p>Los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Graban el radioteatro a través de plataformas digitales, tales como: <i>Spreaker, Restream, Logic Pro X, Zoom</i> o las que sean de su preferencia. - Seleccionan los efectos sonoros más apropiados para el desarrollo del relato. <p>CIERRE METACOGNITIVO</p> <p>Los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Responden, ¿de qué manera se cumplieron los OA de la clase? 	<p>Observación directa</p> <p>Preguntas abiertas</p>	<p>Plataformas de reuniones online.</p> <p>Data</p> <p>Libro "Relatos orales de Ovalle. I parte".</p>
<p>Presentar y co-evaluar el producto final de sus radioteatros.</p>	<p>INICIO</p> <p>Los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Conocen y comentan el OA de la clase. - Conocen los lineamientos para la presentación de sus radioteatros. <p>DESARROLLO</p> <p>Los estudiantes:</p>	<p>Evaluación formativa:</p> <p>Observación directa</p> <p>Preguntas abiertas</p> <p>Evaluación sumativa:</p>	<p>Plataformas de reuniones online.</p> <p>Data</p> <p>Libro "Relatos orales de Ovalle. I parte".</p>

<p>radioteatros.</p>	<p>DESARROLLO</p> <p>Los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Presentan y co-evalúan los radioteatros de sus compañeros. <p>CIERRE METACOGNITIVO</p> <p>Los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Responden, ¿de qué manera se cumplieron los OA de la clase? 	<p>Evaluación sumativa:</p> <p>Aplicación de rúbrica analítica para la evaluación final del radioteatro.</p>	<p>orales de Ovalle. parte".</p>
----------------------	--	--	----------------------------------

Discusión de Resultados

Por *Lucía Bolados*⁵⁸

En relación a nuestra investigación y cómo se elaboró la muestra para conformar las sesiones de trabajo y en esta versión virtual del proyecto se puede señalar que considero representantes de siete colegios de Ovalle, como puede verse en la siguiente tabla.

Se realizaron además dos sesiones de trabajo con adultos a través de encuentros virtuales.

Un total de 64 estudiantes y 8 apoderados y 7 otros participantes adultos se reunieron con miembros del equipo en un total de nueve ocasiones. En cuanto al análisis desde la perspectiva de género podemos constatar que las historias provinieron de un universo bastante democrático, de paridad, es decir, los aportes tanto de niños y niñas como de hombres y mujeres adultas fueron, en general, equilibrados. Aunque no fue nuestro propósito, como se puede observar en la tabla anterior, el número de estudiantes hombres y mujeres se iguala en cantidad, con 50% de participación para cada género.

El desequilibrio se produce en la participación de apoderados, ya que en este segmento solo participan mujeres (madres, abuelas y madrina), con la excepción de un apoderado que es, al mismo tiempo, funcionario del

colegio participante, lo que no le resta mérito a su aporte.

Este desequilibrio se recupera, sin embargo, en la participación de otros adultos convocados, fuera del ámbito educacional, y allí se produce una presencia bastante similar entre hombres (3) y mujeres (4).

En relación al contenido de las historias, éstas muestran protagonismos de personajes femeninos, como el caso de “la meica”; masculinos en el caso de “el loco Mallegas” e incluso de las disidencias sexuales, apreciable en el rescate de la figura de “Carlitos Socos”.

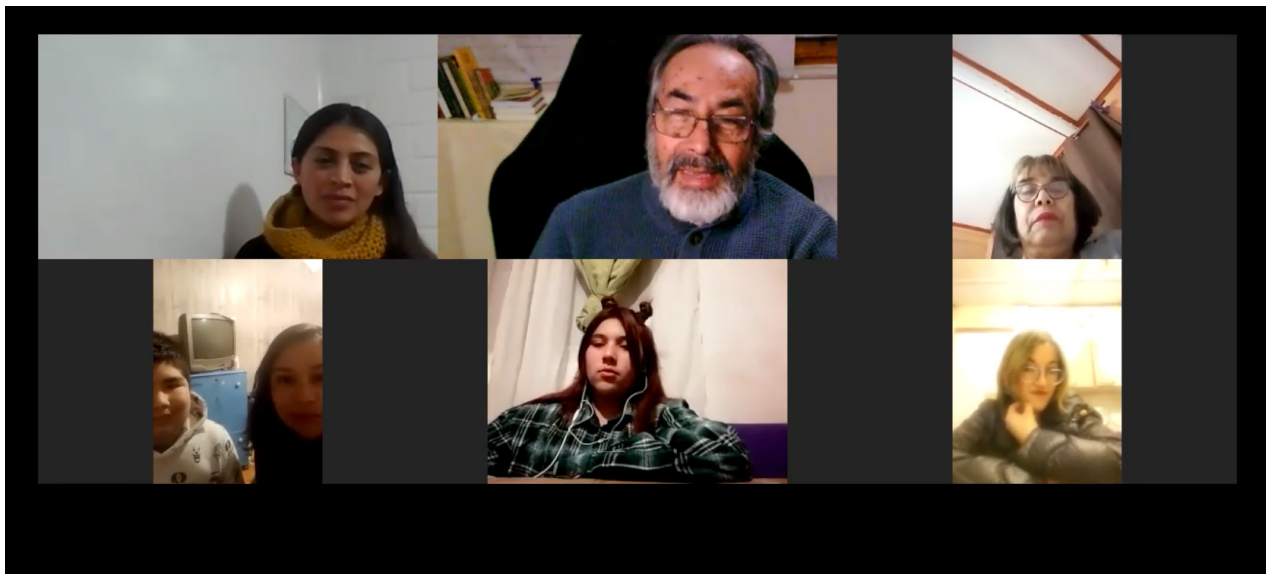
Si existen diferencias de rol o de mayor o menor protagonismo, son de origen cultural, es aquello de lo que el rescate de la literatura tradicional no puede escapar en tanto reflejo de sociedades conservadoras. Los personajes masculinos se verán asociados a labores más prácticas (El hombre que hace caminos), violentas, osadas, agresivas (el diablo), mientras que los personajes femeninos desarrollan sus historias en acciones asociadas a lo amoroso (la mujer del puente, la primera animita) o el cuidado de los demás, como puentes entre el mundo natural y sobrenatural (la meica). De hecho, llamó la atención cuando se supo de un hombre partero (la pluma de gallina negra), tarea tradicionalmente asociada a las mujeres.

En relación con la calidad de los relatos recopilados estos fueron variados debido a que la narración sobre todo en los niños

⁵⁸ Profesora de Estado en Castellano y Filosofía.



Recopilación de relatos Escuela "Arturo Alessandri Palma" 1era parte.



Recopilación de relatos Escuela "Arturo Alessandri Palma" 2da parte.

más pequeños fue muy fragmentada. Por otra parte, al desarrollarse los encuentros en forma virtual permitió que los alumnos junto a los adultos responsables ya sea abuelas, madres, tías, madrinas, pudieran contar relatos un poco más elaborados como también fueron la fuente de los relatos para los alumnos que contaban sus historias y se entusiasmaban en apoyar dichos relatos complementándolos con más antecedentes de como recordaban cuando lo escucharon por primera vez. Asimismo, los adultos concentran su relato en una temporalidad de la ocurrencia de hechos de varias generaciones atrás.

Número	Establecimiento educacional	Estudiantes		Apoderados	Relatos aportados
		H	M		
1	Escuela Antonio Tirado Lanas	4	3	4 (3m 1h)	7
2	Colegio Arturo Alessandri Palma	7	2	4 m	20
3	Colegio Guardiamarina Riquelme	12	11	0	19
4	Liceo Álvarez Jofre	6	15	0	21
5	Colegio el Ingenio	2	0	0	2
6	Escuela Manuel Espinoza	1	0	0	2
7	Escuela Helene Lang	0	1	0	2
TOTAL		32	32	8	73

Es necesario aclarar que la participación de apoderados en las sesiones de trabajo no fue planificada, ni mucho menos una condición. Se dio libre y voluntariamente, por eso no siempre se registra presencia de ellos.

reuniones	hombres	mujeres	N° de relatos registrados
1	1	2	10
2	2	2	10
TOTAL	3	4	20



Reunión con adultos ovallinos.

A partir de esta investigación, hemos encontrado tanto espacios como personajes protagonistas de estas historias recopiladas.

I) Espacios

La importancia del espacio como protagonista de relatos:

En cuanto a las temáticas transversales nos lleva primero a los espacios como parte no solo del escenario donde ocurren los hechos, sino a veces al protagonista de la trama. Esto se da por la impronta de los lugares y su importancia en el quehacer de la vida de los habitantes de Ovalle y como indica Samuel Hernández en su ensayo “Es muy importante relevar que estos cambios producidos en, a lo menos 50 años,

en la ciudad repercuten ineludiblemente en los contenidos y formas con que los habitantes viven en ella, principalmente en el conjunto de representaciones con que se identifican en este espacio vital. Este cambio es trascendental para poder dar cuenta de cómo los individuos nos adaptamos al constante cambio del espacio, sin embargo, algo pasa en la ciudad Ovalle, existe una cierta cristalización de estos espacios, una forma en el que tiempo social no avanza y se queda en la retina de sus propios habitantes” (Hernández 2021)⁵⁸.

Frases, palabras y lugares se han visto congelados en el tiempo, y son ellos quienes, buscando una remembranza dentro de la emoción de revivir los momentos que alguna vez ocurrieron.

A partir de esto podemos señalar los siguientes lugares como:

A) La Feria tanto antigua (calle David Perry) como en la actual Modelo:

Varios relatan la importancia del espacio de la feria de Ovalle urbano para el desarrollo de la convivencia y como espacio democrático intergeneracional. Donde se realizaban negocios millonarios de productos hasta el kilo de fruta. En este espacio se recuerda la vida más amable donde las personas se encuentran y los niños podían andar libremente sin peligro. Allí surgen muchos relatos como punto de encuentro y de personajes emblemáticos por

todos conocidos de los ovallinos antiguos.

B) El callejón de Bellavista:

Este espacio también es referencial para los encuentros con el Diablo. Aquí hay una clara reminiscencia a otros relatos parecidos en callejones de diferentes localidades, en nuestras anteriores publicaciones.

C) El castillo:

Este espacio ícono en Ovalle está presente en el inconsciente colectivo del habitante de esta comuna como un espacio ligado a lo sobrenatural. En nuestra investigación varios entrevistados indicaron micro relatos sobre este espacio. Referencialmente es un lugar al que se refieren por su permanente cambio de uso (donde se han efectuado varios emprendimientos, pero estos no han fructificado).

D) La mina Tamaya:

Aquí se coló este espacio rural que obedece a la fuerte vocación minera de esta comuna y es un sitio ligado en su historia a la presencia del diablo como dador de la riqueza del mineral.

E) El estadio de Ovalle:

Dado el descubrimiento de restos indígenas durante su construcción, ha sido un espacio de referencia en que está presente lo sobrenatural.

F) El puente los Peñones:

Donde se aparece una mujer que invita a lanzarse al vacío a los que andan por el sector de noche. Aquí hay una mixtura tanto de espacio físico como también de personajes que están

59 Ver primera parte de esta publicación: "Ovalle en el siglo XXI".

en el sustrato colectivo nacional como la “rubia de Kennedy” de Santiago y que en los trabajos investigativos los hemos encontrado también en el sector rural de La Serena.

G) La primera animita:

La carga emotiva de este espacio donde se sumerge una relación prohibida y la muerte. Hacen que esta animita como parte del espacio sea reconocida y no olvidada por los habitantes de Ovalle.

H) Entierros:

En forma recurrente se alude a espacios del territorio donde hay o hubo “entierros” esto alude a tesoros escondidos. En esta investigación se asocia a la presencia del diablo fuertemente como custodio.

I) La Plaza de Ovalle y su árbol de navidad:

Como epicentro de la fuerte raigambre del espacio como protagonista, se encuentra la emblemática Plaza de Armas y su árbol de navidad. Este espacio democrático no ha perdido vigencia y es el corazón de la ciudad de Ovalle.

J) Colegios:

Se mencionan historias en los emblemáticos colegios como: el ex recinto del colegio Amalia Errazuriz hoy Colegio Juan Bautista ubicado en una de las colinas que domina la ciudad. Colegio Providencia donde varios indican la presencia de ruidos y apariciones. Antigua escuela 7.

II) Personajes

Aunque no todos los personajes están incluidos en los relatos acá publicados, en esta investigación nos encontramos con personajes -humanos y no humanos- señalados en múltiples publicaciones y referentes universales como: la llorona, el diablo, fantasmas, la niebla, el cuero, el culebrón, curandera, aparición de relatos con presencia de animales como gallina y pájaro tue-tue y los duendes. A la vez también la mirada localista con personajes emblemáticos como son la meica Nicolasa, el loco Mallegas y Carlitos Socos, entre otros.

A) La llorona: este personaje aparece en más de un relato contado con pinceladas locales y con distintos motivos de porque aparece llorando.

B) El diablo: aquí nuevamente se cuentan relatos con sus múltiples disfraces, con lo cual, lo identifican siendo estos: En forma de perro negro, guagua con diente de oro, caballo negro, toro, hombre vestido de negro. En trato con empresarios para garantizarles riqueza a cargo de la vida de personas a su cargo, trabajadores.

C) Fantasmas o apariciones: son nombrados protagonistas en diversos relatos casi siempre en esta ocasión porque han tenido una muerte violenta. También se asocia a apariciones de antepasados indígenas.

D) La niebla: en este caso cuando cubre Ovalle se le asocia a los brujos de Salamanca y como un espacio de conexión de las ciudades.

E) El cuero y el culebrón: responden a leyendas de personajes que encontramos tanto a nivel nacional como internacional.

F) Curandera: responde a la visión de la práctica por parte de una persona que cura con elementos de la medicina natural y con tintes mágicos en parte de su tratamiento.

G) Animales que fueron mencionados como mágicos: una gallina negra y el pájaro Tue-Tue.

H) Brujos: como personajes con poderes especiales.

I) Antepasados indígenas: relatos que marcan presencia de los antepasados indígenas como apariciones y protagonistas de relatos. (la añaña, la hija del inca, descubrimiento de restos indígenas en la construcción del nuevo estadio de Ovalle).

J) Duendes: aquí hay un cambio en un doble sentido: ocupó menos la atención como referente de historias contadas en los relatos investigados y también en relación a cómo son descritos en los relatos anteriores a esta investigación y también le asignan otro rol que no había aparecido en las publicaciones pasadas realizadas por este equipo de investigación, el de poder realizar trato de entrega de riqueza para los humanos.

K) Personajes emblemáticos:

Finalmente es importante indicar la aparición de personajes locales, en el colectivo de los

relatos se dio la relación de tres personajes totalmente emblemáticos y parte del paisaje de Ovalle, estos son:

La Meica Nicolasa cuya fama trascendió la comuna y atraía a personas de todo el país a tratarse con ella. El “loco Mallegas”, joven estudiante destacado que llamaba la atención por sus curiosas incursiones en la plaza pública. Carlitos Socos: artesano que representa en la historia de Ovalle el primer homosexual público que se hizo respetar como persona en una sociedad ovallina, a la época, muy tradicionalista.

Síntesis de los relatos seleccionados:

En esta investigación pudimos recabar 93 relatos en las diversas sesiones de trabajo sostenidas de forma remota con niños y adultos, organizadas por el equipo a cargo. A partir de este universo, se realizó una selección de 22 relatos, por parte del equipo investigador y en especial de los dos investigadores – escritores, Gabriel Canihuante y Tatiana Cortés, quienes transformaron ese insumo oral en un nuevo relato escrito.

A partir de esta selección y tomando en cuenta sus temáticas, al analizarlas podemos considerar que corresponden a relatos con la tipología de leyendas. Salvo dos relatos identitarios que corresponden a relatos de elementos de la historia reciente de Ovalle la araucaria en la Plaza de Armas y la máquina en la Alameda.

Nombre	Leyenda	Relatos identitarios que están en proceso de ser leyenda
El callejón del diablo	x	
Fantasma en el estadio	x	
El caminante de los mundos sutiles	x	
Los duendes verdes	x	
La monja sin cabeza	x	
La primera animita en El Romeral	x	
El pupo perfecto y la niña partera	x	
La "bicicleta del alcalde"		X
El castillo	x	
La mujer del puente	x	
Inundación del mineral de Tamaya	x	
Maligno	x	
La noche de san Bartolomé	x	
Casa de las pesadillas	x	
Laguna del inca	x	
El manantial de los milagros	x	
El árbol de Navidad		x
Carlitos Socos		
La plaga de orugas	x	
La pensión de la calle Tangué	x	
El cementerio de leprosos	x	
La <i>meica</i> con el gato en la falda	x	

Análisis del tipo de relatos seleccionados

I. Relatos de Leyendas:

Primero recordaremos que indica la RAE (Real Academia Española) sobre la definición de leyenda:

a. Narración de sucesos fantásticos que se transmite por tradición. Una leyenda sobre el origen del mundo.

b. Relato basado en un hecho o un personaje real, deformado o magnificado por la fantasía o la admiración.

c. Persona o cosa muy admiradas y que se recuerdan a pesar del tiempo.

d. Texto escrito o grabado que acompaña a algo, generalmente a una imagen para complementarla o explicarla. La leyenda de un grabado, de una moneda.

Para efecto de este libro las tres primeras acepciones nos sirven, para los hallazgos encontrados.

Relato Híbrido:

En esta ocasión nos encontramos nuevamente con una tipología de relatos denominada híbridos:

Entendiendo por este, en la tradición oral, como el proceso de creación de una narrativa oral con elementos extraordinarios, pero que incorpora en su estructura elementos modernos de tecnología y lo hace parte de ese mundo mágico.

En este libro se ha encontrado:

a) La Meica con el gato en la falda: Donde la protagonista sale en una fotografía con un gato que no estaba presente en forma física al momento de realizar la fotografía.

Relatos identitarios:

Como parte de la idiosincrasia ovalina nos encontramos con estos relatos que nos permiten compartir el conocimiento y la experiencia de vivir en Ovalle y su entorno; es así como se aprecian dos relatos que nos recuerdan a los ancestros indígenas como parte de la historia del lugar y otro como mezclándose en el presente como apariciones.

Por otra parte, encontramos la historia de dos elementos, uno de la naturaleza como una Araucaria que se encuentra en la Plaza de Armas y otro tecnológico como la máquina que está instalada en la Alameda que son parte de la historia y de la vida de los ovalinos.

Comentario final

La nostalgia y el arraigo a lo constante en el habitante de Ovalle

“El mundo de los relatos en voz alta no se ha extinguido ni puede extinguirse. Todos estamos siempre escuchando y contando historias. Y cada vez que un adulto, un padre o una madre, un abuelo, empieza a contarle un cuento por primera vez a un niño los dos habitan intemporalmente en los orígenes de la literatura.”
Antonio Muñoz Molina. *Relatos Iniciales, El País, España, 2014.*

Cuando comenzamos esta investigación sobre mitos y leyendas en medio de una pandemia feroz, tuvimos como primer desafío generar confianza en un formato a distancia y virtual tanto con niños como adultos. Al principio fue difícil, obtener ese clima más relajado que se logra más rápido en la presencialidad. La experiencia del equipo fue derribando estas aparentes barreras para concentrarnos en la riqueza del rescate del relato, sin embargo, es necesario también destacar la mediación de los directivos de los establecimientos que nos abrieron sus puertas, y en especial de los profesores y encargados de bibliotecas que nos

facilitaron la apertura a sus estudiantes como también nuestros informantes claves adultos representantes de diferentes organizaciones o espacios destacados en los relatos.

Al desentrañar los relatos recogidos en estas reuniones virtuales y también en base a trabajos previos realizados por los profesores que nos entregaron algunos textos como insumo de la investigación, nos hicimos de un corpus de 93 relatos con diferentes calidades de narración y de temáticas. Se aceptaron algunos textos dado que a veces los alumnos no se pudieron conectar por diversas razones o porque preferían complementar su aporte con un escrito.

Si bien en la discusión de los resultados está presente la descripción de nuestros principales hallazgos tanto de espacios como de personajes, personalmente consideré reflexionar en torno a un eje común que encontramos en esta investigación con respecto a desde donde se configura el discurso del relato, si bien hay narraciones que se encargan de situarnos en espacios e historias que ya no están presente en este tiempo del Ovalle urbano de hoy. Pero tienen un componente de un gran relato híbrido donde desde lo actual suceden hechos extraordinarios o mágicos. Claramente esto obedece a la condición tan arraigada del ovalino de su realidad conectada directamente con la ruralidad que emerge en su conectividad y al ser el epicentro de tres comunas eminentemente rurales, Monte Patria, Punitaqui y Combarbalá. Por lo cual, cumple una suerte de doble

condición: arraigado a sus orígenes rurales y centrado en una nostalgia del pasado con una ciudad que se abre a la modernidad con la presencia no sólo de espacios como mall o llegada de una nueva carretera o la llegada más masiva en los últimos 20 años de migrantes latinoamericanos que lo conectan con lo que pasa a nivel nacional y mundial.

Es así que es fundamental reflexionar acerca de la importancia del relato oral encontrado, como epicentro de esta publicación, y la cual ha acompañado a la humanidad desde sus orígenes como una suerte de eternizar una memoria colectiva dimensionada y fragmentada por múltiples culturas a lo largo de la historia pero como piezas de un puzzle que tienen hilos que se conectan a través de personajes de leyendas y donde se sustentan, como lo decíamos en una publicación anterior⁶⁰, una suerte de control social para establecer límites y comportamientos de cada colectivo donde se vive.

La oralidad viene a ser parte del ethos de la humanidad desde sus primeros días en la tierra. Hasta hoy, cada niño o niña va escuchando desde el vientre materno narraciones del mundo hasta los siete años, cuando la oralidad va configurando su visión de mundo y donde se va superponiendo lo mágico, mítico con lo racional.

60 "Entre duendes y churrascas 2", accesible en <https://www.bpdigital.cl/info/entre-duendes-y-churrascas-ii-rescate-de-mitos-y-leyendas-de-zonas-rurales-la-serena-00161760>

Aquí la oralidad revive ese momento que indica el poeta inglés Samuel Taylor Coleridge en relación con el pacto donde voluntariamente se suspende la incredulidad y se constituye en la fe poética en la cual tanto el que narra como el que escucha hacen un pacto de aceptar la realidad del relato y que tiene su base en lo indicado por Aristóteles en su poética.

Por otra parte, desde 2020 vivimos envueltos por la pandemia del COVID 19, lo que ha significado para muchas familias el retomar la costumbre de conversar sobre historias familiares y encontrar su propio relato en miles de historias; cada hogar se ha transformado en un micro universo y con la conexión a través de la tecnología con un gran macro mundo o, como se dice, con la matriz de los sucesos región, país y mundo.

Los niños y niñas con quienes conversamos, demostraban mucho entusiasmo por narrar y se atropellaban en querer comunicar su historia primero, además al estar en sus casas permitió que la familia -principalmente sus madres o abuelas- pudiera complementar el relato aportando mayores antecedentes a la historia o que espontáneamente un alumno preguntara, "¿es así abuelita?" o que si se le olvidaba alguna parte el adulto responsable contestaba aportando más detalles. Al final y sin habérselo propuesto, se transformó en un ejercicio de familia y de colaboración como también de aportar otros relatos a lo que originalmente se habían comprometido. Es importante ejemplificar como parte de la

historia familiar se vuelve mágica al recordar una abuela meica y con poderes curativos como también un abuelo que había sido operador de una pesada maquinaria que hoy es parte del paisaje urbano. Cómo también de empresarios que amasaron fortunas tanto en el ámbito minero como agrícola como parte de tratos con seres sobrenaturales (diablo, duendes) y con prebenda de vidas humanas, estas últimas historias indicadas como por todos sabidas, pero “que no se sepa que yo la conté”.

Ese ejercicio, de recopilación de la memoria y de relatos, se encontró con un fenómeno en este trabajo muy particular en el momento de ejecutarse debido a que a nivel de discurso la nostalgia se hizo presente como fortaleza de certezas pasadas y de buenos tiempos, donde se tenía clara la vida que transcurre, y como recurso inconsciente de nuestros entrevistados donde también manifestaban el de permanecer en ese Ovalle como detenido en el tiempo, acompañado por espacios, personas y personajes que no han variado en décadas versus al actual momento que vivimos donde se ha instalado la incertidumbre en todos los ámbitos de la vida que nos visita día a día.

Este doble movimiento se hizo muy patente en sesiones con (solo) adultos cuando claramente sus voces se emocionaban al recordar y también de alguna manera nos confirmó que para ellos todavía existen espacios que han quedado detenidos en el tiempo colectivo, lo que se patentiza en la repetición de ritos y costumbres del ovalino tradicional, para mantener a raya

los cambios y la incertidumbre.

Nuevamente a nivel de análisis de discurso de los adultos entrevistados, hay un sentido patente de estas historias como parte de su acervo y no como algo que ya no les pertenece, por lo cual hay una suerte de reconocerse en sus relatos y de querer aportar a la historia que el otro está contando como parte de un relato colectivo común donde se van complementando las versiones de cómo les fueron contadas las historias por primera vez. Esa riqueza encontrada en esta investigación deseo resaltarla ya que claramente aquí no hay mediaciones, sino son historias reconocidas de familias y de lo que les ha tocado vivir, por lo cual están claramente abiertos a lo extraordinario o misterioso en sus vidas como parte de su existir y en ningún modo lo reducen a algo que ya no sigue pasando.

Conclusiones

La narrativa oral como forma de comunicación continúa siendo válida y a juzgar por nuestra experiencia, al ejecutar el proyecto “Rescate de mitos, leyendas y otros relatos orales de Ovalle. Parte I”, tiene larga vida por delante.

Cuando se elaboró este proyecto, a mediados de 2020, vivíamos en plena pandemia y sospechábamos que la ejecución del mismo podría ser en forma no presencial. El pequeño grupo de personas que creamos el proyecto ya habíamos tenido -como investigadores- exitosas

experiencias recopilatorias en La Serena rural y estimábamos que en Ovalle la cosecha de relatos podría ser muy fructífera, aunque nos propusiéramos hacer esta búsqueda solo en el radio urbano de la capital provincial.

Pero nada estaba asegurado, ni el éxito de nuestra postulación ni el término de las cuarentenas ni el fin de la pandemia, era un desafío que estábamos dispuestos a asumir y nos preparamos para ello organizando un grupo de trabajo más amplio, incluyendo a profesionales ovallinos.

Al finalizar esta extensa y compleja tarea, creemos haber cumplido con el objetivo general del proyecto: Rescatar, a través de una investigación acerca de relatos orales, el patrimonio inmaterial de la ciudad de Ovalle, su tradición oral y los mitos y leyendas locales. Con los aportes de las comunidades con las cuales trabajamos y el concurso de diversas personas, pudimos elaborar este libro que incluye aspectos teóricos referidos a la ciudad de Ovalle, desde una perspectiva histórica, y un análisis de la relación entre los mitos y leyendas y la historia, así como también elaboramos un conjunto de 22 relatos a partir de lo que niños y adultos nos transmitieron en diversas reuniones.

Tanto el trabajo documental como el de terreno, hicieron posible identificar a informantes clave que transmitieron relatos orales que configuran el patrimonio inmaterial en el ámbito de las tradiciones orales. Asimismo,

recopilamos aquellos relatos que constituyen patrimonio inmaterial en dicho ámbito. También identificamos y analizamos los componentes que constituyen la identidad ovallina, en su condición de comuna rural-urbana e identificamos variables asociadas a los pueblos originarios, con el fin de dar un sentido socio histórico y cultural de pertinencia de las comunidades a la localidad investigada.

Al mismo tiempo que promovimos un enfoque de género que permitió identificar los patrones de género en los relatos, por medio del análisis de aquellos que se recogieron durante las reuniones y, finalmente, elaboramos este libro digital como resultado de la investigación -con textos, ilustraciones y fotografías- que ahora es entregado a la comunidad y difundido en los establecimientos educacionales de la comuna de Ovalle.

Al concluir nuestro proyecto reafirmamos que el relato no escrito, como mitos, leyendas y otras narrativas que son expresión de la tradición oral, corren el riesgo de desaparecer en este nuevo contexto de la comunicación humana, dada la globalización y el uso cada vez más masivo de las tecnologías digitales. Esperamos haber aportado a la preservación de este patrimonio, ya que estamos seguros que este tipo de relatos expresa lo auténtico de cada comunidad porque viene transmitiéndose a lo largo de décadas o siglos.

Confirmamos lo que decíamos al elaborar nuestro proyecto, que, en el caso de residentes

en Ovalle, según nuestro conocimiento previo, estos relatos nos hablarían de sus nostalgias, de su pasado, de sus añoranzas en esta migración desde las zonas rurales a la urbe poblada.

Para hacer de esta publicación un objeto (aunque digital, por ahora) valorado por los lectores, nos propusimos también que no quedase en lo meramente textual, sino que, mediante los aportes de la fotografía, la ilustración, el diseño y la diagramación, el libro fuese un soporte atractivo, relevante, significativo para todo tipo de lectores. Esperamos, por supuesto, que este sea un material de apoyo para los docentes, quienes encontrarán una propuesta pedagógica para ser empleada en aula.

Este proyecto, en definitiva, apuntaba a rescatar esa oralidad que está en crisis, incentivando su ejercicio en ambientes familiares y escolares y mediante la publicación de un libro digital que evite que una parte de esos relatos caiga en el olvido. El juicio definitivo en relación a si conseguimos o no el propósito queda en manos, ahora, de ustedes, queridos lectores.



Agradecimientos

Antes de poner fin a las páginas de este libro queremos agradecer a todas las personas que contribuyeron con sus relatos, sus opiniones, su participación en diversas formas para que este trabajo de investigación fuera posible.

Por un lado, agradecemos el apoyo de los docentes de diversos colegios que organizaron reuniones con sus estudiantes para que ellos pudiesen transmitirnos las historias que habían oído de sus padres y abuelos.

De igual modo le damos gracias a los niños que se dispusieron a participar en dichas reuniones, algunos en horario extra escolar y que, motivados por sus profesores y con el apoyo, muchas veces, de sus madres, nos contaron sus historias, las que a veces se habían dado el trabajo de redactar previamente.

A los adultos, hombres y mujeres de Ovalle, que se reunieron con nosotros para compartir las historias que ellos recuerdan desde sus infancias y los relatos que en algunos casos daban cuenta de sus propias vivencias y que a los ojos de hoy parecen leyendas de tiempos muy remotos, aunque no lo son.

A quienes se reunieron con nosotros para transmitirnos su opinión sobre la situación de la cultura y el patrimonio hoy en Ovalle.

Un agradecimiento muy especial lo debemos

al profesor Jorge Pinto Rodríguez, Premio Nacional de Historia (2012) por sus hermosas palabras que prologan esta publicación. Tuvimos la osadía de solicitar ese prólogo y nos encontramos con un texto que a todos los que componemos el equipo nos llena de orgullo y satisfacción.

También un agradecimiento especial a la profesora María Francisca Ríos Ángel, profesora de estado en Castellano y filosofía, Magister en Gestión y Liderazgo Educacional, por su aporte específico en cuanto a una bajada pedagógica de los relatos para ser usados en sala de clases.

Dar nombres suele ser injusto por los eventuales olvidos, pero correremos el riesgo de hacerlo y nombraremos a algunas de las personas e instituciones que contribuyeron con su esfuerzo, desde distintas posiciones, para que nuestro proyecto se hiciera una realidad, el cual llega a ustedes ahora en forma de este libro digital.

A todos ustedes, les confesamos que para nosotros no fue fácil realizar este trabajo en condiciones de pandemia, con restricciones de traslado y de contacto presencial vedado. Nos hubiera encantado compartir con todos ustedes un espacio físico en Ovalle y un tiempo dedicados a la conversación, a los relatos, a conocernos un poco. Nos hizo falta ese contacto, el té o el mate común, el pan amasado, las galletas o las churrascas, el queso de cabra y todo aquello que ameniza un encuentro, pero a pesar de las restricciones, -necesarias

para el autocuidado y el cuidado de los otros-creemos que el objetivo central se cumplió ya que ustedes nos contaron casi un centenar de historias y por eso les damos MIL GRACIAS.

Establecimientos participantes:

Arturo Alessandri Palma
 Antonio Tirado Lanas
 Guardiamarina Riquelme
 Liceo Bicentenario Alejandro Álvarez J.
 Manuel Espinoza
 Helene Lang
 El Ingenio

Niños y niñas participantes:

Escuela Arturo Alessandri Palma
 Valentina Rojas - Benjamín Ibacache - Francisco
 García - Gabriel Parraguez -
 Vicente Marín - Milenka Navarro - Vicente
 Pereira - Pedrito - Fernando Díaz

Escuela Antonio Tirado Lanas

Javier Pizarro - Isabella Antichiviche - Matías
 Guerrero - Camila Elizalde - Jorge Carvajal -
 Nina Cortés - Lisette Zarricueta

Escuela Guardiamarina Riquelme

Milovan Navea - Martina Vega - Joaquín Araya
 - Martín González - Iara Aguar - Emily Fernández
 José Flores - David Carvajal - Antonia Reyes -
 Henry Cortés - César Octavio - Alisson Berríos
 Constanza Maluenda - Maikol Quisto - Kimberly
 Ramos - Marcelo Arias - Jocelyn Guerrero
 Alexandra Ledezma - Francisco Olivares
 - Licette Zarricueta - Felipe Cortés - Pascal
 Castillo - Maximiliano Díaz

Liceo Bic. Alejandro Álvarez Jofré

Emilia Alvarado - Javiera Alarcón - Vicente
 Cortés - Pascal Pizarro - Lucas Mery - Yaela Núñez

- Elizabeth Carvajal - Tomás Arancibia - Javiera
 Muñoz - Emilia Cortés - Amanda Porcille
 Bárbara Romero - Mateo Castillo - Diego
 Santander - Antonia Salas - Yoshua Landero -
 Francisca Reyes - Karla Góngora - Anaís Castillo
 - Emilia Guerrero - Antonia Castellanos.

Escuela Manuel Espinoza:

Roger Cortés Barraza.

Escuela Helene Lang:

Valentina Contreras

Colegio El Ingenio:

Yonathan Urbina - Camilo Contreras
 (Total: 64; 32 niños y 32 niñas)

Apoderadas de niños y niñas participantes:

Janette Robles (abuela de Matías Guerrero)
 Jimena Rodríguez (mamá de Camila Elizalde)
 Rosa Torres
 Sandra
 Karen (madre de Vicente)
 Pamela (madre de Fernando)
 Joanina Opazo (tía de Isabella Antichiviche)
 Luis Olivares (inspector general y apoderado
 de Jorge Carvajal)
 (6 mujeres) (1 hombre)

Profesores y otras personas colaboradoras:

Gloria Gallardo, coordinadora pedagógica
 Escuela Arturo Alessandri Palma (AAP)
 Sandra Bravo, profesora de Lenguaje (AAP)
 Escuela Raimundo Villalobos, director Escuela
 Antonio Tirado Lanas (ATL)



Video de llamado a la comunidad educativa para participar en el proyecto.

Carmen Castro (ATL)

María Teresa Herrera, docente ATL

Maritza Espinoza, profesora Colegio El Ingenio

Isaac Tapia, profesor Escuela Guardia Marina Riquelme

Angélica Padilla, docente Escuela Guardia Marina Riquelme

Paz Ángel, profesora Liceo Alejandro Álvarez Jofré (AAJ)

José Araya, director del Liceo AAJ

Sara Alfaro, coordinadora CRA Liceo AAJ

Francesca Alfaro, Profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Escuela Básica

Helene Lang.

Teresa Carvajal, profesora Escuela básica Helene Lang

Gladys Rivera Espinosa, profesora Escuela Manuel Espinoza

Maritza Espinoza, coordinadora CRA Colegio El Ingenio

Nelson Olivares, Director Departamento de Educación Municipal (DEM) de Ovalle

Vilma Cortés, vecina

Nury Cortés, vecina

Pedro Bonilla, librero de la Feria modelo

Guacolda Campos, vecina

Marco Gajardo, vecino

Grimaldina Araya, escritora y vecina

Jorge Olivares, vecino

Pía López Eccher, periodista DEM de Ovalle

Mirtha Gallardo, dirigente social

Mario Banic, escritor y comunicador social

Sergio Olivares, audiovisualista

(26 adultos) (18 mujeres y 8 hombres)



ANEXOS

RELATOS EN SU FORMATO ORIGINAL

Como muestra del material original se presenta a seguir la transcripción de algunos audios grabados en las sesiones de trabajo con niños y adultos.

Alumna de 5° básico:

Hola buenas tardes ... hoy les voy a contar una historia, que yo la escribí para yo acordarme aquí y se llama El Callejón del Bellavista: estaba mi abuelo donde él vivía en el antiguo Bellavista, en el místico Callejón de Diablo suceden cosas, suceden cosas extrañas. Un día muy tarde en la madrugada fue a sacar higos de un gran higueral donde había allí, se asomó, se acercó un hombre a preguntarle qué estaba haciendo él y él le contestó sacar higos, el hombre le dijo que a él no le gustaba que sacaran el higo, el hombre le dejó, dijo que solo le daría por este, esta vez la, la el próximo día mi abuelo volvió a la noche y esta aquel hombre conversaron por un momento y mi abuelo no le dio muy buena es, espina y se se se despidió de él, el hombre le dijo que lo volvería a ver, dijo ¡no no no! quería y se fue, pero al darse la media vuelta lo vio de frente y era de negro y un perro ojos rojos. Mi abuelo se asustó y salió corriendo...

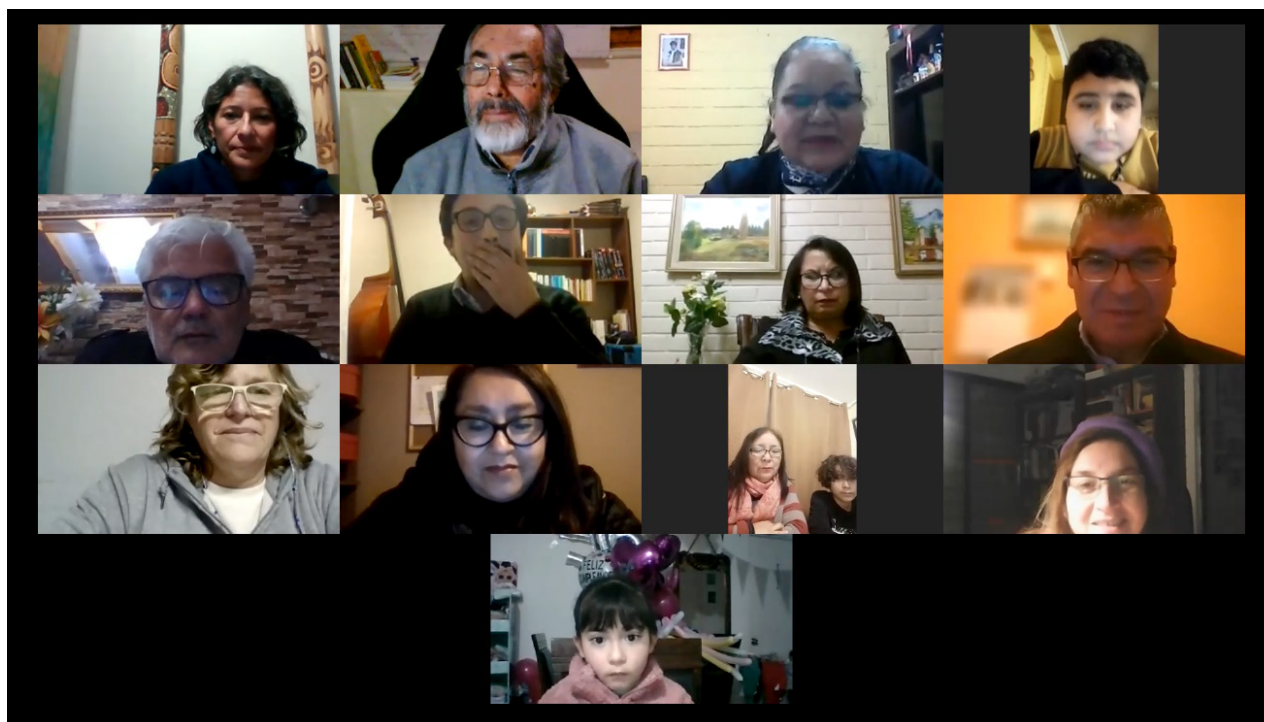
(al preguntarle por el lugar responde que el callejón queda cerca del colegio y del centro de ancianos) ...solo hay paredes y a las personas no les gusta pasar por ahí porque dicen que ven cosas raras ahí, como que vienen personas, entonces la mamá no le gusta que los niños vayan ahí...

¿Y eso pasa todavía? (le preguntan). Si todavía, si se comenta.

¿Y a tu abuelo le pasó eso o a otro abuelo? (le preguntan) -A mi abuelo (responde la niña).

Apoderada:

mi papá fue, ha sido el partero de cinco, de cuatro hermanos que tengo yo, eem llegamos a vivir a una parcela en el año 79 y de ahí nos erradicamos en el sector, eee mi mamá quedó embarazada de mi y en ese tiempo no había autos a disposición como lo hay ahora, ambulancias que, como llamarlas y todas esas cosas y entonces me asistió a mí mi papá y una abuelita que vivía en la misma parcela porque todo es de parcelas de fundo y claro yo venía supuestamente como cruzada y todo entonces me ayudaron ahí a nacer. Después fue mi papá solo ya tuvo la práctica se puede decir así que asistió a mi hermano, después asistió a mi hermana, y después cuando ya nos tocó mi último hermano se puede decir el mas chico heee lo asistió mi papá y también me



Sesión de trabajo con Escuela Antonio Tirado Lanas.

tocó estar presente, ayudar, ayudar en recibirlo, limpiarlo, eh lavarlo, en ese tiempo me acuerdo que me mandaron a buscar al lado, en la casa del lado, una pluma de gallina negra porque en el campo se usa mucho de que se queman las plumas de gallina negra y ese polvito se hecha en el pupo, en el ombligo donde está el cordón umbilical para que seque y el pupo sea uniforme, no sea salido o muy hundido, entonces fue una bonita experiencia, algo que queda no sé, en la retina, en la memoria, en el orgullo, en el sentir de la vivencia propia que tuve y bueno así como como me pasó a mí también...

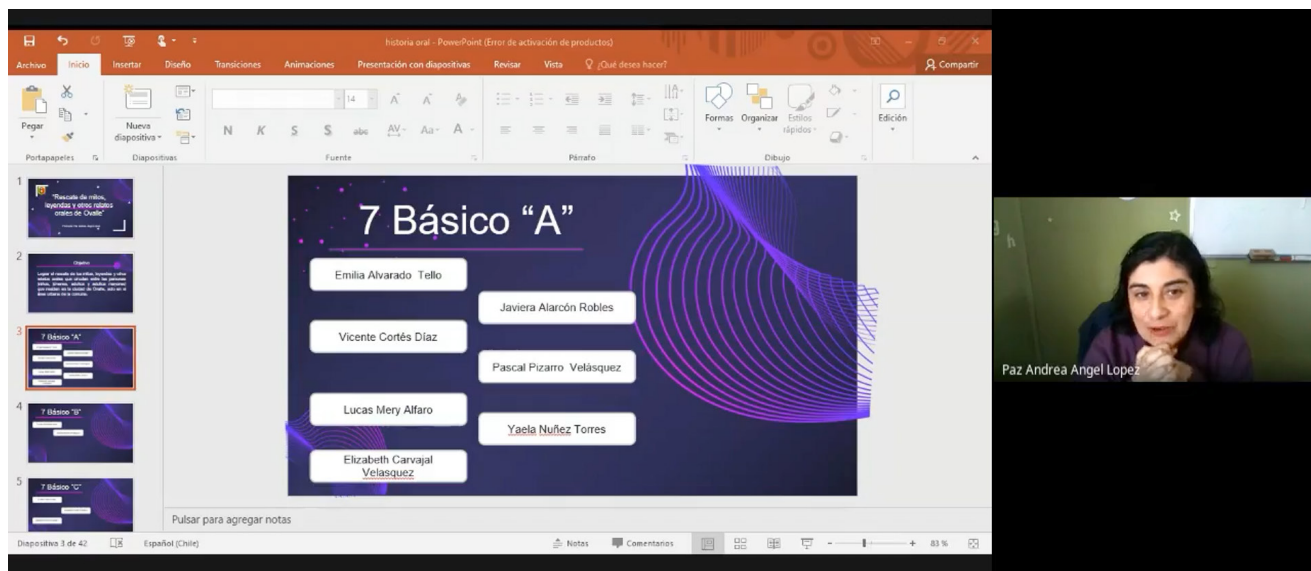
Apoderada:

Y de la primera animita que hubo en Ovalle que fue en calle El Romeral, es donde hay una bencinera en este momento, em se dice que hace muchos, muchos años, una un matrimonio eee vivía por el sector eeem el hombre descubrió que la mujer lo engañaba y él se sumió en una depresión, lo que le llevó a estar postrado prácticamente. Había una pieza frente a la otra pieza donde estaba este hombre postrado, y en el otro, en el dormitorio del frente se puede decir, estaba su mujer,

que metió a su amante dentro de la casa. He en un momento que estaban intimando, o sea perdón, el hombre falleció y lo dejaron ahí prácticamente que se enfriara y ellos estaban al frente de la pieza intimando, de un de repente vieron que apareció, el el finao se puede decir, despertó y les abrió la puerta y lo vio y esa persona, el amante se puede decir en estos momentos salió corriendo por las calles del Romeral bajando, siempre se hablaba de un hombre desnudo que se ve cada cierto tiempo, no se puh una vez a la, en años en diez o quince años se había visto por última vez por lo que me decían y esa persona falleció de infarto en ese momento ahí donde está animita, fue la primera animita que hubo en Ovalle y el muerto que estaba muerto prácticamente volvió a fallecer esa era la historia como mas antigua que se puede rescatar de la primera animita que hubo en Ovalle que era en el sector Romeral que todavía sigue ahí. Eso fue como los encantos o los misterios que, que tiene Ovalle guardados.

Alumno de 6° básico:

“voy a leer mi historia...Según cuenta mi bisabuelo, algo que vivió como en el año de 1980 más o menos, fue cuando él con unos compañeros se encontraban realizando limpieza en el cementerio de Ovalle, fue ahí cuando de repente se dieron cuenta que desde una sepultura se asomaba una cabeza como de culebra, pero al mirarlo como un poco de cerca se venía asomando se dieron cuenta de que era un culebrón, ya que en su cabeza tenía un mechón negro de un metro veinte



The image shows a screenshot of a Microsoft PowerPoint presentation. The title slide is titled "7 Básico 'A'" and lists the following names in white boxes on a dark blue background:

- Emilia Alvarado Tello
- Javiera Alarcón Robles
- Vicente Cortés Díaz
- Pascal Pizarro Velásquez
- Lucas Mery Alfaro
- Yaela Nuñez Torres
- Elizabeth Carvajal Velásquez

Below the names, it says "Pulsar para agregar notas". The PowerPoint interface includes a ribbon with tabs like "Inicio", "Insertar", "Diseño", etc., and a slide navigation pane on the left. On the right side of the screenshot, there is a video feed of a woman with dark hair, identified as "Paz Andrea Angel Lopez".

Sesión de recopilación en Liceo Bic. A. Álvarez Jofré.

centímetro y de ancho unos veinte centímetros. Y dicen que uno de sus compañeros lo mató con una pala, dándole un golpe tan fuerte que lo partió por la mitad. El cadáver fue exhibido en el cuerpo de bomberos dos días antes de trasladarlo a otra ciudad”.

Alumna de pre kínder:

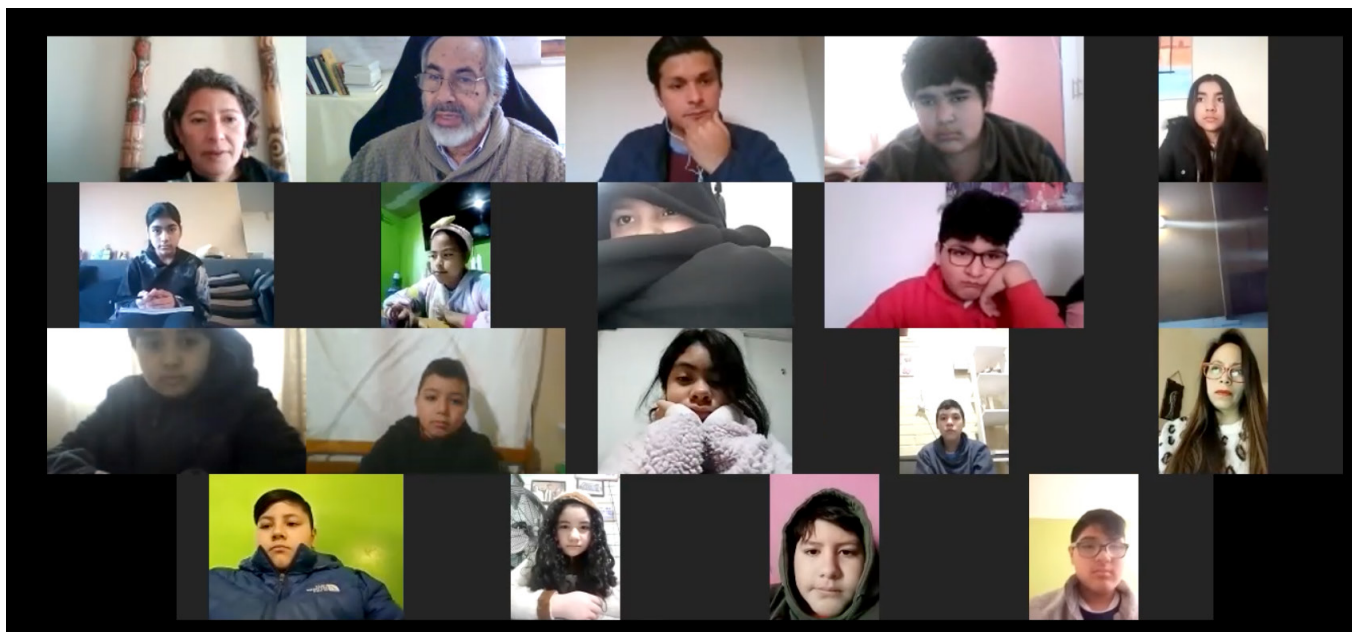
La monja sin cabeza, dicen que en el colegio San Juan Bautista, en la parte de arriba del campanario se colgó una monja y según reza la leyenda, aparece la monja sin cabeza por esos pasillos, así que no se le ocurra ir al campanario y andar por esos pasillos.

Alumno 5° básico:

Bien, Esta historia se llama la guagua de dientes de oro, esta historia es muy antigua, para de mi familia de mi padre porque mi bisabuelo se la contó al papá de mi papá y mi papá me la contó a mí, paso de generación en generación, esto paso en el campo al interior de Ovalle cerca de un pueblito que se llama Cerrillos de Tamaya...mi abuelo andaba en, quería salir con sus amigos, no recuerdo también como se decía el nombre de (sonido confuso) una cantina, y salió con su caballo, salió con sus amigos, tomó un par de copas, jugó a las cartas, a los dominós y vio que era tarde así que regresó, ya cuando andaba con su caballo regresaron a casa y se escuchaba un llanto de guagua, de un bebé, un llanto, mas iba caminando con el caballo y escuchaba más alto hasta que vio un bulto en un par de...en la carretera, en la orilla y decidió tomarla y se la llevó, un rato caminó y decidió ver la cara, vio y salió como un resplandor así como una luz fuerte y como unos colmillos de oro y mi abuelo se asustó tiró la guagua, salió corriendo, mientras más corría con el caballo, escuchaba un llanto, un llanto, una risa como así de, burlesca así como que si se estuviera burlando de él y corrió corrió hasta llegar a la casa y ahí le contó a mi bisabuela y ella le dijo ¿Cómo..no puedo decir..y después mi abuelo contaba esa historia en las fogatas así y cuando iba con amigos así, y posterior así, después me la contó a mi papá y a mi...y listo...nada más. Me faltó algo, decían cerca de las minas que ahí estaba el diablo y también me quiso pasar esa historia.

Alumna 5° básico:

En una noche de luna el 23 de agosto de mil, setent...cuenta la historia que una bella pareja enamorada recorría la ciudad de Ovalle en su moto, locos por la velocidad y el amor sin embargo nada hacía preveer lo que esa noche les esperaba. Llegando al tan conocido puente de los peñones donde perdieron el control de su moto chocando contra él y ella cae abajo perdiendo la vida instantáneamente, el novio quedó vivo llorando por su amada con el deseo de encontrarla en otra vida desde ese momento los hombres dicen ver a una hermosa mujer que les susurra



Sesión de trabajo con la Escuela Guardiamarina Riquelme

ven cariño, tírate yo te espero lo cual ha hecho que mas de un hombre se tire se han matado mas de veinte personas en aquel puente todos ellos son hombres en busca de un amor...eso.

Alumna 5° básico:

Mi abuelito antes de irse al cielo me contó una historia que aconteció en aquellos tiempos cuando le entregaron su casa en la población 8 de Julio. Contaba que antiguamente la población era un potrero y ahí le hicieron sus casas a ellos, solo le entregaron una caseta con dos dormitorios y no tenían baño por lo consiguiente, por lo consiguiente tenían que ir a unos baños de pozo que estaban en la falda del cerro y todos los vecinos ocupaban, varios de sus vecinos le contaban a mi abuelo que habían visto y escuchado en las noches cuando iban al baño de pozo, en plena oscuridad que veían un hombre de negro con un caballo negro y que hacía sonar unas cadenas, por eso nadie se atrevía a ir al baño en la oscuridad. Mi abuelo siempre se reía y decía que la gente decía cosas incoherentes y por eso siempre él iba al baño de noche, hasta el día en que le sucedió a él. Decía que estaba sentado con la puerta cerrada y escuchó el caminar de un caballo y el grito, él gritó asustado _¿Quién anda ahí?_ y de pronto sintió unas cadenas golpear la puerta y se levantó muy asustado, abrió la puerta y vio a un hombre de negro con su caballo, quedó espantado y salió corriendo sin mirar atrás. Cuando llegó a la casa le contó lo sucedido a mi abuelita y nunca mas fue al baño de noche pero siempre se sentía en la oscuridad el sonido de, del caballo con las cadenas.



Reunión de trabajo del equipo de investigación.









PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO DEL LIBRO Y LA LECTURA 2020.